

LA INFLUENCIA DE LA MASCULINIDAD EN EL AGRESOR SEXUAL

TRABAJO DE GRADO

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CURSO DE ESPECIAL INTERÉS PSICOLOGÍA Y SEXUALIDAD
BOGOTÁ D.C., NOVIEMBRE DE 2018

**LA INFLUENCIA DE LA MASCULINIDAD EN EL AGRESOR
SEXUAL**

TRABAJO DE GRADO

**Ps. MSc. FERNANDO GERMAN GONZALES GONZALES
ASESOR(A)**

**MARIA FERNANDA CERÓN UMAÑA (425751)
ROSSANA SAMIRA CARRANZA GUZMAN (425819)
VALERIA CAMILA QUIÑONES MANCHOLA (425774)**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CURSO DE ESPECIAL INTERÉS PSICOLOGÍA Y SEXUALIDAD
BOGOTÁ D.C., NOVIEMBRE DE 2018**



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

La presente obra está bajo una licencia:

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5)

Para leer el texto completo de la licencia, visita:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Usted es libre de:



Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).



No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

“Las opiniones expresadas en este trabajo son responsabilidad de los autores; la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia ha verificado el cumplimiento de las condiciones mínimas de rigor científico y de manejo ético.”

(Artículo 65 Reglamento Interno)

Agradecimientos

En primera medida agradecimientos a Dios por la fortaleza que sembró en cada una de nosotras para poder aprobar con éxito cada uno de los semestres cursados; por darnos sabiduría en momentos donde no encontrábamos solución a nuestros problemas; por sembrar paz en nuestros corazones para expresar armonía y solidaridad en cada una de las actividades.

Agradecimientos a nuestras madres y padres, quienes son nuestro motor y nuestros modelos a seguir, por ustedes hoy estamos a punto de culminar una etapa importante en nuestras vidas, es a ustedes a quien debemos este gran logro, ustedes quienes se han trasnochado con nosotras, quienes han soportados momentos de alto estrés y a pesar de eso, siguen viendo lo mejor de nosotras y nos ayudan a salir adelante, ustedes que cada día se preocupan por forjar un futuro óptimo para cada una, que se preocupan porque seamos mujeres íntegras y con valores y siempre tengamos el apoyo de aquellos seres que nos aman más que a nadie, a ustedes el mayor de los agradecimientos por nuestro apoyo incondicional.

También queremos agradecer a la Universidad Católica de Colombia por permitirnos la realización de este trabajo de grado fomentando un bagaje más amplio de nuestros conocimientos ya adquiridos por los docentes de la respectiva universidad y poner en práctica nuestras habilidades; agradecer al profesor Fernando German Gonzales Gonzáles por apoyarnos a lo largo de desarrollo y la investigación del trabajo, por brindarnos las herramientas y el conocimiento que nos permitió la culminación de este trabajo y ser un apoyo constante

Y, por último, pero no menos importante, a mis compañeras Rossana Carranza y María Fernanda Cerón y Camila Quiñones, por ser un gran equipo de trabajo con el cual aprendimos más nosotras mismas, nos levantamos juntas de caídas y agarradas de la mano, dimos un paso más hacia nuestro futuro

María Fernanda Cerón Umaña, Rossana Samira Carranza Guzmán y Valeria Camila

Quiñones Manchola.

Tabla de contenido

Resumen, 1

Justificación, 2

Marco Teórico, 14

Metodología, 49

Objetivos,

- a. Objetivo General.
- b. Objetivos Específicos.**

Estudio del Mercado, 55

- a. Objetivo General del Estudio de Mercado,
- b. Objetivos Específicos del estudio de Mercado,
- c. Justificación,
- d. Presentación del producto,
- e. Logo-Símbolo y slogan del producto,
- f. Producto básico,
- g. Producto real,
- h. Producto ampliado,
- i. Factor diferenciador del producto,
- j. Variables psicológicas que lo componen,
- k. Clientes – segmentación
- l. Competencia
 - Directa y Sucedánea
- m. Canal de distribución

Resultados, 67

- a. Análisis de cuestionario y entrevista a agresores sexuales y población normal
 - Análisis estadístico del cuestionario,
 - Análisis cualitativo de entrevista,
- b. Introducción al módulo,
- c. Mapas explicativos
- d. Sesiones

- Sesión 1: Identidad de género,
- Sesión 2: Roles,
- Sesión 3: Creencias,
- Sesión 4: Violencia de género,
- Sesión 5: Sexualidad,

Conclusiones, 95

Referencias, 97

Apéndices, 106

Lista de tablas

Tabla 1. Modalidad delictiva: delitos sexuales, junio del 2018,

Tabla 2. Reincidencia a través de diversas modalidades y delitos en el 2017,

Tabla 3. Correlación de Spearman entre las variables Estrato Socioeconómico y Fantasías Sexuales en población normal,

Tabla 4. Correlación de Spearman entre las variables Estrato Socioeconómico y Masculinidades en población normal,

Tabla 5. Correlación de Spearman entre las variables Edad y Fantasías Sexuales en población normal,

Tabla 6. Correlación de Spearman entre las variables Edad y Masculinidades en población normal,

Tabla 7. Correlación Spearman estrato socioeconómico y masculinidades en PPL (Personas Privadas de la Libertad),

Tabla 8. Correlación Spearman estrato socioeconómico y fantasías sexuales en PPL (Personas Privadas de la Libertad),

Tabla 9. Correlación Spearman edad y masculinidades en PPL (Personas Privadas de la Libertad),

Tabla 10. Correlación Spearman edad y fantasías sexuales en PPL (Personas Privadas de la Libertad),

Tabla 11. Actividades de hombres y mujeres,

Tabla 12. Definición de categorías y subcategorías de las entrevistas.

Lista de figuras

Figura 1. Registro delictivo de mayor frecuencia población reincidente, 2017,

Figura 2. Porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que tuvo su primera relación sexual antes de los 18 años, Colombia 1990 – 2015,

Figura 3. Porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que son madres o que están embarazadas del primer hijo, Colombia 1990 – 2015,

Figura 4. Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que han sufrido violencia sexual, Colombia 1990 - 2015. A partir del año 2005 al 2015 se consideró la violencia o abuso sexual por alguien diferente a la pareja sentimental,

Figura 5. Mujeres y hombres de 13 a 49 años que legitiman la violencia contra las mujeres. ENDS 2015. Indicador que agrupa las respuestas afirmativas sobre: a) Algunas veces se justifica golpear a las mujeres b) Se puede golpear a una mujer si es infiel,

Figura 6. Mujeres y de hombres de 13 a 49 años que están de acuerdo con estereotipos de hombre. ENDS 2015. Indicador que agrupa las respuestas afirmativas sobre: a) Los hombres necesitan más sexo que las mujeres b) los hombres no hablan de sexo, lo hacen c) los hombres siempre están listos para tener sexo,

Figura 7. Mapa Conceptual de Masculinidades (Aspectos Teóricos),

Figura 8. Relación de categorías de las entrevistas.

Lista de apéndices

Apéndice A. Consentimiento Informado para la aplicación de Cuestionario y Entrevista,

Apéndice B. Entrevista Cualitativa aplicada a Agresores Sexuales y Población normal,

Apéndice C. Cuestionario aplicada a Agresores Sexuales y Población normal,

Apéndice D. Sesión 4: Violencia de Género; Actividad: *hoy me pongo en tus zapatos* - casos a dramatizar,

Apéndice E. Presentaciones en Power Point del Módulo – Masculinidades,

Apéndice F. Audios de entrevistas,

Apéndice G. Formatos de consentimientos informados,

Apéndice H. Cuestionario de masculinidades y fantasías sexuales.

LA INFLUENCIA DE LA MASCULINIDAD EN EL AGRESOR SEXUAL

Resumen

Este trabajo de investigación surge de la necesidad de reconocer las características de la masculinidad del agresor sexual. También se pretendió conocer cuáles son los conceptos de masculinidad a través de la historia, y finalmente se presentaron algunas de las principales características de la violencia sexual que ejercen los agresores sexuales. A partir de esta revisión de las masculinidades y el agresor sexual, se pretendió allanar el camino al diseño, realización y divulgación de investigaciones cuantitativas y cualitativas sobre este tema tan importante para la prevención de la violencia sexual y la atención a los agresores que se logrará a través de un módulo de promoción y prevención dirigido únicamente a esta población con énfasis en nuevas masculinidades que se pretendió incluir en el Programa PIPAS implementando en el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) donde se promueven variables significativas en los agresores sexuales que influyen en su comportamiento y a cometer los delitos relacionados y de esta forma, aportando en la reducción de los índices de violencia sexual que se presentan en Colombia.

Palabras Clave: Masculinidad, agresor sexual, violencia sexual.

Justificación

En Colombia frecuentemente se presentan gran cantidad de casos de violencia sexual, principalmente en contra de mujeres de diversas edades, pero, así como existen casos de mujeres, también hay caso de hombres que han sido violentados sexualmente, pero son pocos los casos reportados. Según Forensis (2016), durante el año 2016, se registró 21.399 exámenes médico-legales por presunto delito sexual en Colombia, con una tasa de 43,90. Según el sexo de la víctima, las mujeres obtuvieron el mayor porcentaje con un 73,98% y una razón entre mujer-hombre de 5-1. Las edades de las víctimas, en las mujeres oscila entre 10 a 13 años y en los hombres, se encuentran entre los 5 a 9 años, en la mayoría de los casos.

Con respecto al presunto agresor, se encontró en Forensis (2016) que de 17.284 casos el 88% de estos son una persona con una relación estrecha con la víctima: familiares (43.34% de 8.496 casos), conocidos (25,97 % de 5.090 casos), el amigo (9,67 % de 1.896 casos) y la pareja o ex pareja (9,19 % de 1.802 casos); en cambio, las personas desconocidas a las víctimas se presentan en un 6,48 % de los casos y en el 8,39 % de casos no se tiene información del agresor.

De acuerdo a los casos denunciados, el mes de agosto fue cuando más casos se presentaron, con un total de 1.942, y los días donde más se evidenciaba eran los miércoles y viernes, con un porcentaje de 16,66% y 10,65% respectivamente. Las ciudades con las incidencias en el delito, fueron Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena (Forensis, 2016).

Las cifras evidencian que la violencia sexual en la población adolescente en Colombia sigue siendo un importante problema de salud pública, del cual se conocen únicamente datos de los casos denunciados, o de los exámenes médico legales realizados, lo que implica que la información no es precisa ya que está restringida a contextos institucionales relacionados con el sector justicia. Lo que demuestra que aún se siguen presentando inquietudes en los casos; además, las estadísticas muestran una parte de la realidad en relación a lo que sucede con este delito, ya que hay casos que no son denunciados y evita realizar un análisis específico de la situación (Forensis, 2016).

Según el INPEC (2017) la población reclusa hasta el mes de abril del 2017 va en un 93,4% (109.392) hombres y 6.6% (7.727) mujeres, por una mujer se da una proporción de 14 hombres; por ello es importante realizar el diseño del programa de masculinidades en agresores sexuales, para inicialmente identificar cuáles son sus pensamientos y creencias en cuanto a su expresión de género y posterior a esto desarrollar actividades que permitan una reestructuración cognitiva y modificación de conducta, por medio de diferentes herramientas.

En la última década se han realizado diversos estudios en relación con agresores sexuales que han arrojado variables importantes para el estudio de estos mismos; dentro de estos estudios encontramos que según Valencia, Labrador y Peña (2010) han estudiado en un instituto penitenciario una población de 43 agresores sexuales de nacionalidad española en su mayoría y de los cuales han podido por medio de aplicación de instrumentos encontrar diversas conclusiones; dentro de estas se observó que existen variables correlacionadas con el hecho de ser agresor sexual como lo son el maltrato en familia de origen, distorsiones cognitivas, antecedentes familiares, etc.

Se halló entre la población de dicho estudio que el estado civil de los agresores sexuales prevalece estar soltero, separado o divorciado; cerca del 25% de las víctimas de los agresores son conocidos o familiares mientras que el 75% violentó a un desconocido (Valencia, Labrador y Peña, 2010). En las variables socio familiares se encontró que el fracaso escolar está relacionado con el agresor sexual debido a que si un menor de edad no adquiere disciplina generalmente tienen problemáticas con estados de impulsividad, irresponsabilidad y pérdida de control, y que dichos comportamientos conllevan muchas veces a conductas delictivas como lo pueden ser las agresiones sexuales; además de ello, la variable de la historia de maltrato en la familia de origen genera antecedentes para que una persona pueda llegar a ser un potencial delincuente (Valencia, Labrador y Peña, 2010).

Es importante resaltar que este tipo de estudios no se ha realizado en Colombia ya que en la búsqueda realizada a diferentes bases de datos, se encuentran investigaciones enfocadas a la víctima y no al victimario como por ejemplo lo muestran los siguientes estudios: Contextual predictive factors of child sexual abuse: The role of

parent-childs interaction (Ramírez, Pinzón y Botero, 2011), Risk factors and context of men who physically abuse in Bogotá, Colombia (Klevens, Bayón & Sierra, 2000), The impact of childhood sexual abuse on women's sexual health: A comprehensive Review (Pulverman, Kilimnik, y Meston, 2017), Vulnerable victims, monstrous offenders, and unmanageable risk: explaining public opinion on the social control of sex crime (Deslauriers y Beauregard, 2010), entre otros.

Además de esto, los programas que se implementan para el agresor sexual en diferentes países del mundo no explicitan el abordaje de la expresión de género, entre estos se encuentra el “Programa de tratamiento para el control de la agresión sexual - CAS-R” el cual está adaptado para implementarse en agresores sexuales menores de edad, este se aplicó en las últimas dos décadas en Chile (Vázquez y Gaete, 2013), también se encuentra el programa de tratamiento educativo y terapéutico para agresores sexuales juveniles (Pérez, Martínez, Benedicto, Roncero, Atarés, Vivacos & León, 2012), el cual ofrece diferentes servicios llevados a cabo por profesionales expertos hacia la población de agresores sexuales menores de edad.

Por otra parte, se encontró que en España se creó un programa llamado *Programa de Control de la Agresión Sexual (SAC)*, el cual se diseñó en los años 1996 y 1997 por Quatre Camins y Bians, este programa se diseñó con los objetivos de: “Favorecer un análisis más realista de las actividades delictivas por parte de los sujetos; Mejorar sus capacidades y habilidades de relación personal y Mejorar sus posibilidades de reinserción y de no reincidir.” (Núñez y Miró, 2013). Este programa se desarrolló de manera individual, grupal (10 a 15 personas) y se realizó una intervención y seguimiento cuando la persona nuevamente se incorpora en la sociedad, además de esto el SAC contó con un tiempo de aproximadamente 10 a 12 meses. Como lo menciona Redondo, Navarro, Martínez, Luque y Andrés (2006), llevaron a cabo el programa SAC en un centro penitenciario de Brians provincia de Barcelona, en donde encontró resultados positivos, ya que de 123 participantes los cuales 49 personas fueron tratadas y 74 hicieron parte del grupo control, encontrando que el 4,1% del grupo tratado reincidió en los delitos sexuales y el 18, 2% que hacían parte del grupo control reincidieron en delitos sexuales, mostrando así la efectividad de este programa. Finalmente, este

programa se aplicó en diferentes países a nivel mundial incluyendo a Colombia, sin embargo, a partir de la búsqueda realizada en las bases de datos no se encuentra información de este.

Dentro de los tratamientos penitenciarios y de atención social que se manejan en Colombia para la resocialización de las personas privadas de la libertad y en especial en la población que está condenada por el delito de agresión sexual encontramos el programa de PIPAS (programa de intervención penitenciaria para adaptación social de condenados por delitos sexuales) el cual según INPEC (2018) tiene como objetivo “Reducir la presencia de factores de riesgo asociados a la reincidencia del comportamiento sexual delictivo en hombres condenados por delitos sexuales” (p. 32). Este programa tiene como finalidad mitigar la reincidencia en la comisión de los delitos de agresión sexual en los privados de la libertad, buscando que los participantes del programa de PIPAS, que presentan altos niveles en factores de riesgo como agresores actuales y con alta probabilidad de cometer un delito en un futuro, al finalizar el programa muestren rasgos de baja probabilidad de reincidencia (INPEC, 2018).

El programa de PIPAS tiene dos fases y tres momentos evaluativos: en la primera fase el objetivo es facilitar en el participante el conocimiento de causas y factores relacionados con el delito sexual y así motivar al participante a la segunda fase de la intervención, para esta fase es necesario que el privado de la libertad este remitido anteriormente por el consejo de evaluación y tratamiento (CET) el cual determina quién ha de realizar este proceso; aún no es necesario que el participante haya admitido el delito, se requiere de aproximadamente 20 internos máximo (INPEC, 2018).

La primera fase la componen 5 módulos de 7 sesiones dentro de las cuales se desarrollan temas como: bases biológicas del comportamiento humano, sexualidad (desarrollo sexual, orientación e identidad sexual y derechos sexuales), sexualidad y delito (código penal colombiano, delito, acceso carnal y acto sexual, y delitos en contra de la libertad y formación sexual, Causas de delitos sexuales). Luego de los temas ya mencionados, se pasa a la fase de profundidad, en donde primero los participantes deben diligenciar el formato privado de aceptación a continuar a las fases de profundidad, en donde el profesional lo citará a una entrevista en la que se realizará la aceptación del

delito y la necesidad del cambio, la cual tiene que ser verbalizada por el participante (INPEC, 2018).

Cuando el participante ya entré en fase profunda se buscará actuar sobre los factores relacionados con la comisión futura del delito sexual y disminuir la reincidencia de este, esta fase está compuesta por 4 etapas y 9 módulos; acompañada de 9 principios los cuales son la voluntariedad, sinceridad, dignidad, confidencialidad, respeto, autonomía, participación, confrontación y cambio (INPEC, 2018).

Según el INPEC (2018) la efectividad del programa PIPAS está medido por la Batería de evaluación PIPAS, la cual está compuesta por diversos instrumentos con los cuales se busca medir los factores relacionados con la reincidencia de la agresión sexual, lo que se espera es que la puntuación minimice en cada aplicación. La batería de PIPAS está diseñada según INPEC (2018) para medir diversos factores como lo son: en fantasías se hace uso de Puntuaciones en el Cuestionario de Fantasías Sexuales: fantasías de intimidad, impersonales, de exploración y sádico-masoquistas; para Distorsiones cognitivas se hace uso de Respuestas a Entrevista a Agresores Sexuales de Garrido y Beneyto (adaptada LPJ, 2007), Puntuaciones en la Cognition Scale adaptada por Cepeda, 2012), Puntuaciones en la Escala de Actitudes Sexistas de Ruiz y Rodríguez; para medir Empatía hacia víctimas de agresión sexual se realiza una serie de Respuestas a entrevistas; para medir Impulsividad se hace uso de la escala de Impulsividad de Plutchick de Bobes y cols, 2002 citado en INPEC (2018), Registro actividades grupales; y finalmente para medir redes externas se hace uso de Registro cantidad y calidad contactos con familiares, otras fuentes de apoyo social y la escala de apoyo social (EAS)

De igual manera existen diversos estudios realizados por el INPEC indican que los niveles de reincidencia presentados en Colombia referente a los delitos sexuales aún están presentes en nuestro ámbito social. Estudios tales como Reincidencia 2010-2017 e informe estadístico junio 2018 indican lo siguiente:

Tabla 1

Modalidad delictiva: delitos sexuales, Junio del 2018

Modalidad delictiva	Hombres		Mujeres		Total
	Sindicados	Condenados	Sindicadas	Condenadas	
Actos sexuales con menor de 14 años	2.382	4.842	39	49	7.312
Acceso carnal abusivo con menor de 14 años	2.048	3.895	30	34	6.007
Acceso carnal violento	886	2.390	12	17	3.305
Acto sexual violento	294	570	2	4	870
Acceso carnal o acto sexual abusivos con incapaz de resistir	138	374	3	3	518
Acceso carnal o acto sexual abusivos en persona puesta en incapacidad de resistir	71	139	1	2	213
Pornografía con menores	77	98	3	9	187
Demanda de explotación sexual comercial de persona menor de 18 años	101	73	2		176
Proxenetismo con menor de edad	28	28	20	28	104
Acoso sexual	17	77	0	0	94

Inducción a la prostitución	15	20	11	22	68
Constreñimiento a la prostitución	9	4	3	3	19
Actos sexuales violentos en persona protegida	6	8	0	0	14
Acceso carnal violento en persona protegida	6	6	0	0	12
Total general	6.078	12.524	126	171	18.899

Nota: Recuperado de Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC). Ministerio de justicia. 2018.

En la tabla 1 encontramos que 18.899 de las personas privadas de la libertad (PPL) se encuentran por delitos sexuales; el 32,82% de las PPL están sindicados y el 67,17% de las PPL están condenados. Entre las personas privadas de la libertad sindicados se encontró que cerca de 32,16% son hombres y cerca del 0,66% son mujeres; y entre las que se encuentran condenadas cerca del 66,26% son hombres y 0,90% son mujeres.

Tabla 2

Reincidencia a través de diversas modalidades y delitos en el 2017

<i>Delito</i>	<i>Delitos de reincidencia</i>		<i>Total</i>	<i>%</i>
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>		
<i>Actos sexuales con menor de 14 años</i>	<i>1</i>	<i>538</i>	<i>539</i>	<i>1.2</i>
<i>Acceso carnal violento</i>	<i>1</i>	<i>489</i>	<i>490</i>	<i>1.1</i>
<i>Acceso carnal abusivo con menor de 14 años</i>	<i>0</i>	<i>418</i>	<i>418</i>	<i>0.9</i>

<i>Acto sexual violento</i>	<i>0</i>	<i>142</i>	<i>142</i>	<i>0.3</i>
-----------------------------	----------	------------	------------	------------

Nota: Recuperado de Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC). Ministerio de justicia. 2018.

En la tabla 2 se encuentran los diversos delitos por los cuales las personas privadas de la libertad se encuentran en establecimientos carcelarios y penitenciarios; dentro de la tabla se realiza un estudio específico sobre los delitos de reincidencia cometidos por las PPL, entre estos se encuentran los delitos sexuales como: acto sexual con menor de catorce años, acceso carnal violento, acceso carnal abusivo con menor de catorce años y acto sexual violento. En el acto sexual con menor de catorce años se presenta un nivel de reincidencia el 1,1% dentro del cual cerca del 1% es cometido por hombres y el 0,1% es cometido por mujeres; en el acceso carnal violento el nivel de reincidencia es el 1,1% dentro del cual cerca del 1,09% lo cometen los hombres y el 0,01% lo comete una mujer; en el acceso carnal abusivo con menor de 14 años el nivel de reincidencia es del 0,8%, en el cual cerca del 0,79% lo cometen los hombres mientras que cerca del 0,01% lo cometen las mujeres; finalmente, el acto sexual violento su nivel de reincidencia es del 0,3% y es cometido en su totalidad por hombres.

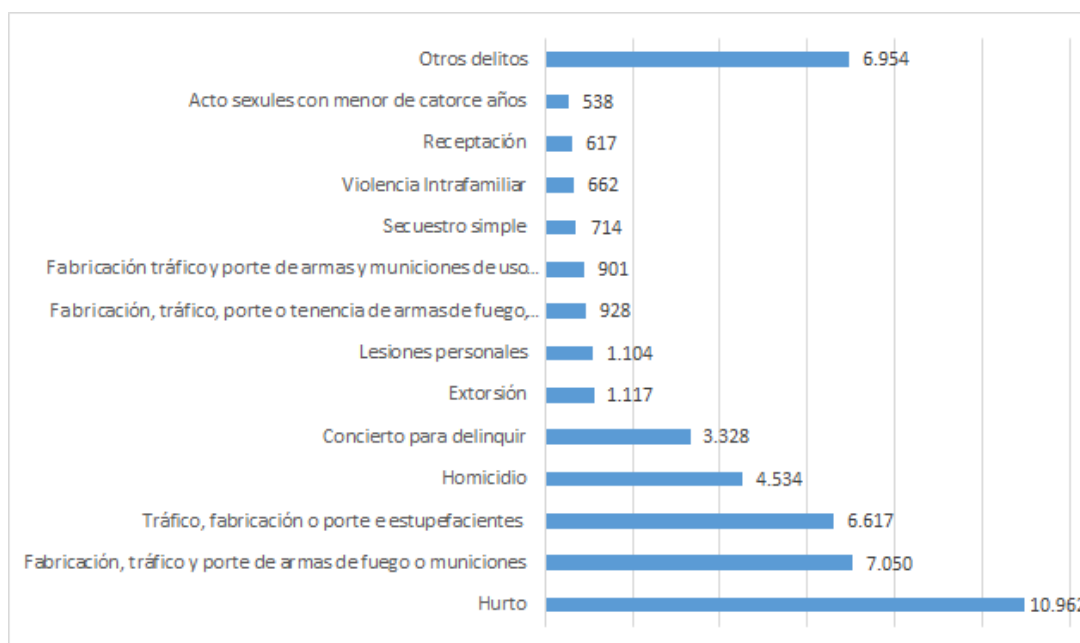


Figura 1. Registro delictivo de mayor frecuencia población reincidente, 2017.

En la Figura 1 se puede observar que el acto sexual con menor de catorce años es uno de los delitos de los de mayor frecuencia en la población reincidente, a pesar de ello esta tipificación es la de menor reincidencia en comparación de los otros delitos.

Aquí es importante tener en cuenta que en los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud –ENDS- (Minsalud y Profamilia, 2015), se evidencia que el porcentaje total de mujeres que están en el rango de edad de 20 a 24 años y tuvieron su primera relación sexual antes de los 15 años fue de 17.0%, donde el 14.1 hace parte de la zona urbana del país y el 27.2% hace parte de la zona rural. Respecto a los hombres que están en el rango de edad de 20 a 24 años y que tuvieron su primera relación sexual antes de los 15 años fue de 35.6% donde el 38.8% hace parte de la zona urbana del país y el 35.1% hace parte de la zona rural.

En relación a estos porcentajes, se puede evidenciar una mayor población masculina que inicia su vida sexual a edades tempranas, a diferencia de las mujeres; asimismo, en los porcentajes obtenidos de la zona donde se encuentra ubicada la población, se presentan diferencias significativas; en el caso de las mujeres, se presenta mayor porcentaje en la zona rural, a diferencia de los hombres, donde se presenta un mayor porcentaje en la zona urbana. Contrastando estos resultados, con la fecundidad en Colombia en los datos recogidos desde el ENDS 2015, el porcentaje de mujeres entre los 15 a 19 años de edad que son madres o están embarazadas del primer hijo, es de 17.4% siendo este porcentaje similar al del inicio de la vida sexual antes de los 15 años en la población femenina; el porcentaje en la población rural es de 24.8% siendo mayor al de la población urbana con un 15.1%. En relación con la población masculina de 13 a 19 años de edad con un hijo o más, es de 1.5% donde se evidencia un porcentaje mayor en la zona rural de un 1.9% y en la población urbana de un 1.4%.

En relación a los datos recogidos en la ENDS 2015, en relación a los temas de inicio de la vida sexual, Fecundidad Adolescente y Violencia Sexual y Percepción de Hombres y Mujeres frente a la Violencia Sexual, se puede evidenciar que la edad a la primera relación sexual marca el inicio de la exposición al riesgo de embarazo. En 2015,

la edad mediana a la primera relación sexual es de 17.7 entre las mujeres de 25 a 49 años, un poco menor a la observada en 2010 (18.1 años), pero mucho menor a la observada en 1990 (19.9 años). Así, en los últimos 25 años, la edad mediana a la primera relación sexual descendió dos años entre las mujeres de 25 a 49 años; como consecuencia, el período de exposición al riesgo de embarazo se amplía.

De forma paralela, aumenta el porcentaje de mujeres expuestas al riesgo de embarazo: el porcentaje de mujeres de 20 a 49 años que no ha tenido relaciones sexuales disminuye entre 1990 y 2015 de 14.9 por ciento a 2.9 por ciento, una reducción del 80.5 por ciento en 25 años. Las mujeres entre los 20 a 24 años iniciaron sus primeras relaciones sexuales antes de los 18 años. Dicho porcentaje se duplica entre 1990 y 2010, al pasar de 30.1 por ciento a 60.3 por ciento, y sigue aumentando a 65 por ciento en el 2015. Para el mismo grupo de edad, el porcentaje de mujeres que nunca ha tenido relaciones sexuales disminuye de 34.9 por ciento en 1990 (ENDS 1990) a 9.0 por ciento en 2015, es decir, dicho porcentaje se reduce a menos de la tercera parte. Estos cambios son dicentes de la ampliación del período reproductivo y de la creciente exposición al riesgo de embarazo en las mujeres. En las mujeres que se encuentran en el rango de 15 a 19 años de edad, el 13,6% ya es madre y el 3,7% está embarazada de su primer hijo, presentándose mayor población en la zona rural, con un quintil de riqueza muy bajo y una educación que llegó hasta la primaria.

En relación al tema de la violencia sexual, el 4.5% de las mujeres manifestó haber sido forzada a tener relaciones sexuales y en el caso de los hombres, sólo el 1.2% manifestó haber sido víctima de relaciones sexuales forzadas; los agresores sexuales con mayor porcentaje son personas conocidos por la víctima, como exparejas sentimentales, (19.3%), algún pariente cercano (14.3%), padrastro (5.7%) y padre de la víctima (5.4%), sin embargo, también se presenta un alto porcentaje en donde el agresor sexual es un desconocido (10.7).

A partir de este tema, se indaga acerca del acoso sexual visto desde el ámbito público o privado, donde el 17.9% de las mujeres de 13 a 49 años manifestó que las habían tocado o manoseado sin su consentimiento. En el 35.3% de los casos esto sucedió en la casa, en el 26.6% en la calle, en el 17.7% en el transporte público, en el 16.8% en

otro lugar y en el 4.5% en la institución educativa. El evento ocurrió en un porcentaje mayor en la zona urbana que en la rural (19.4% y 12% respectivamente); en el caso de los hombres, se presenta un porcentaje inferior, con un 9.4% quienes manifestaron que habían sido tocados o manoseados sin su consentimiento, a diferencia de las mujeres, los hombres son agredidos en porcentajes mayores que ellas en el espacio público y en menor porcentaje que ellas en el espacio privado. En efecto, el 22.1% manifestó que el evento ocurrió en la calle, el 16.2% en el transporte público, el 15.8% en el bar, discoteca o cantina, el 15.6% en la casa y el 13.3% en la institución educativa. Al igual que en el caso de las mujeres, el evento ocurre en mayor porcentaje en la zona urbana que en la zona rural (10.4% y 6.3% respectivamente). Los hombres que manifestaron haber sido tocados o manoseados sin su consentimiento se concentran en los rangos de edad: de 25 a 29 años (11%) y de 30 a 34 años (12%).

A partir del tema de violencia de género, específicamente hacia la mujer, la ENDS 2015, sacó un apartado para analizar ***Las percepciones y actitudes de hombres y mujeres, frente a la violencia contra las mujeres***; en el tema de Construcciones de la Masculinidad y la Feminidad, en la idea planteada de que “*cuando los hombres están bravos es mejor no provocarlos*”, se presentan porcentajes similares entre mujeres (80.2%) y hombres (81%) que están de acuerdo con la anterior idea, de igual forma, se encontró que el 83.8% de las mujeres y el 85.9% de los hombres estuvieron de acuerdo con la idea de que “*cuando las mujeres están bravas es mejor no provocarlas*”, el mayor porcentaje se presentó también en las mujeres y hombres de 40 a 49 años; en quienes cuentan con educación primaria; en quienes se ubican en los quintiles de riqueza más bajo y bajo; y se encuentran en la zona rural.

En el tema de Imaginarios sobre Sentido de Propiedad, Dominación y Control sobre las Mujeres, el 29.3% de los hombres de 13 a 49 años está de acuerdo con que “*es normal que los hombres no dejen salir sola a su pareja*”. Por su parte, el 18.9% de las mujeres (10 puntos porcentuales por debajo) mostró acuerdo con la afirmación. Los mayores porcentajes se concentran en los hombres y las mujeres más jóvenes (13 a 19 años); en la zona rural; en quienes no tienen educación; y en quienes se ubican en los quintiles de riqueza más bajo y bajo. En el mismo sentido, el 50.1% de los hombres y en

menor proporción, el 36.5% de las mujeres, mostraron aceptación con que *“una buena esposa obedece a su esposo siempre”* con las mismas características sociodemográficas que la idea anterior.

Al indagar sobre la Justificación en el Uso de la Violencia contra las Mujeres, el 2.6% de los hombres y el 2.1% de las mujeres está de acuerdo con la idea de que *“a veces está bien que los hombres golpeen a sus parejas”*, persiste un alto grado de aprobación del uso de la violencia para sancionar la infidelidad. En efecto, el 11.7% de los hombres y, en menor proporción, el 4.5% de las mujeres está de acuerdo con que *“se justifica pegarle a la pareja cuando le ha sido infiel”*, con un mayor porcentaje en los hombres de 45 a 49 años; en los que se encuentran en la zona urbana, en quienes no cuentan con educación; y en los que se ubican en el quintil de riqueza más alto; y en las mujeres de 40 a 44 años; en las que se encuentran en la zona rural, en aquellas que no cuentan con educación; y en las que se ubican en el quintil de riqueza más bajo.

En lo que se refiere al gusto aparente de las mujeres a vivir situaciones de violencia, en porcentajes muy similares, el 61.8% de los hombres y el 60.1% de las mujeres están de acuerdo con que *“las mujeres que siguen con sus parejas después de ser golpeadas es porque les gusta”*. Esta idea se concentra en los hombres y mujeres de 40 a 49 años; en quienes cuentan con educación primaria; en quienes se ubican en el quintil de riqueza bajo (Ministerio de Salud y Protección Social (MINSALUD) y Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), 2015).

Teniendo en cuenta la justificación hasta aquí elaborada, se pretende iniciar un programa sobre expresión de género centrada en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos donde el foco principal va dirigido al victimario y no a la víctima. Será un estudio pionero en Colombia, además es algo que aún no se puede imaginar por las consecuencias que la violencia sexual deja en las víctimas. Sin embargo, la perspectiva puede cambiar, cuando en lugar de seguir creando diversas formas de mitigar los daños causados, se busque prevenir el inicio de posibles agresores sexuales, teniendo en cuenta variables psicosociales. En la investigación realizada antes de iniciar este proyecto en el semillero de investigación en Psicología y Sexualidad, se evidencia que no se encuentra información alguna de programas similares o que estén interesados en los abusadores

sexuales; de ahí nace la necesidad de iniciar un programa cuyo propósito es promover mejores ambientes psicosociales basados en nuevas masculinidades que se genera en la sociedad y prevenir el inicio y desarrollo de abusadores sexuales.

Marco Teórico

El concepto de género es una construcción cultural, basado en los comportamientos que presentan los hombres y las mujeres mediados por diferentes entornos sociales, como lo son el sector político, religioso y económico; igualmente, a medida que las épocas van cambiando, así mismo cambian las normas sociales. Anteriormente las mujeres no eran admitidas en entornos políticos, en la actualidad se siguen abriendo caminos, pues se puede resaltar que no en todos los países permiten estas participaciones; aquí se muestra claramente que el concepto de género cambia al interior de sistemas sociales y culturales, entendiendo que los valores culturales ya están establecidos (Lamas, M, 2013).

Una expresión de la masculinidad hegemónica es el machismo, entendido como la persona que posee atributos masculinos y que tal condición trae consigo problemáticas con personas del sexo opuesto, ya que estos buscan justificar las acciones masculinas de control de todas las situaciones, sometimiento y humillación de las personas que están por debajo de él, por lo general del sexo femenino; siendo estos pensamientos de superioridad transmitidos de generación en generación (Rodríguez y Patiño, 2016).

La masculinidad se conoce como la imagen de que los hombres tienen en su mano el poder de las normas. La mayoría de las investigaciones a lo largo de la historia, plantean que los hombres por su identidad masculina puedan llevar a cabo actos de violencia y control sobre los otros por su necesidad de dominio; como afirma Vélez-Bautista (2015) esto ha permitido que los hombres no reconozcan la violencia contra la mujer, ni se ven a ellos mismos como generadores de violencia; muchas veces buscan a través de la negación de la violencia, culpar a otros, minimizar el acto o coludir con

otros; es más fácil asumir para los hombres el culpar a la persona a la cual están violentando (en este caso una mujer) o que es por el bien de la propia persona.

Gilmore en 1994, como se cita en Rumbo (2015):

“entiende la masculinidad como una condición del ser humano que enseña al individuo ya desde la infancia a sentir inclinación por unas acciones particulares que han sido designadas como masculinas y que no tienen otro objetivo más que la perpetuación de la especie”.

Postulado por Rodríguez y Patiño (2016):

“También es posible reconocer que la masculinidad no puede estudiarse como un rasgo singular, sino como un conjunto de actitudes, creencias, situaciones, hábitos y prácticas que se desarrollan en contextos específicos en los que líneas de clase, etnicidad, orientación sexual, edad, escolaridad, estado civil, lenguaje, creencias políticas y religiosas, nacionalidad, fenotipo, (dis)capacidades corporales o mentales influyen en sus vidas y perfilan sus experiencias.” (p. 40)

Características de las masculinidades

Como afirma Thompson, C (en Rodríguez & Patiño. 2016, p. 8) “en la concepción tradicional de masculinidad se les atribuyen características como la independencia, el orgullo, el autocontrol y la fuerza física” siendo así la masculinidad vista como dureza, agresividad y prepotencia.

Desde hace más de una década se plantea que la masculinidad atraviesa una crisis de identidad, es decir, que la construcción colectiva de la identidad masculina se encuentra inmersa en un proceso de cambio cultural donde los principales referentes socioculturales de la misma, van quedando en desuso. Esto provoca una suerte de deslegitimación de los estereotipos sociales que nutrían el imaginario colectivo desde los cuales los hombres construían una personalidad genérica que les permitía distinguirse de la otredad (Montesinos, 2002). Ello se ha debido en gran parte a los procesos de modernización que se han venido desarrollando en las diferentes sociedades, donde se le

da una nueva perspectiva a la identidad masculina, superando el concepto que se mantenía en el pasado. Es más, se habla de identidades masculinas de acuerdo con propuestas que van desde lo más tradicional hasta masculinidades emergentes.

De esa forma se observa claramente un dilema mucho más complejo entendido como un periodo en el cual coexiste lo viejo y lo nuevo, el pasado y el presente, la tradición y la modernidad; pues lo lógico sería esperar que en dicha lucha de sobrevivencia llegará el momento donde lo nuevo comienza a predominar sobre lo viejo, y por lo tanto, poco a poco, crear las condiciones socioculturales para desechar las costumbres, principios, normas, prácticas y expectativas que tomaban como fundamento los valores de la tradición que justificaban el carácter autoritario (patriarcal) de la identidad masculina (Montesinos, 2002).

Se realiza una contrastación importante en relación con las imágenes de género modernas y tradicionales según Mino-Worobiej (2008) en donde la modernidad de las imágenes de género, éstas se ven como aquel concepto de igualdad en la cual se basan en los factores culturales generados por medio de la socialización del núcleo familiar en donde se desarrolle la persona y que en esta época se empieza a tomar la desigualdad de los hombres y las mujeres en un concepto de injusticia; mientras que las imágenes de género tradicionales son aquellas en donde éstas son atribuida al orden biológico y psicológico, es decir a las características de fuerza física, a las características de la personalidad (ya sea del varón o de la mujer) las cuales son “naturalmente atribuidas y diferentes, en donde sin considerar el entorno social se encasilla a las personas sin tomar en cuenta el ámbito de desarrollo de cada uno de ellos o ellas.

De igual manera las vinculaciones de imágenes de género se encuentran ligadas al tema de las estructuras de las oportunidades, es decir a las condiciones de vida a las cuales están sometidas y hayan crecido las personas, a las estrategias familiares en donde generalmente en las imágenes tradicionales y quizá en las modernas se vea el papel de varón como aquel que toma las decisiones sobre la mujer, desde el tema en quedar en embarazo, control total en la relación de pareja, ámbito sexual, ámbito social (relaciones con sus amigos o familia) queriendo y pudiendo controlar todo esto.

Se trata de la erosión de las fuentes simbólicas que legitimaban la autoridad y la concentración del poder en la figura masculina, y donde no se tiene la certeza sobre los nuevos referentes que permitan, o bien crear una nueva identidad masculina o resignificar la ya existente (Montesinos, 2002) que se acople a las situaciones actuales.

Según un estudio de Lara (en Rodríguez & Patiño. 2016, p. 96) los resultados demostraron que los hombres y las mujeres cuando tenían una puntuación alta en masculinidad auto afirmativa y feminidad afectiva las puntuaciones de depresión eran bajas, mientras que cuando la puntuación era alta en masculinidad agresiva y feminidad pasiva las puntuaciones en depresión eran altas.

Así mismo se observan diferencias en lo urbano y rural. La actividad rural se ve influenciada por una especie de estereotipos, mitos, que tienen de los hombres con respecto a las labores del campo, el trabajo con la maquinaria pesada, largas jornadas laborales, la caza de animales, entre otras actividades en las que se desempeñaban, por esta razón, todos estos estereotipos a medida que el hombre fue llegando a las ciudades, el concepto de masculinidad se llevaba muy arraigado y es algo que aún en algunas comunidades no se ha podido superar o evolucionar (Campbell y Finney, 2006 como se cita en Rumbo, 2015).

Los hombres, en pleno siglo XXI, tienen una concepción de masculinidad exuberante, es decir, que se basa en la virilidad y en su aspecto físico, como por ejemplo cuerpos musculosos y enérgicos, que no da espacio para ningún gesto afeminado, sino que se idealiza al hombre con cualidades rudas, fuertes, con el fin de darle protección a las personas que lo rodean, sintiéndose el proveedor de su familia (Cortes, 2004 como se cita en Rumbo, 2015).

En síntesis y según lo postulado por Díaz Loving Rocha & Rivera (en Rodríguez y Patiño. 2016, p. 91) la masculinidad está asociada a los factores de competitividad, autonomía, dominio y resistencia; mientras que la feminidad tiene características de sumisión, dependencia, rol reproductivo y del cuidado.

Patriarcado – Sistema Patriarcal

Igualmente, el patriarcado es un sistema social que estaba basado en la superioridad o poder masculino sobre lo femenino, generando así un rol de “poder”, estas teorías de género son atribuidas por la misma cultura y las cuales permiten que se haga visible una marcada jerarquización que han sido construidas por un proceso histórico cultural, se entiende que estas diferencias de género están atribuidas de las oposiciones que como ya se había dicho anteriormente son dadas por la propia cultura; por ejemplo, los hombres por su fuerza y por su poder pueden desempeñar cargos como guerreros, jefes, mientras que las mujeres están definidas por los roles de los hombres, es decir el rol de hija, esposa, madres, etcétera (Vélez-Bautista, 2015).

En la actualidad se evidencia que el sistema patriarcal a las niñas desde su infancia se les determinan la predominancia de los deseos amorosos, fuertes vinculaciones con el otro asociados con el ideal maternal y con el rol social de ser madres, mientras que por el otro lado a los niños se les atribuye el deseo hostil que da paso a las diferentes formas de violencia que se conocen hoy en día como lo son la económica, física, sexual, legal, etcétera, las cuales permiten que se genere la confrontación con el otro para afirmar su posición e imponer esta (Crosa Leguisamo, 2015).

Lo que ha provocado un predominio de la problemática femenina en el escenario donde se recrea la discusión pública sobre “los géneros”, pues los hombres no están acostumbrados, ni mucho menos entrenados, a discutir públicamente la conflictividad cultural y social que ponen en entredicho una masculinidad anclada todavía en el pasado. Lo que les confiere a los hombres un sentimiento de desconcierto por mantener, por lo pronto, una condición híbrida en la calidad de su identidad genérica, situación que atenta contra una de las principales fuentes de la autoridad masculina: la razón (Montesinos, 2002). De tal manera que el cambio cultural no nos muestra como entidades sociales, sino temerosos, al menos desorientados en cuanto a plantear los rumbos de construcción de unas nuevas masculinidades.

Pensamiento de la sociedad respecto a la Masculinidad

Sólo en ese contexto se puede considerar que el género masculino no aparece tan desprotegido en el terreno de la deliberación sobre la posición de hombres y mujeres. En todo caso, no podremos hacer caso omiso de la influencia enajenante que la tradición ha radicado en el género masculino y que impide hoy, a muchos hombres, reconocer una humanidad caracterizada por rasgos psicológico-emocionales que igual comparten con otros hombres y por supuesto con las mujeres. La diferencia en ese caso, es que la humanidad masculina ha sido largamente reprimida, pues el poder asociado a la imagen masculina está cifrado en la razón, la fuerza y una autoridad que bien puede distanciarse de la piedad y de todo tipo de sentimentalismos asociados a rasgos sociales y simbólicos femeninos (Montesinos, 2002), lo cual genera una diferencia frente al género femenino, aunque no se podría decir que una desventaja, debido a que las mujeres se muestren como sensibles, demuestren sus emociones y “presenten” debilidades en algunas acciones, lo que ha hecho que durante mucho tiempo, se les considere como el “sexo débil” generando que el hombre tenga un dominio sobre ellas representando una figura de autoridad y protección.

Adicional a esto, se observa desde un contexto diferente, por ejemplo, en el familiar los hombres, específicamente los colombianos, posiblemente no han sido educados para asumir responsabilidades de embarazos o de paternidades (Zamudio et al, 1999; Salcedo, 1999; Viveros, 1999, como se cita en Viveros y Facundo, 2012), por esta razón sus percepciones frente a los temas mencionados anteriormente son completamente diferentes al de las mujeres (Viveros y Facundo et al, 2012). Es aquí donde la masculinidad se hace presente, además de esto también se podría decir que estas percepciones son generacionales, es decir que se enseñan o posiblemente se presenta un ejercicio de asociación a través de los años (Viveros & Facundo., 2012)

La doble moral, entendida como la permisibilidad social para que el hombre transgrediera los preceptos morales de la sociedad, mientras a la mujer se le exigía un claro apego al hogar, dedicación a los hijos y, fundamentalmente, fidelidad (Montesinos, 2002). Además de esto, el doble estándar sexual también presenta como un enaltecimiento o refuerzo que reciben los hombres por tener relaciones sexuales coitales con más de una o dos parejas heterosexuales, lo que por el contrario es un acto que se

rechaza si las mujeres lo llevan a cabo (Fasula, Carry y Miller, 2014; Milhausen y Herold como se cita en Sierra, Moyano, Vallejo y Gómez, 2017), es aquí donde se presenta un punto de vista más liberal en algunos contextos frente a las relaciones sexuales coitales entre hombres y mujeres, entendiéndose estas como sexo antes del matrimonio, relaciones casuales, sexo en una edad temprana, sexo con múltiples parejas (Sierra et al, 2017).

Lo anterior se relaciona directamente con la división de espacios, al hombre se le permitía que en espacios públicos y ante los ojos de la sociedad presentará actos que, realizados por las mujeres, son vistos como negativos, impuros e incorrectos.

Uno de los aspectos fundamentales y sobre los cuales nos interesa realizar el estudio primordialmente es la agresión del hombre sobre la mujer que, como afirma Oliver y Hyde (citado en Navarro- Pertua et al, 2006) las relaciones sexuales y el inicio de estas sigue siendo un comportamiento de varones, al igual que la violación sexual que usualmente está ejercida sobre una mujer por parte del varón. La sexualidad en los varones es un elemento de éxito social afirma López (citado en Navarro- Pertua et al, 2006) debido a que los varones adolescentes hablan más del tema de sexo con sus pares que las mujeres con sus pares, a los hombres se les facilita más hablar de las experiencias sexuales que a las mujeres.

El estudio *actitudes respecto a la sexualidad en estudiantes universitarios* realizado por Chávez, Petrzelova y Zapata (2009) se encontró que los universitarios asumen como la edad adecuada a la iniciación de la vida sexual activa a las 18 a 20 años (41% de la población), el 18 % afirmaron que era bueno iniciar sus relaciones sexuales después del matrimonio; pero la edad de iniciación de la vida sexual de los jóvenes discrepa con los datos anteriormente nombrado ya que el 18 % de los jóvenes tuvo su primera relación sexual a los 16 años, el 23% a los 17 años y el 22% a los 18 años, es decir que el 63% de la población inició su vida sexual antes de los 18 años de edad y cuando se les hacía preguntas acerca de cuando era conveniente afirmaron el 70% que era adecuado tener relaciones sexuales dentro del matrimonio.

Con respecto a las razones para iniciar su vida sexual se encontró que en hombres como en mujeres se considera importante (aunque en mayor medida las mujeres) el que haya un gusto por la persona con la cual se va a tener el coito, otra razón es la presión social, debido a que el 25% de los universitarios refieren que tuvieron algún tipo de presión social por parte de sus amigos para iniciar la vida sexual para así poder identificarse con sus pares, el principal motivo que ha diferenciado la iniciación sexual entre hombres y mujeres es el de demostrar amor, aunque los autores afirman que este se ha perdido en gran parte en la actualidad; otro aspecto fundamental es que las mujeres aproximadamente el 8% de ellas había sido forzada en la edad de 16 a 20 años por su novio o algún amigo por tener relaciones sexuales y el 2% de los hombres entre los 15 y 18 años también había sido forzado.(Chávez, Petzelova y Zapata, 2009).

En la adolescencia tener relaciones sexuales con su pareja es algo necesario ya que en la sociedad se ve como un evento obligatorio para que los jóvenes no se sientan “anormales” debido a que la socialización de sus experiencias sexuales con sus pares es un tema importante dentro de las relaciones sociales, esto en el caso de los hombres; con respecto a las mujeres la presión en el grupo es mucho menos frecuente pero el amor es un argumento esencial para la iniciar la vida sexual y la justificación para haber iniciado su vida sexual ante las exigencias de su novio o acceder por la “prueba de amor” (Welti, 2005).

En las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud (ENDS) realizadas por Ministerio de Salud y Profamilia cada 5 años desde 1990, hecho que se viene llevando a cabo desde 1990, se presenta información relacionada con la dimensión, estructura, evolución, dinámica y características generales en temas relacionados con la Salud Sexual y Reproductiva y la violencia doméstica basados en la población colombiana, teniendo presente el tema cultural de cada participante. En las 6 encuestas realizadas desde 1990 hasta el 2015 se han evidenciado los siguientes resultados, con el diferencial que hasta 2010 solo se preguntó a mujeres, mientras en 2015 se incorporó una muestra significativa de hombres.

- ENDS 1990: Respecto al tema de edad de inicio de la primera relación sexual, del total de mujeres encuestadas que se encontraban con edades

entre 20 a 49 años, el 15% nunca ha tenido relaciones sexuales. En las mujeres con edades entre 20 a 24 años, el porcentaje anterior disminuye un 35% y en las mujeres con edades entre los 40 a 49 años, el porcentaje disminuye un 3%. Según lo demostrado en las encuestas, en relación a las mujeres solteras colombianas, más de la mitad ha tenido relaciones sexuales, en las mujeres que se encuentran entre los 20 a 49 años, tuvieron su inicio a la sexualidad a los 15 años, la mitad de las mujeres inició su vida sexual a los 20 años y el 76% antes de los 25 años. La mediana presente en las edades de inicio en la vida sexual, se estimó en 19.9 años para las mujeres que se encontraban en edades de 25 a 49 años; la edad estimada de la primera relación sexual está relacionada con la edad de la primera unión la cual se encuentra en 1.3 años presente en la zona urbana y rural. Respecto al censo que se realizó en 1985 en relación a los datos de la edad de las madres en el nacimiento de su primer hijo, se evidencia que las jóvenes madres entre los 15 a 19 años disminuyó un 14% en ese año y un 10% en 1990, aun así, el porcentaje de madres adolescentes aumenta cada vez más, el 2.2% de las adolescentes de 15 años tuvieron su hijo antes de los 15 años, lo que demuestra que 1 de cada 4 mujeres en el rango de edad, ya ha iniciado la maternidad, especialmente en mujeres con un bajo nivel educativo. (Demographic and Health Surveys y Asociación Pro-Bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), 1990).

Como se puede observar en los resultados, esta encuesta no tenía presente la población masculina, la cual es importante para determinar un paralelo en esta temática para diferenciar la edad de inicio en ambos sexos, además, se puede evidenciar que el inicio de relaciones sexuales coitales está ligado a la primera unión que presentaban las mujeres, esto, posiblemente, puede presentarse debido a que en esa época la sexualidad era vista como un tema secreto y sagrado para las mujeres, por tal motivo la edad de inicio es mayor a las que posiblemente se pueden encontrar en las otras encuestas, así como la edad de las mujeres en el nacimiento de su primer hijo, que según los datos, no

hay diferencias significativas (Demographic and Health Surveys y la Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA, 1990).

- ENDS 1995: En esta encuesta, se ha tenido en cuenta la misma variable de la Edad de la primera relación sexual, la edad mediana se encontraba en los 20 años, presentándose este estimado en las edades que oscilan entre los 20 y 24 años y los 25 y 29 años. El mayor porcentaje de mujeres entre los 15 a 19 años que no ha tenido relaciones sexuales es de 70.4, siendo este el porcentaje mayor y el menor fue de 3.1 que se encuentra en las mujeres entre los 40 y 44 años, esto se da, teniendo en cuenta las edades entre 15 a 49 años de las mujeres que fueron encuestadas. Los resultados muestran que casi 1 de cada 10 mujeres entrevistadas reportaron haber tenido la primera relación antes de los 15 años, una tercera parte antes de los 18 años y un poco más de la mitad antes de los 20 años. Respecto a los estudios académico que cada una tenía, la diferencia entre las mujeres que habían tenido estudios académicos con aquellas que no tenían, respecto a la edad de la primera relación sexual, encontraba con una diferencia de 6 años y las edades eran entre los 17 a 23 años. En ciudades como Medellín, Bogotá, Atlántico/Norte de Bolívar y Antiguo Caldas se encuentran las edades más altas o tardías en el inicio de las relaciones sexuales (Demographic and Health Surveys y La Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), 1995, 1995). En relación a la edad de la madre al nacimiento de su primer hijo, se evidencia que “la mediana de a edad se encuentra en los 22 años, 23 años en la zona urbana y 21 en la rural; en Bogotá, el promedio es de 24 años y en la región central es de 22 años, edad que se mantiene en el resto de las regiones. La de la madre al primer nacimiento de su hijo aumenta con el nivel académico, evidenciándose a los 19 años entre las mujeres que tienen escasa educación y a los 23 años para a las mujeres con nivel de bachillerato (Demographic and Health Surveys y Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, (PROFAMILIA), 1995). Asimismo, la violencia doméstica que se presenta en el hogar,

específicamente hacia la mujer, evidencia que el 88% de las mujeres piensa que la violencia no es netamente física; las mujeres con mayor educación que residen en zonas urbanas menciona más haber sido víctimas de violencia psicológica y sexual a diferencia de las mujeres que residen en zonas rurales y que poseen escasa educación, quienes mencionan ser víctimas de violencia verbal y física; La edad promedio en la que se presentó el abuso por primera vez se encuentra entre los 18.7 años. (Demographic and Health Surveys y La Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA, 1995, p.39; 151).

Ya en este año 1995, se presenta una variación respecto al inicio de las relaciones sexuales, aunque la edad fuera mayor que en 1990, la diferencia se encuentra que, en 1995, hay mayor porcentaje de mujeres que inician su vida sexual a esa edad. También se tiene en cuenta diversos aspectos como el nivel académico, la región del país en el que viven, entre otros, lo cual es fundamental debido a que el factor académico es una variable que hace diferencia en relación al inicio de la vida sexual debido a la información que reciben las personas referentes a las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos no deseados, las posibles infecciones, entre otras cosas. La edad de inicio de las primeras relaciones sexuales no presenta una diferencia significativa con la edad de las madres y el nacimiento de su primer hijo, así como en el inicio de la violencia doméstica. (Demographic and Health Surveys y la Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA, 1995).

- ENDS 2000: En este caso, la edad de la primera relación sexual para las mujeres que se encontraban en edades entre los 25 a los 49 años, se daba a los 19,3 años. El 7% de las mujeres encuestadas afirmaron que nunca han tenido relaciones sexuales, dividiéndose entre las edades de 20 a 24 años con un 19% y las edades entre 45 y 49 años con 3%. En aspectos como la zona en la que vivían las mujeres (Rural o Urbana), la primera relación sexual en edades tempranas, se presenta en la zona rural. En las regiones, el nivel más alto en edades de inicio de relaciones sexuales lo tiene la región Pacífica con el promedio de edad de 18.8 años, y la edad más alta se presenta en Medellín con un promedio de edad de 20.3. De

acuerdo a la educación, la primera relación sexual en mujeres sin educación se encuentra a los 17 años a diferencia de las mujeres con estudios, cuya edad se encontraba a los 21.8 años. En relación a la edad de la madre en el nacimiento de su primer hijo, se evidencia que el 15% de las adolescentes entre 15 a 19 años ya han sido madres y el 4% están embarazadas de su primer hijo a diferencia de la encuesta de 1995 donde era el 17% de mujeres que presentaban esta situación lo que evidencia un aumento en la fecundidad adolescente; este porcentaje es mayor en la zona rural con un 26% que en una urbana con un 17% y se relaciona directamente con el nivel socioeconómico, a mayor economía, menor es el porcentaje de adolescentes embarazadas. Respecto a la violencia física por parte del esposo o pareja sentimental, el 41% de las mujeres manifestó haber recibido algún tipo de agresión física por parte de su pareja; según lo referido, este tipo de casos se presentan en mujeres que residen en áreas urbanas, que se encuentran en la región pacífica, en Bogotá y la región oriental, y que poseen niveles de educación bajos (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Ministerio de Salud, Fundación Corona, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF-RHO, 2000).

En este año 2000, la edad de inicio de las relaciones sexuales, a diferencia de las demás, ha disminuido al igual que el número de mujeres que nunca ha tenido relaciones sexuales, viéndose el campo sexual más explorado por las mujeres a temprana edad. En relación a la zona donde habitan las mujeres, se encontró una disminución en la zona urbana de mujeres que inician, a temprana edad, su vida sexual, marcándose una diferencia con la encuesta de 1995. Se cree que la región pacífica posee una población vulnerable y esto puede ser un factor predisponente para el inicio temprano en la vida sexual. Respecto al tema de la edad y el nivel académico, en las mujeres sin educación el promedio permaneció estable, pero en mujeres con una formación académica superior, la

edad promedio de inicio de vida sexual, disminuyó. Sin embargo, aumentó la fertilidad en mujeres adolescentes con una diferencia significativa con las encuestas realizadas en 1995. Las cifras de violencia intrafamiliar son altas, lo que demuestra el nivel de violencia que se vive en las familias colombianas (PROFAMILIA, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Ministerio de Salud, Fundación Corona, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF-RHO, 2000).

- ENDS 2005: La edad mediana en este año de las mujeres que iniciaron su primera relación sexual se encuentra entre los 25 a 49 años de edad fue de 18.4, promedio que disminuyó a diferencia de años 2000, un año de diferencia específicamente entre los años 2000 y 2005. El 11% de las mujeres entre los 25 y 49 años tuvieron su primera relación sexual a los 15 años y el 5% de las mujeres con edades entre los 20 y 49 años afirmaron nunca haber tenido relaciones sexuales; se presenta inicio de la vida sexual a los 18 años en la zona rural y en la zona urbana, a los 19 años, lo que no muestra una diferencia significativa; Las mujeres con escasa educación presenta una edad de inicio de las relaciones sexuales, a las mujeres con un nivel socioeconómico bajo y se encuentra entre los 16 y 17 años de edad y las mujeres con un nivel educativo alto y buena economía, inician su vida sexual a los 19 o 20 años de edad. Para los estudios del ENDS 2005, se evidencia que 1 de cada 5 mujeres que se encuentran en el rango de 15 a 9 años de edad ha estado alguna vez embarazada, donde el 16% ya son madres y el 4% está esperando su primer hijo presentándose mayor población en la zona urbana y con mujeres que tiene poca educación y un índice de riqueza más bajo. En relación al tema de Violencia contra la mujer, en el año 2005, el 6% de las mujeres reportaron haber sido forzadas a tener relaciones sexuales; los grupos de mujeres que presenta mayor porcentaje se encuentran entre los 20 y 39 años de edad, las que presentan unión libre, de la zona urbana, con poco nivel de educación y baja riqueza, pero, además, se encuentran

en las regiones Oriental, Central, en la Amazonía y Orinoquía. Las mujeres que participaron en las entrevistas, reportan que los agresores sexuales se encuentran principalmente por desconocidos con un 21%, el resto está conformado por amigos (19%), parientes (15%), ex pareja sentimental (13%), actual pareja (8%), padre de la víctima (3% y padrastro de la víctima (4%). (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Ministerio de la Protección Social (MPS) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2005).

Analizando los resultados en relación de la primera entrevista y la actual en relación con los diversos grupos de edad que se tuvieron en cuenta, se puede concluir, hasta el momento a 2005, que las edades de inicio en la vida sexual están disminuyendo cada vez más, presentándose en edades más tempranas. Respecto a aquellas mujeres que nunca han tenido relaciones sexuales, en comparación con la encuesta realizada en el año 2000 disminuyeron un 7%. Analizando la zona donde habita cada una de las mujeres, se presenta un mayor número de mujeres en la zona rural en las diversas edades entre 15 y 25 años y analizando el departamento, se presenta mayor número de edad en las mujeres que tuvieron su primera relación sexual en el Atlántico con un promedio de 19.3 años de edad y los menores inicios de edad en el Amazonas, Guainía y Nariño con una edad de 16.8. En el nivel de educación, al igual que en las demás encuestas, se evidencia que las mujeres con un nivel de educación superior presentan una mediana de edad de 20 al iniciar sus relaciones sexuales, en comparación de las mujeres que no tenían educación, las cuales presentan una edad de 15.8 años. Frente al nivel de riqueza, las mujeres que presentan un nivel de riqueza alto, inician su vida sexual a los 19.1 años en promedio, y las que presentan un nivel de riqueza más bajo, inician su vida sexual a los 17.1; esa última variable es importante debido a que, acompañado del nivel de educación, el factor monetario es importante al momento de iniciar relaciones sexuales. Ya en estos estudios demográficos, empieza a aparecer el tema de abusos sexuales en las mujeres, los cuales presenta un porcentaje pequeño de mujeres que decidieron a revelar esta información. Como principal agresor sexual, se encuentran aquellas personas que

son desconocidos(as) para la víctima. Sin embargo, mujeres que se encuentran en el rango de 15 a 19 años de edad, el principal agresor sexual es un Amigo con un 20.2% seguido de un pariente cercano con un 19.0% (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Ministerio de la Protección Social (MPS) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2005).

- ENDS 2010: Según los resultados de esta encuesta, la edad mediana de la primera relación sexual en las mujeres que se encuentran en un rango de 25 a 49 años de edad fue de 18.1 años, siendo inferior a la edad del año 2005, aunque no es una diferencia significativa. Respecto a las mujeres que nunca habían tenido relaciones sexuales, sólo el 3% afirmó esta condición, porcentaje menor a lo estimado a la encuesta del año 2005. En relación a la zona donde vive cada una de las mujeres, la edad mediana de la primera relación sexual en las mujeres con edades entre los 20 a 49 años de edad es de 17.5 en la zona rural y en la zona urbana es de 18.1. Las mujeres sin ninguna educación inician las relaciones sexuales a una edad mediana de casi 16 años y se va incrementando en la medida que aumenta el nivel educativo, hasta una mediana de 18.9 años entre las que tienen educación superior; este promedio estimado es similar a la variable del nivel de riqueza. En Caquetá, Chocó y en la Orinoquía-Amazonía, las mujeres de 20 a 49 años inician sus relaciones sexuales a una edad mediana menor que en el resto de departamentos (alrededor de 16 años). Respecto al tema de la fecundidad, las mujeres que se encuentran entre los 15 y 19 años de edad, al menos 1 de cada 5 ha estado alguna vez embarazada, el 16% ya son madres y el 4% está esperando su primer hijo; el mayor porcentaje de mujeres residen en la zona rural, no tienen educación y su índice de riqueza es muy bajo. En el tema de violencia contra la mujer, al igual que en el ENDS del 2005, el 6% de las mujeres entrevistadas reportaron haber sido violadas o forzadas a tener relaciones sexuales contra su voluntad. Las mujeres con edades entre los 30 a 39 años de edad son las que han sido más frecuentemente abusadas

sexualmente; se sigue presentando las mismas características de las víctimas que en el 2005, así como los porcentajes de los agresores sexuales. A este tema, se incluyen aquellas mujeres que han sido tocadas o manoseadas sin su consentimiento con un 18% y se encuentran en un rango de edad entre los 20 a 39 años, donde la casa es el lugar más frecuente para este suceso, con un 53% y la calle con un 35% (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Ministerio de la Protección Social (MPS, 2010).

Analizando los resultados en relación a la edad de inicio de la vida sexual, cada vez va disminuyendo respecto a la división de los grupos por edades, presentándose en edades más tempranas. En variables como la zona donde viven, al igual que en las anteriores encuestas, no se evidencia diferencias significativas. Las variables como el nivel de educación y la riqueza siguen siendo un factor preventivo frente al inicio de las relaciones sexuales a temprana edad. Se presenta una diferencia significativa en el porcentaje de mujeres menor a 20 años en el tema de la fecundidad, en 1990 se estimó alrededor de 70 por mil, mientras en 1995 subió a 89, en el 2005 se estima en 90 por mil y ahora es de 84 por mil. Además, a este nuevo estudio de demografía, en el tema que corresponde a la violencia contra la mujeres, el porcentaje de mujeres abusadas sexualmente que lo han reportado es similar al del 2005, sin embargo, se anexa el apartado de mujeres que han sido tocadas o manoseadas, el cual es un porcentaje alto (Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Ministerio de la Protección Social (MPS, 2010).

- ENDS 2015: La edad a la primera relación sexual marca el inicio de la exposición al riesgo de embarazo. En 2015, la edad mediana a la primera relación sexual es de 17.7 entre las mujeres de 25 a 49 años, un poco menor a la observada en 2010 (18.1 años), pero mucho menor a la observada en 1990 (19.9 años). Así, en los últimos 25 años, la edad mediana a la primera relación sexual descendió dos años entre las

mujeres de 25 a 49 años; como consecuencia, el período de exposición al riesgo de embarazo se amplía. De forma paralela, aumenta el porcentaje de mujeres expuestas al riesgo de embarazo: el porcentaje de mujeres de 20 a 49 años que no ha tenido relaciones sexuales disminuye entre 1990 y 2015 de 14.9 por ciento a 2.9 por ciento, una reducción del 80.5 por ciento en 25 años. Las mujeres entre los 20 a 24 años iniciaron sus primeras relaciones sexuales antes de los 18 años. Dicho porcentaje se duplica entre 1990 y 2010, al pasar de 30.1 por ciento a 60.3 por ciento, y sigue aumentando a 65 por ciento en el 2015. Para el mismo grupo de edad, el porcentaje de mujeres que nunca ha tenido relaciones sexuales disminuye de 34.9 por ciento en 1990 (ENDS 1990) a 9.0 por ciento en 2015, es decir, dicho porcentaje se reduce a menos de la tercera parte. Estos cambios son dicientes de la ampliación del período reproductivo y de la creciente exposición al riesgo de embarazo en las mujeres. En las mujeres que se encuentran en el rango de 15 a 19 años de edad, el 13,6% ya es madre y el 3,7% está embarazada de su primer hijo, presentándose mayor población en la zona rural, con un quintil de riqueza muy bajo y una educación que llegó hasta la primaria. En relación al tema de la violencia sexual, el 4.5% de las mujeres manifestó haber sido forzada a tener relaciones sexuales y en el caso de los hombres, sólo el 1.2% manifestó haber sido víctima de relaciones sexuales forzadas; los agresores sexuales con mayor porcentaje son personas conocidos por la víctima, como exparejas sentimentales, (19.3%), algún pariente cercano (14.3%), padrastro (5.7%) y padre de la víctima (5.4%), sin embargo, también se presenta un alto porcentaje en donde el agresor sexual es un desconocido (10.7). A partir de este tema, se indaga acerca del acoso sexual visto desde el ámbito público o privado, donde el 17.9% de las mujeres de 13 a 49 años manifestó que las habían tocado o manoseado sin su consentimiento. En el 35.3% de los casos esto sucedió en la casa, en el 26.6% en la calle, en el 17.7% en el transporte público, en el 16.8% en otro lugar y en el 4.5% en la institución educativa. El evento ocurrió en

un porcentaje mayor en la zona urbana que en la rural (19.4% y 12% respectivamente); en el caso de los hombres, se presente un porcentaje inferior, con un 9.4% quienes manifestaron que habían tocado o manoseado sin su consentimiento, a diferencia de las mujeres, los hombres son agredidos en porcentajes mayores que ellas en el espacio público y en menor porcentaje que ellas en el espacio privado. En efecto, el 22.1% manifestó que el evento ocurrió en la calle, el 16.2% en el transporte público, el 15.8% en el bar, discoteca o cantina, el 15.6% en la casa y el 13.3% en la institución educativa. Al igual que en el caso de las mujeres, el evento ocurre en mayor porcentaje en la zona urbana que en la zona rural (10.4% y 6.3% respectivamente). Los hombres que manifestaron haber sido tocados o manoseados sin su consentimiento se concentran en los rangos de edad: de 25 a 29 años (11%) y de 30 a 34 años (12%). A partir del tema de violencia de género, específicamente hacia la mujer, la ENDS 2015, sacó un apartado para analizar ***LAS PERCEPCIONES Y ACTITUDES DE HOMBRES Y MUJERES, FRENTE A LA VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES***; en el tema de Construcciones de la Masculinidad y la Feminidad, en la idea planteada de que *“cuando los hombres están bravos es mejor no provocarlos”*, se presentan porcentajes similares entre mujeres (80.2%) y hombres (81%) que están de acuerdo con la anterior idea, de igual forma, se encontró que el 83.8 de las mujeres y el 85.9 de los hombres estuvieron de acuerdo con la idea de que *“cuando las mujeres están bravas es mejor no provocarlas”*, el mayor porcentaje se presentó también en las mujeres y hombres de 40 a 49 años; en quienes cuentan con educación primaria; en quienes se ubican en los quintiles de riqueza más bajo y bajo; y se encuentran en la zona rural. En el tema de Imaginarios sobre Sentido de Propiedad, Dominación y Control sobre las Mujeres, el 29.3% de los hombres de 13 a 49 años está de acuerdo con que *“es normal que los hombres no dejen salir sola a su pareja”*. Por su parte, el 18.9% de las mujeres (10 puntos porcentuales por debajo)

mostró acuerdo con la afirmación. Los mayores porcentajes se concentran en los hombres y las mujeres más jóvenes (13 a 19 años); en la zona rural; en quienes no tienen educación; y en quienes se ubican en los quintiles de riqueza más bajo y bajo. En el mismo sentido, el 50.1% de los hombres y en menor proporción, el 36.5% de las mujeres, mostraron aceptación con que *“una buena esposa obedece a su esposo siempre”* con las mismas características sociodemográficas que la idea anterior. Al indagar sobre La Justificación en el Uso de la Violencia contra las Mujeres, el 2.6% de los hombres y el 2.1% de las mujeres está de acuerdo con la idea de que *“a veces está bien que los hombres golpeen a sus parejas”*, persiste un alto grado de aprobación del uso de la violencia para sancionar la infidelidad. En efecto, el 11.7% de los hombres y, en menor proporción, el 4.5% de las mujeres está de acuerdo con que *“se justifica pegarle a la pareja cuando le ha sido infiel”*, con un mayor porcentaje en los hombres de 45 a 49 años; en los que se encuentran en la zona urbana, en quienes no cuentan con educación; y en los que se ubican en el quintil de riqueza más alto; y en las mujeres de 40 a 44 años; en las que se encuentran en la zona rural, en aquellas que no cuentan con educación; y en las que se ubican en el quintil de riqueza más bajo. En lo que se refiere al gusto aparente de las mujeres a vivir situaciones de violencia, en porcentajes muy similares, el 61.8% de los hombres y el 60.1% de las mujeres están de acuerdo con que *“las mujeres que siguen con sus parejas después de ser golpeadas es porque les gusta”*. Esta idea se concentra en los hombres y mujeres de 40 a 49 años; en quienes cuentan con educación primaria; en quienes se ubican en el quintil de riqueza bajo (Ministerio de Salud y Protección Social (MINSALUD) y Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA, 2015).

Analizando los resultados de la ENDS 2015, podemos decir que el inicio de las relaciones sexuales coitales se está presentando a una edad promedio de los 17.7 años a diferencia de los años anteriores, aumentando así la probabilidad de un embarazo a más

temprana edad. Por otra parte, se encontró que las mujeres que no han iniciado vida sexual activa se ha reducido notablemente de un 34.9% en el año 1990 a un 9.0% en el año 2015. En relación a la tasa de fecundidad de las mujeres que se encuentran en el grupo 15 a 19 años baja de 99 a 70 por mil entre 1969 y 1990, año a partir del cual aumenta consistentemente hasta llegar a 90 por mil en 2005, para luego empezar a descender llegando a 74 por mil en 2015; asimismo, el porcentaje de adolescentes, de 15 a 19 años, madres o embarazadas del primer hijo e hija muestra la misma tendencia de la tasa específica de fecundidad: aumenta de 12.8 por ciento en 1990 a 20.5 por ciento en 2005, para luego disminuir a 19.5 por ciento en 2010 y a 17.4 por ciento en 2015. En relación al tema de violencia de género, se continúa presentando un mayor porcentaje de mujeres víctimas de abuso sexual a diferencia del caso de los hombres, sin tener en cuenta la población que no fue entrevistada o que no respondieron, de igual forma, en relación al tema de masculinidad-feminidad y la justificación de la violencia, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres al estar de acuerdo con la idea relacionada a la violencia (Ministerio de Salud y Protección Social (MINSALUD) y Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), 2015).

Realizando un análisis en los temas de Inicio de la Vida Sexual, Fecundidad Adolescente y Violencia Sexual en las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud publicada a partir del año de 1990 hasta el año 2015 en relación al tema general de Salud Sexual y Reproductiva de la población colombiana, se pueden evidenciar los años en un diseño longitudinal en los siguientes gráficos:

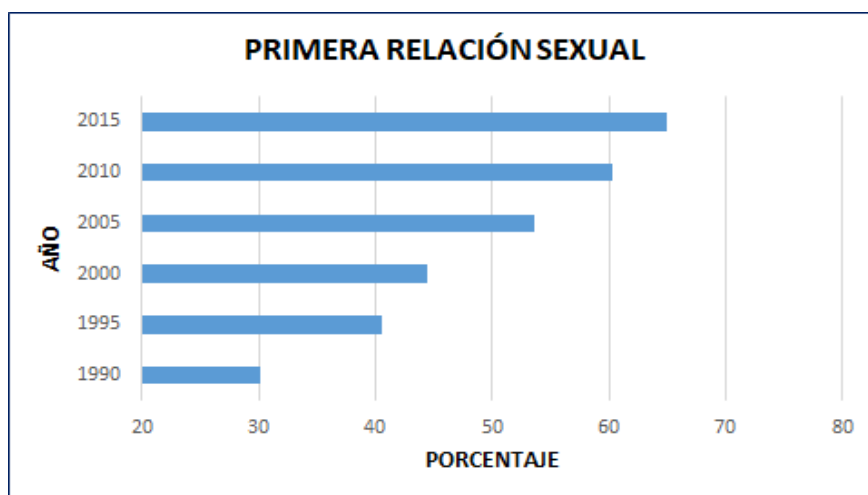


Figura 2. Porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que tuvo su primera relación sexual antes de los 18 años, Colombia 1990 - 2015.

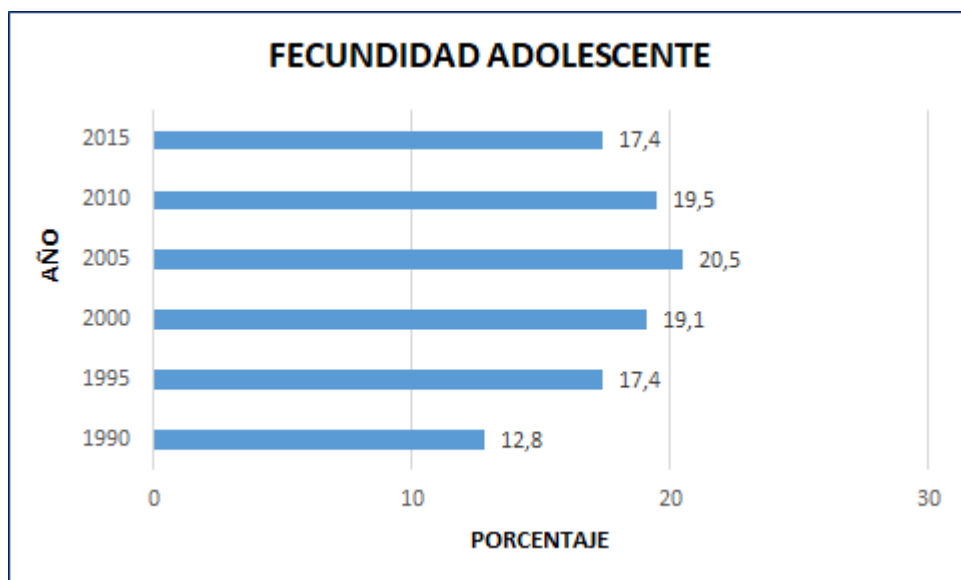


Figura 3. Porcentaje de mujeres de 15 a 19 años que son madres o que están embarazadas del primer hijo, Colombia 1990 - 2015.

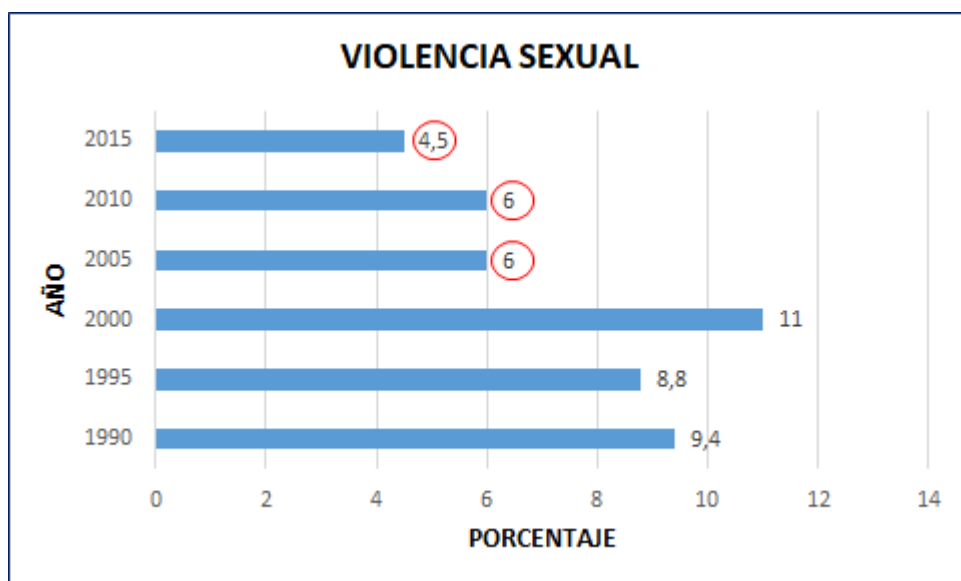


Figura 4. Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años que han sufrido violencia sexual, Colombia 1990 - 2015. A partir del año 2005 al 2015 se consideró la violencia o abuso sexual por alguien diferente a la pareja sentimental.

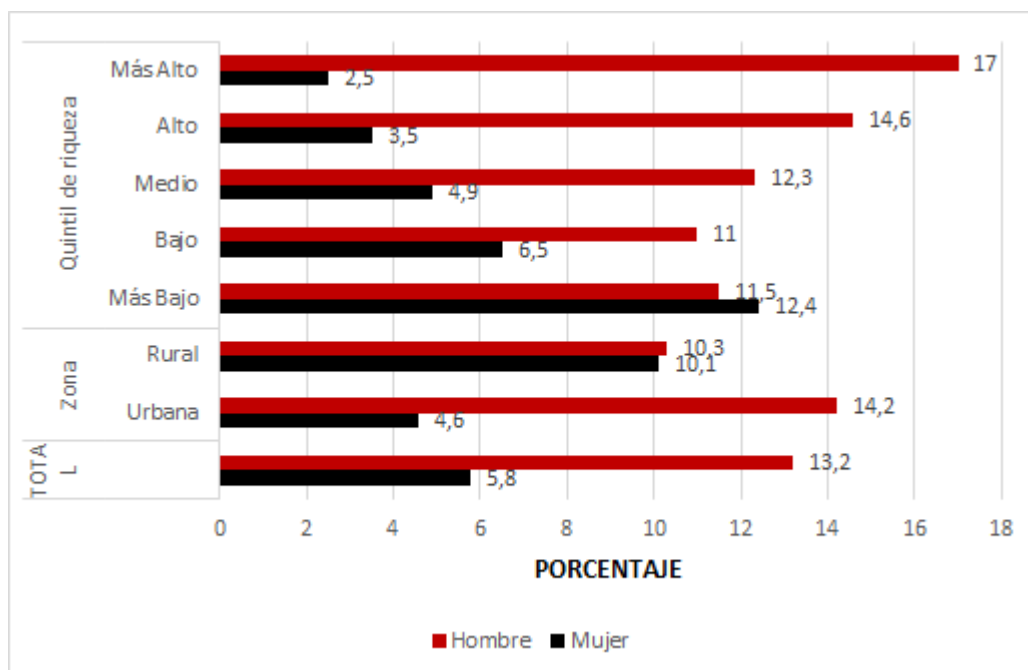


Figura 5. Mujeres y hombres de 13 a 49 años que legitiman la violencia contra las mujeres. ENDS 2015. Indicador que agrupa las respuestas afirmativas sobre: a) Algunas veces se justifica golpear a las mujeres b) Se puede golpear a una mujer si es infiel

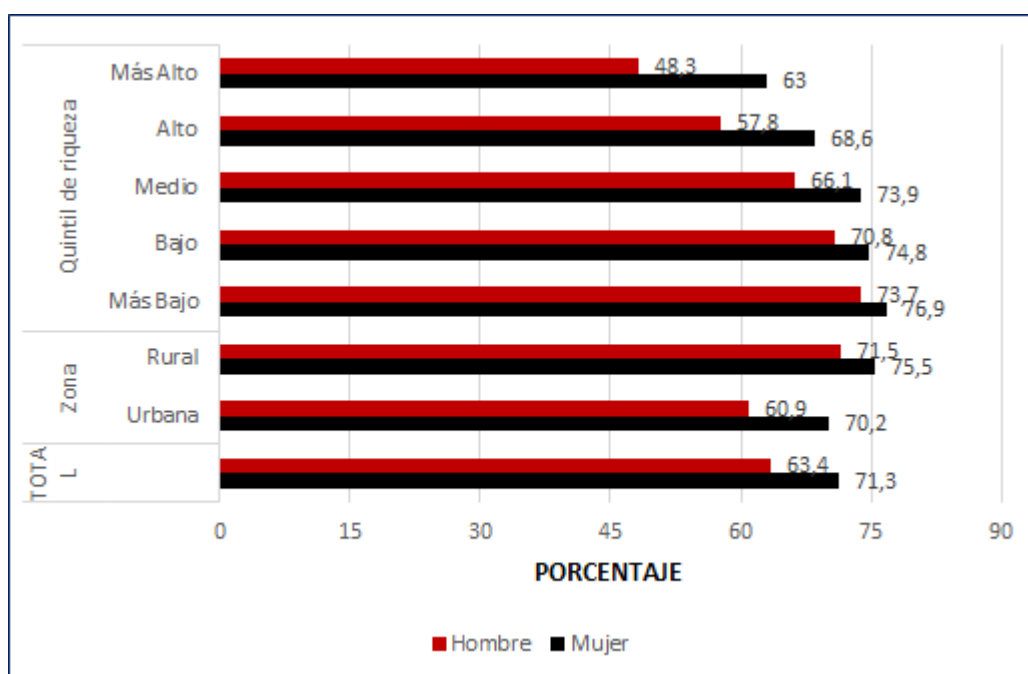


Figura 6. Mujeres y de hombres de 13 a 49 años que están de acuerdo con estereotipos de hombre. ENDS 2015. Indicador que agrupa las respuestas afirmativas sobre: a) Los

hombres necesitan más sexo que las mujeres b) los hombres no hablan de sexo, lo hacen c) los hombres siempre están listos para tener sexo.

Después de observar los porcentajes en las diversas temáticas analizadas, se puede evidenciar que a medida que aumentan los años, también aumenta el inicio de la vida sexual en mujeres antes de 18 años, lo que nos llevaría a indagar los motivos por el cual se generan estas estadísticas. En el tema de embarazos en adolescentes, se presenta disminución en la cantidad de embarazos, a diferencia del año 2005 donde se presentó el máximo porcentaje.

Respecto al tema de violencia sexual, se presenta en el año 2015, el menor porcentaje de mujeres que reportaron violencia, teniendo en cuenta que, para este año, ya se consideraba la violencia o abuso sexual por alguien diferente a la pareja sentimental. Teniendo en cuenta la situación actual por la que pasa el país en relación a la violencia o abuso sexual en mujeres y hombres, genera preguntas en relación a los casos que no se han denunciado y los motivos que llevan a que no se haga el respectivo proceso. Esto lleva a que en las estadísticas de los imaginarios que se tiene sobre la violencia a mujeres, sea aceptado principalmente por hombres y en mujeres que tienen un nivel socioeconómico bajo; aunque en relación a las estadísticas de los estereotipos de hombres, se muestra mayor porcentaje en mujeres que apoyan la idea y justifican la conducta sexual de este género.

Roles de género o comportamientos culturales de género

En el mundo moderno como lo plantea Rodríguez y Patiño (2016) los avances científicos y tecnológicos han logrado cambiar algunas características de la humanidad aunque los roles de género casi no han sido modificados en gran medida; en cierto modo los hombres son un poco más sensibles y conscientes de su lado femenino como la vulnerabilidad física, emocional y social por medio de los avances tecnológicos ya que estos determinan características de igualdad entre los géneros produciendo apoyo mutuo y crecimiento personal. Esto conlleva a que como afirma Messner (en Rodríguez y Patiño. 2016) el feminismo ha generado que las nociones de masculinidad y los propios hombres hayan experimentado una época de crisis.

Cada uno de los individuos de una sociedad establecida cuenta con unos roles específicos en este caso según Rocha (Rodríguez y Patiño. 2016, p.91):

“los roles de género son una construcción conformada por las expectativas y creencias sobre las actividades, los rasgos, las características y los atributos que distinguen a los hombres de las mujeres y estos tienen relación con los estereotipos establecidos y aceptados a nivel social para cada género.”

Así mismo, existen nuevas formas de interacción que modifican el rol de cada género, las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres, así como la sumisión material y simbólica de la mujer a la autoridad masculina, pueden permanecer intactas. Es el peso de la cultura y que sugiere la confrontación subjetiva entre la colectividad, el imaginario colectivo, y la percepción individual o, como lo replanteó Norbert Elias, la relación entre la sociogénesis y la psicogénesis, donde la primera, hace referencia a la cultura como resultado de las capacidades mentales del ser humano y a su vez, la cultura es quien posibilita estas capacidades mentales, debido a que se desarrolla en un contexto social donde adquiere las herramientas que el medio le proporciona, como creencias, lenguajes, conocimiento, tradiciones, entre otros; el segundo, hace referencia a partir de la herencia genética, el individuo piensa y construye su propio conocimiento, acompañado de contexto psicosocial que le permiten adquirir un aprendizaje (Montesinos, 2002), lo que influye en el desarrollo de los abusadores sexuales, debido a que presentan una relación interdependiente entre el cerebro y el contexto social donde se desarrolla el hombre y crea el imaginario de masculinidad.

Para Rodríguez y Patiño (2016) el rol masculino determinado por la cultura no tiene características de debilidad, expresión emocional y que, por lo tanto, los hombres tienen una poca o nula búsqueda de ayuda emocional o de problemas de salud mental. Cerca de un tercio de la muestra estudiada en agresores sexuales con antecedentes de trastorno mental, generalmente relacionada de trastornos relacionada con el uso de sustancias y en cierta medida con esquizofrenia y retraso mental: cerca del 23% de los agresores sexuales (Bueno García y López Hidalgo, 2003).

De igual manera dentro de estos roles sociales de cada género es de vital importancia hablar de la paternidad tradicional. Dentro de estos se ven los roles específicos de cada uno de los integrantes de la familia, fundamentalmente las mujeres, en este caso madres dentro de la familia, asumen el rol de tener la entera confianza del hombre y es con quien el hombre puede llegar a mostrar sus sentimientos de una manera deliberada, ya que el hombre por naturaleza (sic) tiende a ocultar sus miedos y sus sentimientos para demostrar la figura de autoridad y dominancia; pero cuando los hombres ven que está siendo muy vulnerable a su pareja es donde estos se sienten vulnerables y empiezan a presentar miedo por la tanto es donde muchas veces se genera como reacción al miedo: “la agresión, y buscará a toda costa derrotar a su género contrario para seguir con su rol de dominancia” (Rodríguez y Patiño, 2016). Muchas veces para recuperar tal dominancia como lo afirma Rodríguez y Patiño (2016) los hombres pueden conseguir otra persona (amante) para tener de nuevo la sensación de que no es perteneciente a nadie, se cree nuevamente indispensable para así fomentar de nuevo su masculinidad.

No obstante, es tan evidente el efecto negativo de una práctica de la masculinidad apegada al pasado, que parecería suficiente hacer exactamente lo contrario a lo que nuestros padres hicieron (pensar y actuar al revés) para cumplir con el rol genérico que a todos exige la sociedad. El poder masculino sobre las mujeres está fundamentado en el papel de proveedor que le asigna la sociedad (Montesinos, 2002). Este tipo de ideas arraigadas, genera en el hombre actos violentos y negativos hacia el género femenino, justificándose en su rol y estatus social. Ignora sentimientos, pensamientos y actos femeninos y sólo se centra un pensamiento único que es reducir a la mujer a un objeto que satisface necesidades.

De los roles específicos de cada género pueden surgir problemáticas, entre ellas la violencia entre mujeres y hombres; uno de los principales factores que influyen en la violencia es el consumo de alcohol ya que según Clafat, Mantecón, Adrover-Roig, Blay y Rosal (en Rodríguez y Patiño. 2016, p.94) es el factor que mayor relación tiene con la violencia en contra de la mujer. De igual manera la OMS en el año 2010 (en Rodríguez y Patiño. 2016, p.94) está determinado como uno de los 50 factores de riesgo en la

violencia contra la pareja y la violencia sexual. En hombres que han sido condenados por violencia contra la pareja y que tienen un consumo perjudicial de alcohol o de otras sustancias, presentan problemas de impulsividad, baja autoestima, acumulación de eventos estresante y no perciben apoyo de su entorno (Catalá-Miñana, Lila & Oliver, 2013, en Rodríguez y Patiño. 2016).

Resultados de diversos estudios realizados, muestran que “el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) puede incrementar el riesgo de participar en actos violentos en las personas que consumen” (Chavarriaga y Segura, 2015, p. 656). En un estudio realizado en Itagüí a estudiantes de colegio que se encontraban en el rango de 11 a 18 años, se pudo evidenciar que el 10,0% de los estudiantes encuestados, manifestaron haber agredido a alguien mientras se encontraban bajo los efectos de alguna sustancia psicoactiva; en relación a conductas vinculadas a la violencia o abuso sexual, el 61,1% de los hombres encuestados, declaró haber abusado sexualmente de otra persona cuando estaba bajo los efectos de alguna sustancia (Chavarriaga y Segura, 2015). En otro estudio realizado en la Universidad de Vigo, España cuyo énfasis radica en dos aspectos fundamentales para la sexualidad y la implicación negativa en relación consumo de alcohol, las cuales son: Conductas Sexuales de Riesgo (CSR) y El uso de drogas como facilitador del asalto sexual (DFAS) (Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo, 2015). “En Australia, en los años 2003-2004, los casos de sumisión química obtuvieron un 17.5% de todos los casos de agresión sexual, el 95% de las víctimas fueron mujeres” (Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo, 2015, p.3). Las DFAS, son sustancias empleadas para dejar a las víctimas en estado semiconsciente e incapaces de oponerse a un ataque sexual, debido a este estado, la mayoría de las víctimas nunca denuncian, en parte por el efecto amnésico de las sustancias (Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo, 2015, p.3).

Según la investigación realizada por López y Bueno (2003) con un grupo de 60 internos agresores sexuales se encontró que cerca del 76,6% de la población majada consumen diariamente sustancias psicoactivas y dentro de estas la que más se consume frecuentemente es el alcohol; en los delitos de agresión sexual es común que los victimarios consuman previamente alcohol y otro tipo de sustancia psicoactivas, en promedio, el 59% lo realiza. También como mencionan Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo-

Medina (2015) se encontró que tanto los hombres como las mujeres cuando están bajo los efectos del alcohol tienden a ejecutar conductas sexuales riesgosas, debido a que tanto como hombres y mujeres puntúan alto en intenciones de usar drogas que faciliten el asalto sexual (DFAS) cuando se está bajo los síntomas del alcohol.

Cerca de un 73% de mujeres, como afirma Resnick, Walsh, Schumacher, Kilpatrick & Acierno, 2013, citado en Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo-Medina (2015) han sufrido de abuso sexual luego del uso de DFAS confirman que antes de ser víctimas habían hecho uso de algún tipo de droga. Como afirma también Lawyer, Resnick, Bakanic, Burkett y Kilpatrick (2010) citado en Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo-Medina (2015) el 96,1% de los asaltos sexuales están relacionados directamente con el consumo de alcohol antes del hecho.

Una de las situaciones potencializadoras de los asaltos sexuales están relacionadas con el consumo de drogas, en específico el alcohol, ya que en diversas situaciones se ha evidenciado que casi es un constante haber consumido alcohol antes de sufrir abuso sexual (Lawyer et al. (2010) y Resnick et al. (2013), citado en Isorna, Fariña, Sierra y Vallejo-Medina, 2015).

Moyano, Monge y Sierra (2016) introducen el término de “doble estándar sexual” para hacer referencia a la diferencia en los roles de sexo (femenino y masculino) que se presentan en la sociedad y que cada vez están más arraigados en los pensamientos y creencias de las personas. El doble estándar sexual es definido como la idoneidad de ciertos comportamientos sexuales cuando los realizan hombres, que cuando los realizan mujeres (Fasula, Carry y Miller, 2014; Milhausen y Herold, 2002, citado en Moyano, Monge, Sierra, 2016). En otras palabras, el doble estándar sexual, hace referencia a aquellos comportamientos sexuales realizados por las mujeres que son estigmatizados, juzgados y vistos como actos negativos, y en el caso de los hombres, son vistos como actos “normales”, propios del sexo masculino y aceptados socialmente. “La conceptualización de ciertos comportamientos sexuales como apropiados o inapropiados a menudo se guía por expectativas culturales” (Byers, 1996; Emmers-Sommer et al., 2010, citados por Moyano, Monge, Sierra, 2016).

A partir de los elementos conceptuales y fácticos anteriores, ahora lo que se pretende hacer es el abordaje de la violencia sexual e incursionar en la perspectiva de la masculinidad del agresor sexual, valga decir, que la evidencia disponible no es abundante, es muy limitada, por lo cual la presente revisión propende por estimular el diseño, realización y divulgación de investigaciones al respecto.

Violencia Sexual

La violencia sexual, según Crosa Leguisamo (2015) es definida como cualquier acción que vulnere el derecho de la mujer de decidir voluntariamente su vida sexual y que ésta sea vulnerada por medio de amenazas, uso de la fuerza, intimidación generando una relación sexual forzada, esta puede ser generada dentro del propio matrimonio o no necesariamente tiene que existir una cohabitación.

Vista así la violencia sexual, las mujeres en algunas ocasiones por complacer a sus compañeros sexuales, toleran el maltrato sintiéndose en cierto modo halagadas o queridas por la posesión y dominación de sus compañeros sexuales aceptando humillaciones, por ello se cree que algunas mujeres muchas veces contribuyen a dar espacios para ponerse en disposición a determinados maltratadores (Castellanos, G., 2006).

A través del tiempo se ha cambiado el interés de los profesionales que estudian un acto sexual violento, pasando de interesarse en la conducta del agresor, por la conducta o características que presenta la víctima antes y después del suceso (Echeburúa y Redondo, 2010). Se nos ha olvidado que no es la víctima quien comete aquel suceso, sino que es la consecuencia de un acto causado por aquel personaje principal de la historia, no existiría una agresión sexual, sin el victimario, porque “es la violencia lo que une a agresores y víctimas en un sentido funcional” (Echeburúa y Redondo, 2010, p. 15), en lugar de pasar el análisis del agresor sexual a un segundo plano, se debe volver a sacar a la luz, a entender sus razones, a analizar su historia de vida, sus problemáticas, la forma en que se socializa, convive y se desarrolla en un medio, muchas veces sin ser descubierto; conociendo al victimario, podemos prevenir posibles agresiones sexuales, y así, tener menos víctimas.

Cada vez que se nos habla o escuchamos de un caso de agresión sexual, tenemos en la cabeza la idea central de que el agresor debió ser un hombre y la víctima una mujer. Una explicación feminista puede ser que “toda violencia que puedan ejercer los hombres contra las mujeres, es una violencia universal de cariz machista cuyo propósito es su sometimiento patriarcal” (Echeburúa y Redondo, 2010, p. 25), y esta explicación no se encuentra muy alejada del pensamiento común entre las personas, pero ¿es esta la única explicación que se puede dar para entender por qué el hombre es el agresor y la mujer víctima? Para poder dar una explicación correcta, se deben tener en cuenta diversos factores presentes en el agresor y que pueden ser los motivos que guíen su conducta violenta.

Como lo menciona Moyano, Monge, Sierra (2016), el hecho de que se sigan presentando ciertas actitudes dominantes “como el doble estándar sexual se desarrolla y establece a edades tempranas”. En específico, los adolescentes del sexo masculino están expuestos a la presión de otros compañeros, del mismo sexo, y es por esto, que la mayoría de sus comportamientos están relacionados a las expectativas sociales y correspondientes al género en el que se establecen, a medida que desarrollan su propia “identidad masculina”. Esta situación que se presenta durante un largo tiempo, lleva a los niños a ser personas vulnerables a desarrollar conductas y comportamientos violentos.

En diversos estudios, como los realizados por Sierra, Bermúdez, Buela-Casal y Salinas (2014), citados por Moyano, Monge y Sierra (2016), han demostrado que comportamientos y actitudes de violación que, realizados por hombres, son importantes en la violencia sexual, debido a que “sirven para negar y justificar la agresión sexual masculina contra las mujeres” (Lonsway & Fitzgerald, 1994 p.134, citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016).

Las investigaciones que se han realizado sobre abusadores sexuales, toman aquellas actitudes de violación, como los pensamientos que tiene el agresor que justifican el hecho de las mujeres sean víctimas de violación. Según Johnson, Kuck y Schander (1997), citados por Moyano, Monge y Sierra (2016), la mayoría de los mitos que se tienen en la sociedad sobre la violación y la aceptación por parte de la sociedad

de aquellos actitudes o comportamientos violentos, se encuentran vinculadas en tres categorías: “(1) culpar a la víctima, (2) excusar al autor de la responsabilidad del asalto y (3) justificación para el asalto”. La relación que existe entre las actitudes de apoyo a la violación que presenta la sociedad y la ejecución de la agresión sexual, se ha demostrado en la población adolescentes y en adultos varones (DeGue, DeLillo y Scalora, 2010; Y Harris, 2012, citados por Moyano, Monge y Sierra 2016). Según lo mencionado anteriormente, los adolescentes son una población vulnerable de presentar violencia sexual, ya que a menudo, se experimentan estos actos, por primera vez, en esta etapa, (Jewkes & Sikweyiya, 2013, citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016).

Agresor Sexual

Según LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013, hay tres rasgos fundamentales en el desarrollo de un agresor sexual y que están presentes en la personalidad de aquellos personajes, estos rasgos permiten demostrar algunos factores que explican el comportamiento agresivo. Aquellos rasgos son: masculinidad hostil, la psicopatía el narcisismo y el enojo o la ira.

La masculinidad hostil que presentan algunos hombres, haciendo referencia al desarrollo de su rol de género, demuestra actitudes de oposición, desconfiadas y negativas hacia las mujeres (Malamuth et al., 1991, 1995; citados por LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013). Aquellas personas que presentan este constructo, utilizan el sexo como una forma de expresión de su poder y dominio sobre la otra persona, específicamente, el sexo impersonal, evidencia una expresión desapegada, promiscua y no comprometida hacia las relaciones sexuales debido a que no hay un contacto directo, emocional o un vínculo entre las dos personas (LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013).

La psicopatía, otro rasgo fundamental en el desarrollo de un agresor sexual, “se refiere a un grupo de rasgos que incluyen arrogancia, engaño, impulsividad y experiencias afectivas deficientes” (Hare, 1993, citado por LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013). De igual manera, como lo menciona Pozueco., Romero & Casas., (2011), las conductas de los psicópatas tienen unas características particulares para

poder inhibirse, es decir, no tiene la capacidad para generar vínculos fuertes con los demás, además de esto tampoco se les es posible generar empatía, no presentan miedo hacia los castigos y por ende no se afectan con el sentimiento de culpa que en personal del común se presenta de manera inmediata.

Como se mencionó anteriormente, las personas que tienen este rasgo, presentan un afecto insensible hacia otras personas, objetos o seres presentes en el ambiente, el estilo de vida errático respecto a sus actos y pensamientos, la manipulación interpersonal que se evidencia con otras personas en busca de un fin y para lograr sus objetivos egocéntricos y erróneos y las tendencias delictivas; estas personas pueden parecer personajes ideales para posibles parejas románticas, no pueden identificarse con los demás, por lo tanto, a menudo actúan sin tener en cuenta el bienestar de los demás, debido a que no generan un vínculo afectivo ni empático con otras personas. La psicopatía también está asociada con la falta de planificación, autocontrol o preocupación por las normas sociales, es por esto que no tienen limitaciones en sus pensamientos, que le restrinjan o eviten la realización de actos violentos (LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013).

Adicionalmente, cabe resaltar que las personas que presentan psicopatología, se caracterizan porque tienen la incapacidad de asumir internamente las reglas que se establecen para poder mantener el orden social ya que ellos perciben las reglas como un inconveniente, es decir que estas normas sociales difieren entre sus propósitos y la manera de alcanzarlos; aquí es importante resaltar que el motivo por el cual se encuentran constantemente rompiendo reglas, es porque ellos crean sus propias normas y actúan acorde a ellas (Pozueco., Romero & Casas., 2011).

El narcisismo, rasgo presente en los agresores sexuales y característica en la psicopatología, hace referencia a “sentimientos de superioridad, derecho y vanidad, junto con auto-estimaciones infladas e inestables” (Hare, 1993, Paulhus y Williams, 2002, Raskin y Terry, 1988 citados por LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013). Aquellas personas que presentan altos niveles de narcisismo, están relacionadas con la autoevaluación, respuestas agresivas ante las amenazas del yo, con intenciones de dominar a otros y hostilidad hacia las mujeres que rechazan los avances sexuales. Se ha

demostrado que dos dimensiones específicas del narcisismo como lo son el derecho y la explotación son relevantes para predecir un agresor sexual y así, un posible ataque sexual (Zeigler-Hill, Enjaian y Essa, 2013, citados por LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013).

El derecho narcisista hace referencias a aquellas creencias generalizadas de que el agresor merece una gratificación (sexual) de la otra persona, este pensamiento puede hacer que algunos hombres se sientan justificados al tener relaciones sexuales impersonales y promiscuas y, cuando sea necesario, en caso donde la otra persona no lo considera así, lleva al agresor sexual a obligar a otros a tener relaciones sexuales. Del mismo modo, la explotación narcisista hace referencia a la manipulación de las otras personas. Estas dimensiones, pueden llevar a algunos hombres a no tener en cuenta las restricciones sociales en contra de tal comportamiento agresivo o negativo, demostrándose desinhibidos en relación a la ejecución de conductas sexualmente coercitivas (LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013).

Buss y Perry (1992) citados por LeBreton, Baysinge, Abbey y Jacques-Tiura, 2013), definen el enojo “como el componente afectivo de la agresión que está asociado con una alta excitación que prepara a las personas para comportarse de forma agresiva” (p.818). Estos autores, mencionan que el enojo es la forma de expresión de las cogniciones hostiles y el comportamiento agresivo que presentan los agresores sexuales, este factor está presente en situaciones de rechazo, violencia o agresión, por lo tanto, estas acciones pueden justificar el hecho que ellos realicen actos violentos en contra de aquellos victimarios, que luego serán víctimas.

En el estudio realizado por Povedano, Cava, Monreal, Varela, y Musitu (2015), las víctimas de los agresores sexuales, en esa interacción interpersonal genera consecuencias graves a largo plazo ya que las personas que están cerca de las víctimas se encargan de revictimizar las y esto conlleva a que internalice diferentes problemas, provocando así sentimientos de vacío, sintomatología depresiva, baja percepción de sí mismo, sin embargo como lo manifiesta el mismo autor, la revictimización puede generar un gran factor riesgo para que las personas desarrollen conductas violentas en sus contextos cotidianos. Además de esto, también se encontró que una relación entre

personas víctimas de violencia sexual y el comportamiento violento en edades posteriores (Povedano, Cava, Monreal, Varela, y Musitu (2015) citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016). “La investigación indica que las experiencias previas de victimización sexual a menudo se asocian con la perpetración posterior de violencia sexual realizadas por hombres” (Russell y Oswald, 2002, citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016), este hecho es conocido como el ciclo de coacción sexual (Moyano, Monge y Sierra, 2016).

Coacción sexual para Mardorossian, 2002, Rathus, Nevid y Fichner- Rathus, 2005, citados en Pinto Tapia (2013) es entendida como una acción violenta que involucra aspectos sexuales desagradables para la víctima a través del uso de la fuerza o amenaza del victimario. Para considerar la presencia de abuso para Lameiras, Carrera y Failde, 2008 citado en Pinto Tapias (2013) debe existir asimetría de edad entendida como que el agresor es una persona mayor a la víctima, el tipo de estrategias de coerción lo cual hace referencia a las estrategias de manipulación como engaños, presiones o chantajes y el tipo de conductas sexuales entendidas como toda conducta sexual con o sin contacto corporal (contacto anal, genital y oral, caricias, peticiones sexuales de pornografía). Como afirma Pereda, 2009, citado en Pinto Tapias (2013) “las personas que han sido víctima de abuso sexual no consideran haber tenido una experiencia sexual, sino una vivencia de terror ante la posibilidad de morir (p.9).

Diversos estudios de Linares 202, citado en Pinto Tapias (2013) señalan que los victimarios sexuales pueden tener carencias en emociones inhibitorias por lo cual pueden justificar el abuso y además que la mayoría de ellos fueron criados en contextos en donde no se censuraban la actividad sexual coercitiva; las familias en donde se presentan incestos generalmente están caracterizadas por disfuncionalidad. La coacción sexual según Laughlin y Warner, 2009 citado en Pinto Tapias (2013) se produce en un contexto de agresor, víctima, familia de la víctima y entorno social el cual es un ecosistema social donde el dolor generado al victimario no sólo concierne a su víctima si no al entorno social en sí; las secuelas emocionales del abuso de sentimientos están involucrados con el hecho en general.

Investigaciones realizadas con la población adulta han evidenciado que, aquellos hombres que informan ideologías de masculinidad más tradicionales a lo socialmente establecido son más propensos a realizar actos de violencia o coacción sexual (Marín, Gómez, Tschann y Gregorich, 1997; Santana, Raj, Decker, La Marche, y Silverman, 2006; Sierra, Gutiérrez-Quintanilla, Bermúdez, y Buéla-Casal, 2009, citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016). Por el contrario, en comparación con los hombres que presentan ideologías de roles de género más igualitarias presentan menores casos de agresión física (Fitzpatrick, Salgado, Suvak, King y King, 2004, citados por Moyano, Monge y Sierra, 2016).

Según Echeburúa y Guerricarchecarría (2000) como se cita en Valencia, Labrador y Peña (2010), mencionan algunas características demográficas del agresor sexual, en estas se encuentran la edad, aquí se presenta que con mayor frecuencia los agresores sexuales se manifiestan entre la etapa media en cuanto al desarrollo humano, es decir entre los treinta y cincuenta años aproximadamente, así mismo se puede decir que por lo general los agresores son hombres, obteniendo como resultado que la mayoría de sus víctimas suelen ser mujeres y niños, es importante mencionar que estos agresores en la mayoría de los casos son familiares en primer grado o son muy allegados a la víctima (Romero, 2006 como se cita en Valencia, Labrador y Peña, 2010).

En cuanto al perfil del agresor sexual, se encontró que Soria (2007) como se menciona en Larrotta y Rangel (2013), retoma cuatro categorías que planteó Cohen et al en 1971, entre las cuales se encuentran:

El violador por desplazamiento de la agresión, sujeto que despliega la conducta como expresión de su ira o rabia; *el violador compensatorio*, busca a través del acto delincuencia, armonizar su actividad sexual, puesto que por medios normalizados no lo logra; *el agresor de difusión sexual y agresiva, sádico*, que encuentra placer en el sufrimiento de las víctimas; y *el agresor impulsivo*, no calculador de la situación, oportunista desinhibido (p. 110).

Estas categorías permiten reconocer algunas conductas tipológicas del agresor sexual, así mismo se puede identificar el sometimiento o los instrumentos con los que

manifiesta la violencia hacia sus víctimas, por otra parte, se pueden determinar algunas de las fantasías, agresividad y furia que posee el victimario al momento de realizar el acto delictivo. (Prently et al., 1985 citados en Larrotta y Rangel, 2013).

Echeburúa y Guerrica-echevarría (2000) y Posada y Salazar (2005) como se cita en Larrotta y Rangel (2013), dividen a los agresores sexuales infantiles en dos grupos, en el primario se encuentran las conductas sexuales hacia menores, ya que en este grupo no se presenta agrado por los adultos, en cuanto a características se podría decir que el agresor sexual es solitario y desinteresado por las actividades que ocurren a su alrededor, por otra parte en el grupo secundario, aquí se catalogan los agresores con patrones de conducta sexual normal, con la diferencia que en situaciones de estrés manifiestan tender a agredir sexualmente a menores, en donde al final experimentan sentimientos de culpa y vergüenza a diferencia de los primarios que no cuentan con estos sentimientos ante el acto que comenten.

Finalmente, se puede mencionar que a partir de la investigación que se realizó sobre masculinidades, se encontró que existe una necesidad de poder evaluar por medio de diferentes instrumentos cuantitativos y cualitativos, los cuales serán diseñados y validados para la población de abusadores sexuales, para que permitan reconocer cuales son las principales características de género -masculinidad- del agresor sexual.

Objetivos

Objetivo General

Diseñar un módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades y aportar en la reducción de los índices de violencia sexual.

Objetivos Específicos

1. Identificar los pensamientos y juicios de hombres agresores sexuales desde una perspectiva de género.

2. Diseñar y validar un programa de Psicoeducación dirigido a los agresores sexuales centrado en la construcción de nuevas masculinidades.
3. Presentar el programa a organizaciones públicas y privadas para aportar a la resocialización de agresores sexuales en el componente de género.

Marco Metodológico

Objetivos

Objetivo general

Diseñar un módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades y aportar en la reducción de los índices de violencia sexual.

Objetivos específicos

- Identificar los pensamientos y juicios de hombres agresores sexuales desde una perspectiva de género.
- Diseñar y validar un programa de Psicoeducación dirigido a los agresores sexuales centrado en la construcción de nuevas masculinidades.
- Presentar el programa a organizaciones públicas y privadas para aportar a la resocialización de agresores sexuales en el componente de género.

Diseño metodológico

El tipo de estudio manejado en el módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades, y aportar en la reducción de los índices de violencia sexual es de tipo exploratorio ya que, como afirma Hernández y Fernández (2010), los estudios de este tipo se realizan con el fin de examinar un tema o problema que ha sido poco estudiado; en relación con la temática de agresores sexuales existe poca información sobre las masculinidades del agresor sexual como causa de su comportamiento, por esta razón se pretende identificar cuáles son las concepciones que

tienen estas personas acerca de sí mismo y la influencia en sus pensamientos y acciones que lo involucran en delitos sexuales.

Población

Se realizará un muestreo no probabilístico, de tipo a propósito, puesto que los elementos fueron escogidos con base en criterios o juicios preestablecidos por las practicantes.

Se escogerán 15 hombres mayores de edad que se encuentren condenados en el establecimiento penitenciario y carcelario de la ciudad de Bogotá, por delitos sexuales y que deseen participar voluntariamente en el programa.

Instrumentos y materiales

Consentimiento informado: Se le hará firmar a los participantes un consentimiento informado, indicando que aceptan participar en la investigación. En este formato se especificarán datos sociodemográficos como la edad, sexo, orientación erótico-afectiva, estado civil, nivel educativo alcanzado, profesión, el tiempo de condena o sindicado (si ya fue definido) y el tipo de delito. Además, estará explícito un resumen del programa y los objetivos que se quieren alcanzar con éste, todo estará regido bajo la ley Habeas data, regulada por la Ley 1266 de 2008. Además, se tendrán en cuenta los diferentes criterios éticos para garantizar la integridad y derechos de los participantes, según la ley 1090 de 2006. Ver anexo 1.

Entrevista Cualitativa: Los participantes serán entrevistados indagando sobre su perspectiva de género, donde expresarán sus pensamientos, emociones, situaciones e inclinaciones. Ver anexo 2.

Cuestionario: Los participantes resolverán un cuestionario donde se encontrarán preguntas de selección múltiple con única respuesta frente a diversas situaciones relacionadas con el tema de masculinidades y violencia sexual. Ver anexo 3.

Entrevista Cualitativa a funcionarios de las Instituciones Penitenciarias y Carcelarias: La entrevista va dirigida a profesionales en psicología y en trabajo social

funcionarios de dichos establecimientos con el objetivo de indagar acerca de aportes que se pueden implementar al programa de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades, y aportar en la reducción de los índices de violencia sexual, debido a la experiencia que pueden tener con la población y las problemáticas que se presentan en relación al delito de abuso sexual. Ver anexo 3.

Análisis de Datos

Cuantitativo

Los datos utilizados en toda la prueba serán analizados a partir del paquete estadístico IBM - SPSS versión 12.0 para Windows.

Cualitativo

Se realizará un análisis de datos cualitativo, en donde se organizará la información recogida para posteriormente generar las relaciones y así poder interpretar los significados de toda la información obtenida y finalmente poder sacar conclusiones (Spradley, 1980 como se cita en Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2006).

Los instrumentos cualitativos y cuantitativos mencionados anteriormente fueron diseñados por estudiantes de noveno semestre de psicología de la Universidad Católica de Colombia y fueron validados por jueces expertos en el tema de esta misma universidad.

Procedimiento

Fase 1

Los sujetos que participarán en el módulo de promoción y prevención son agresores sexuales que se encuentran reclusos en la cárcel Picota, en la ciudad de Bogotá. Por esta razón las experimentadoras se dirigen a el establecimiento mencionado anteriormente con el fin de solicitar al INPEC el permiso formalmente por medio de una carta, para poder aplicar el programa, además de esto, establecer un día y una hora exacta para la realización de este. Dicha carta constará de todos los datos de cada una de los integrantes de este programa incluido el docente Fernando Germán González, que

hacen parte de la facultad de psicología de la Universidad Católica de Colombia, aquí se hará explícito que este proyecto es parte del trabajo de grado que se está llevando a cabo en el curso de especial interés de sexualidad. Finalmente, se procederá a esperar la respuesta por parte del INPEC, con la expectativa de que acepte la aplicación de este programa.

Fase 2

Una vez acepte el INPEC la solicitud presentada, se procederá a realizar la recolección de datos, esto se hará por medio de un instrumento el cual presenta ítems cuantitativos y cualitativos. Una vez se establezca un lugar en el cual los PPL puedan ubicarse para realizar la aplicación de este instrumento, aquí se demoran un promedio de 15 a 20 minutos. Inicialmente se le dará un consentimiento informado a cada uno de los participantes, seguido a esto se explicará detalladamente y finalmente se les solicita que firmen si están en acuerdo, posteriormente, se les brindará el instrumento mencionado anteriormente y se les explicará en qué consiste cada ítem, una vez comprendido se procederá a que los PPL respondan la cada una de las preguntas, finalizado esto las encargadas recogerán las pruebas y los PPL regresarán a su patio correspondiente.

Fase 3

En esta tercera fase, se organizarán los datos obtenidos en la fase anterior, dividiendo la información en cuantitativa y cualitativa, con los primeros se ingresarán uno por uno al paquete estadístico IBM - SPSS versión 12.0 para Windows y aquí se realizará el debido procedimiento para obtener el análisis de cada dato arrojado por este paquete, además de esto se realizará la interpretación correspondiente. En cuanto a los datos cualitativos, esta información se organizará y se clasificará para darle significados a cada una de las respuestas que brindaron los participantes, con el fin de darle una interpretación correspondiente y así poder finalmente poder desarrollar el programa de prevención y promoción a los agresores sexuales con el fin de poder realizar una modificación cognitiva y generar en ellos resocialización y así poder integrarse en la sociedad una vez cumplida su pena.

Fase 4.

A partir de las fases anteriores, en la fase 4 se establecerán los ejes temáticos que se van a tomar dentro del programa basados en la recolección de la información obtenida de estudios anteriores e información teórica, se realizará la clasificación de dicha información con el fin de obtener los aportes más importantes e indispensables para el diseño del programa, y con base a esta recolección de información y de las fases anteriores se realiza el diseño de las sesiones que se llevarán a cabo en el programa, el objetivo de cada una de las sesiones y la metodología de trabajo.

Fase 5.

Finalmente, en la fase 5, se realizará un pilotaje del programa diseñado en la fase anterior, con un grupo de mínimo 8 PPL relacionados con el delito de agresión sexual en la cárcel La Picota con el fin de establecer si el diseño del programa cumple el objetivo del diseño; observar cuales son las fortalezas y debilidades del programa diseñado y con esto realizar las correcciones pertinentes para que el programa cumpla completamente con el objetivo.

Fase 6

Finalmente, a partir de los datos obtenidos en la prueba piloto que se realizó en la fase anterior se organizarán las bases de datos, se ingresará al paquete estadístico IBM - SPSS versión 12.0 para Windows, una vez obtenida la información se procederá a analizar los resultados obtenidos, dándoles así una interpretación basada en la teoría, esto en cuanto a la información cuantitativa. Por otra parte en los resultados cualitativos se organizarán en categorías y se realizará el mismo procedimiento de analizar e interpretar teniendo como base la teoría, seguido a esto se elaborarán las conclusiones de toda la información interpretada y finalmente se hará la discusión, sin embargo, es importante tener en cuenta que no hay información suficiente respecto a al tema del agresor sexual ya que la información que brindan las bases de datos hacen alusión a las víctimas de estas personas, por lo tanto, podríamos afirmar que este es un trabajo pionero a nivel nacional, es por esta razón que lo que se encontrará próximamente será la base para trabajos futuros.

Aspectos Éticos

De acuerdo con los lineamientos de la APA y de la resolución 8430 de 1993 del ministerio de Salud, la investigación, en primer lugar, está enfocada en un criterio de respeto y dignidad, prevaleciendo la integridad psicológica y física de las personas que participaron en esta, bajo consentimiento informado y no tendrá consecuencias negativas en cuanto a la confidencialidad, desarrollo o efectividad del individuo en ninguna actividad educativa o de diferente índole.

De acuerdo a la Ley Habeas data del año 1992, los estudiantes se registrarán por los siguientes principios:

Como se determina en la ley, se plantea que las personas tienen todos los derechos de conocer, actualizar y rectificar la información que se haya obtenido sobre ella en archivos y bancos de datos de naturaleza pública o privada, del mismo modo, la corte constitucional señala que este derecho tiene una naturaleza autónoma que lo diferencia de otras garantías con las que está en permanente relación, como los derechos a la intimidad y a la información.

Igualmente, en el Colegio Colombiano De Psicólogos (COLPSIC), en la Ley 1090 del año 2006, conforme el artículo N° 10 (Deberes y obligaciones del psicólogo), los estudiantes:

1. Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervengan, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los casos contemplados por las disposiciones legales.
2. Llevar registro escrito que pueda sistematizarse de las prácticas y procedimientos que implemente en ejercicio de su profesión.
3. Guardar el secreto profesional sobre cualquier prescripción o acto que realizare en cumplimiento de sus tareas específicas, así como de los datos o hechos que se les comunicare en razón de su actividad profesional.
4. Respetar los principios y valores que sustentan las normas de ética vigentes para el ejercicio de su profesión y el respeto por los derechos humanos.

Además, la aplicación de las entrevistas cualitativas y cuestionarios, previamente estudiados y aprobados, van a tener un propósito exclusivamente investigativo y académico, así como también la interpretación de los resultados de las mismas.

Para la ejecución de esta investigación, se tomará en cuenta el nivel de riesgo al que van a estar expuestos los sujetos de investigación, es decir la probabilidad de que estos puedan sufrir algún daño como consecuencia inmediata o tardía del estudio. Así pues, la investigación se declaró con riesgo mínimo, puesto que será un estudio prospectivo que empleó el registro de datos, en este caso, por medio de una entrevista cualitativa y un cuestionario a sujetos en estado de salud normal, lo que indica que las probabilidades de sufrir daños son pocas. Por lo tanto, el tiempo determinado para tal investigación, representará para los sujetos, una experiencia razonable y comparable con aquellas inherentes a su situación actual.

Estudio de Mercado

Objetivos del estudio de mercadeo

Objetivo general del estudio de mercadeo

Demostrar la viabilidad y factibilidad que tiene el “programa de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades.”, en un escenario de inversión y puesta en marcha a nivel local, regional y nacional como respuesta a una necesidad identificada.

Objetivos específicos del estudio de mercadeo

1. Reconocer cuál es la competencia directa que se tiene a nivel local, regional y nacional frente a programas realizados en la última década hacia los agresores sexuales.
2. Determinar la aceptación del programa de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades, por distintas entidades locales, regionales y nacionales (clientes).

3. Especificar el tipo de publicidad se ocupará del programa presentado para que pueda conseguir un posicionamiento en el mercado

Justificación del estudio de mercadeo

El estudio de mercadeo para el presente proyecto se hace con el fin de establecer si el producto que se va a ofrecer cumple con las necesidades en relación a la problemática de agresión o violencia sexual en el país

En este caso, no se realizará de manera detallada el estudio de mercadeo debido a que desde el comienzo de la investigación y de la propuesta del modelo de masculinidades ya se tenía claro a qué sector iba dirigido el producto; por lo tanto, la institución a la cual se le va a ofrecer el producto es el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC). Se escogió esta institución debido a que en un análisis previo a los diversos programas relacionados con programas para agresores sexuales, se pudo evidenciar que en esta institución ya existe uno que se conoce como el programa de intervención penitenciaria para la adaptación social (PIPAS) dirigido a población de personas privadas de la libertad por delitos sexuales y que tiene como fin reducir la presencia de factores de riesgo asociados a la reincidencia del comportamiento sexual delictivo en hombres. Por este motivo surge la necesidad de diseñar un módulo específico de masculinidades el cual se pueda integrar a dicho programa para así incrementar efectividad del programa en la mitigación de la reincidencia de los delitos sexuales.

Presentación del Producto

Es un módulo de promoción y prevención centrado en la temática de masculinidades realizado por estudiantes de noveno semestre de psicología de la Universidad Católica de Colombia, y su énfasis principal son los agresores sexuales que busca promover un cambio en la sociedad sobre los estereotipos y roles sociales en relación a las masculinidades y de esta forma generar una detección temprana de factores de riesgo, así mismo, prevenir los actos y las cogniciones relacionadas con la violencia sexual de tal manera que se pueda generar una disminución en la tasa de delitos vinculados a la problemática establecida inicialmente.

Logo-símbolo y slogan del producto

“Únete a la regulación y dile no a la agresión”



Figura X. Logo-símbolo y slogan del producto – Módulo de Masculinidades

Se elaboró este Logo-símbolo con la intención de dar una imagen masculina, principalmente, debido a que es la población con la que se va a trabajar, agresores sexuales hombres, con su respectivo título; se escogió el color negro para no clasificar a los agresores sexuales, siendo este un color neutro. El slogan va dirigido a lo que se pretende lograr con el módulo, el cual es invitar a los agresores sexuales a modificar pensamientos y conductas asociados con la agresión sexual y así disminuir los delitos relacionados.

Producto Básico

A través de la aplicación de los instrumentos elaborados, a personas que han sido denunciados o condenados por delitos de agresión o violencia sexual y realizando el respectivo análisis de las respuestas, se pueden identificar valores, esquemas cognitivos, motivaciones, vínculos, imaginarios, entre otros aspectos que son fundamentales para poder diseñar un módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS* y de esta forma aportar

en la reducción de los índices de violencia sexual que se están presentando en el país y que actualmente aumenta cada vez más.

Producto Real

El módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales se caracteriza por la versatilidad que tiene al incorporarse en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS* ya que no va a afectar su efectividad, sino que por el contrario será un instrumento que recogerá información e identificará si existe la predominancia de las nuevas masculinidades. Una vez realizado esto, se procederá a ejecutar la psicoeducación en donde se abordará el tema de las nuevas masculinidades a profundidad, es decir, roles, creencias, violencia de género, sexualidad e identidad de género, esto estará dividido en diferentes sesiones prácticas por medio de las cuales se pretende reducir la reinserción de los agresores sexuales.

Producto Ampliado

Las garantías que ofrece el módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS* es una valoración completa al agresor sexual frente a la temática de nuevas masculinidades que se realizará por medio del instrumento ya que permite una pronta obtención de valiosa información que permitirá a largo plazo la intervención de esta problemática y así generar la reducción de reinserción una vez vuelvan a su libertad.

Factor diferenciador del producto

El módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS*, tiene un componente fundamental que lo identifica de los otros, debido a que se enfatiza en las nuevas masculinidades, abordando temas como roles, creencias, violencia de género, sexualidad e identidad de género como ejes

temáticos fundamentales para intervenir en el comportamiento de esta población y evitar la reincidencia en los delitos anteriormente mencionados.

Variables Psicológicas que lo componen

Inicialmente, al realizar el pilotaje se buscará identificar los esquemas cognitivos que poseen los agresores sexuales.

Se entiende por **esquemas cognitivos** a las relaciones entre diferentes contenidos semánticos, teniendo en cuenta el aprendizaje previo que tiene la persona (Guimelli y Rouquette, 1992a; Guimelli, 1994; 1996; Rouquette, 1994 como se cita en Ruiz y Coy, 2015), en esta variable se tendrá en cuenta la historia de aprendizaje que posee el agresor, desde su infancia hasta su vida actual.

Otra variable importante a analizar y tener en cuenta, son las **motivaciones** que poseen los agresores sexuales y que llevan a cometer los delitos relacionados con la problemática, Woolfolk (2006) define la motivación como “un estado interno que activa, dirige y mantiene la conducta”, pero en el caso de Toates, Smid & Van Den Berg (2017), hacen énfasis en las motivaciones sexuales que

Surgen dentro de una jerarquía de controles, a partir de una combinación de los efectos de los estímulos sexuales y las cogniciones almacenadas de roles e imaginarios sociales, relacionadas con los estímulos sexuales; si la motivación sexual involucra el comportamiento sexual depende de factores excitadores e inhibidores (Janssen y Bancroft, 2007 citados por Toates, Smid & Van Den Berg, 2017). Los factores inhibidores surgen de los estímulos físicamente presentes (por ejemplo, desencadena el miedo o el disgusto) y de las cogniciones (por ejemplo, preocupación por las consecuencias de la transgresión sexual).

Las **creencias** es otra variable fundamental que, según Bello, Vera-Villaroel, Oviedo-Trespacios., Rodríguez y Pavez. (2014): “basadas en la influencia social afectan el mantenimiento de la salud y explican la relación entre emoción y salud, a su vez desempeñan un papel importante como variables significativas para adquirir y mantener conductas”. Los **estereotipos** hacen referencia a cualquier cosa, palabra o expresión que se repita sistemáticamente de la misma forma, sin variación. Se encuentra

relacionado directamente con el acto perceptivo de la categorización (colocar en un grupo a un objeto, una persona, un animal o un estímulo) (Gestoso y García, 1993), lo anteriormente nombrado son los ejes temáticos principales que van a permitir realizar posibles hipótesis de qué es lo que conlleva a una persona a convertirse en un agresor sexual y presentar las conductas características.

Posterior a esto y con la información obtenida, se podrá realizar un módulo de programa de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS*, con contenidos donde se busque principalmente trabajar sobre las déficits en algunas habilidades (sociales, solución de problemas, de afrontamiento y relajación), estilos de pensamientos (distorsiones cognitivas o ideas irracionales), debido a los estudios realizados por Benbouriche, Longpré, Guay & Proulx (2015), “las distorsiones cognitivas generalmente se consideran un factor clave en la evaluación y el tratamiento de los agresores sexuales contra los niños” (p.53), y las denominan como “un proceso por el cual los individuos interpretan erróneamente la información sobre el medio ambiente” (p.53) y en el caso de la agresión sexual “ se define como el rango de argumentos y creencias que se relacionan con conductas sexuales desviadas y sirven para racionalizar, minimizar y justificar la agresión sexual” (p. 54), o en la historia de aprendizaje del agresor sexual a través de una terapia cognitivo-conductual.

Cientes

El Sistema Nacional Penitenciario y Carcelario INPEC está integrado por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, como establecimiento público adscrito al "Ministerio de Justicia y del Derecho" con personería jurídica, patrimonio independiente y autonomía administrativa; por todos los centros de reclusión que funcionan en el país, por la Escuela Penitenciaria Nacional y por los demás organismos adscritos o vinculados al cumplimiento de sus fines. Responsable de la ejecución de la pena y las medidas de seguridad interpuestas por las autoridades judiciales y la atención básica de la totalidad

de la población reclusa y el tratamiento orientado a la resocialización de la población condenada (INPEC, 2018).

En la época de la Independencia con el objeto de contribuir al estado-nación se importan modelos penitenciarios franceses y españoles (INPEC, 2018).

El Estatuto político del territorio colombiano contempla la abolición de la tortura, se autoriza a coartar la libertad del ciudadano y se prohíbe el ingreso a la cárcel de quien no sea legalmente conducido a ella (INPEC, 2018).

El 19 de agosto de 1993 se pone en marcha el nuevo Código Penitenciario y Carcelario, "dándose un paso importante en la modernización de la justicia y la actualización de las normas penitenciarias, acordes con las nuevas Instituciones del Estado creadas por la Constitución Política de 1991. Se trata de un marco normativo que contempla las disposiciones esenciales que se deben aplicar en la ejecución de las sanciones penales en forma humana y moderna acorde a los postulados señalados por la Carta Magna y las Organizaciones Internacionales defensoras de los Derechos Humanos (INPEC, 2018).

Competencia

Competencia Directa y Sucédánea

A continuación, se presenta el análisis de lo que se considera la competencia directa al módulo de masculinidades. Dadas las pocas propuestas en el trabajo de prevención y atención al agresor sexual, se han tomado estas propuestas y evidenciado sus fortalezas y debilidades, como elementos claves para el diseño del módulo de masculinidades.

Programa de Control de la Agresión Sexual (SAC)

Debilidades	Fortalezas
Los criterios de inclusión y exclusión no son claros y no se delimitan las características que deben presentar las	Posee una base teórica importante, debido a que se sustentan en el modelo explicativo de la delincuencia sexual

personas a nivel psicológico.

Se aplica de forma habitual en la modalidad grupal y no tiene sesiones individuales.

No se tiene en cuenta el tema de las masculinidades presentes en el contexto del individuo

ideado por Marshall y Barbaree (1989) haciendo referencia a la confrontación de los patrones cognitivos pro-delictivos; en el modelo de estilo de vida criminal de Walters (1989), y en la estructura de prevención de la recaída de Pithers (1987).

Se dirige a los agresores sexuales, y se estructura en 3 manuales: manual para el terapeuta, manual para el interno y sistema de evaluación. Lo que lo hace significativo debido a que orienta a cada una de las partes involucradas en el proceso con el propósito de generar resultados en menor tiempo.

Es un programa que se ha aplicado en centros penitenciarios y en los resultados se evidencian aspectos positivos que cumple con los objetivos iniciales, demostrando la efectividad del programa. La primera aplicación de este programa se llevó a cabo paralelamente en dos centros penitenciarios de la provincia de Barcelona: Quatre Camins y Brians.

Se estructura en varias fases de intervención, divididas en 2 grandes bloques: la toma de conciencia y la toma de control. Antes de empezar se realiza un entrenamiento en relajación muscular para controlar de forma proactiva sus estados de tensión.

Los tratamientos psicológicos más utilizados y efectivos con los delincuentes sexuales son los de orientación cognitivo-conductual.

Programa de tratamiento para el control de la agresión sexual (CAS-R)

Debilidades	Fortalezas
<p>El programa solo maneja población adolescente desde los 14 a los 18 años, es decir que no extiende su ayuda a los adultos que son abusadores sexuales.</p>	<p>Su énfasis es el tratamiento para agresores sexuales que inician sus conductas delictivas en la adolescencia con el fin de que cuando sean adultos mayores no reinciden en sus delitos.</p>
<p>Dentro de las actividades que se realiza con los adolescentes en ninguno se identifica que traten el tema de las nuevas masculinidades, es decir las características, roles, pensamientos entre, otros.</p>	<p>La duración, la intensidad y las características del programa se adecuan teniendo en cuenta el nivel de riesgo y necesidades que presenta el adolescente.</p>
	<p>Metodología:</p> <p>Presenta una intervención socio-educativa y terapéutica en diferentes perfiles: riesgo bajo, moderado y alto, que trabajan en las variables individuales con el fin de que la reincidencia de muy baja probabilidad.</p> <p>Dentro de este programa se realiza una intervención de tipo grupal e individual en donde se trabaja con una figura de autoridad, es decir la persona que está a cargo de él.</p>

Programa de intervención penitenciaria para adaptación

Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS

Debilidades

Fortalezas

Se tiene en cuenta en la finalidad de programa algunos constructos psicológicos pero se deben fortalecer para que los resultados del programa sean más efectivos.

Finalidad: El programa de PIPAS tiene como fin que los participantes del programa que deben ser personas privadas de la libertad condenados por delitos sexuales y que presenten altos niveles en factores de riesgo como victimarios actuales y potenciales (reincidencia) al terminar el programa presenten indicadores de una muy baja probabilidad de reincidencia.

Se evidencia que dentro de la metodología trabajada en todos los módulos del programa no existe algún módulo en donde se trabaje características de masculinidades, patriarcado, pensamiento de la sociedad respecto a las masculinidades, rol de género o comportamientos culturales de género, violencia sexual y agresor sexual.

Metodología:

Se establecen tres momentos en general en todo el programa: fase inicial, fase intermedia y fase profunda. Dentro de cada una de las fases se hace manejo de diversas temáticas.

Dentro de la fase inicial se manejan las siguientes temáticas:

1. Comportamiento humano: Bases biológicas del comportamiento humano, sistema nervioso, conducta, cognición y emoción.

2. Sexualidad: Desarrollo sexual y ciclo vital, físico y psicológico, orientación e identidad sexual y derechos sexuales.

3. Sexualidad y delito: Código penal colombiano, delito (tipicidad, antijurídico y culpabilidad), acceso carnal y acto sexual, y delitos contra la libertad y la formación sexual.

4. Causas de delitos sexuales: Impulsividad, adicciones, violencia, distorsiones cognitivas y venganza.

Dentro de la fase intermedia se maneja la aceptación del delito, se evalúa cuantitativa y cualitativamente a cada participante mediante la aplicación y

calificación de la Batería PIPAS una vez se termine PIPAS fase inicial.

Finalmente, en la fase profunda se manejan las temáticas de:

1. Toma de conciencia: reconocimiento del delito, cadena del delito y elaboración historia de vida.

Control de pensamientos: Distorsiones cognitivas, autoestima y desconfianza.

2. Control emocional: tipos de emociones, variedad emocional, inteligencia emocional y empatía.

3. Control de impulsos: fantasía, ira, impulsividad e impulso sexual

4. Modificación de la conducta: Responsabilidad en las relaciones sexuales y habilidades sociales.

5. Prevención de recaídas: Situaciones de riesgo, apoyo social, identificación y control de disparadores y factores de riesgo como familia, drogas, etc.

6. Reparación: Con las víctimas en general, acción de reparación y reparación consigo mismo.

<p>Se requiere de una evaluación orientada en las distorsiones cognitivas que puede presentar el privado de la libertad frente a masculinidades.</p>	<p>Se realiza evaluación de autoestima, reparación, proyecto de vida, apoyo prosocial, psicoeducación y educación sexual</p>
--	--

Canales De Distribución

Para dar a conocer el producto nos basaremos en una canal de distribución directo, es decir que se realizará un contacto directamente con el cliente que en este caso es el Instituto Nacional Carcelario y Penitenciario (INPEC), donde nos encargaremos de realizarles una explicación acerca del módulo de masculinidad, argumentar la relevancia al incluirlo en el programa que ya se tiene (PIPAS); se les expondrán las variables psicológicas que se manejarán en el módulo y la importancia para el resocialización de los privados de la libertad condenados por delitos sexuales; se realizará la explicación de cómo serán las sesiones a trabajar del respectivo módulo.

Resultados

Análisis de Cuestionario y Entrevista a Agresores Sexuales y Población normal

Se aplicaron dos instrumentos, una encuesta y una entrevista. A continuación, se presentan los principales resultados.

Análisis Estadísticos de Cuestionario

Tabla 3.

Correlación de Spearman entre las variables Estrato Socioeconómico y Fantasías Sexuales en población normal.

Sig. (bilateral)	,602	.
N	15	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05, presentando un puntaje de 0.602 en Sig. (bilateral) en 15 datos analizados, aceptamos la hipótesis nula, por consiguiente, no existe suficiente evidencia estadística para afirmar que el estrato socioeconómico está relacionado significativamente con las masculinidades

Por otra parte, el coeficiente de correlación de Spearman = -0.147, lo cual indica una relación negativa de nivel débil, indicando que a mayor estrato socioeconómico que posee la población normal, se tendrá menores percepciones y comportamientos relacionados con masculinidades.

Tabla 5.

Correlación de Spearman entre las variables Edad y Fantasías Sexuales en población normal.

		EDAD	FANTASIAS SEXUALES
Rho de Spearman	EDAD	Coeficiente de correlación	1,000
		Sig. (bilateral)	.
		N	15
	FANTASIAS SEXUALES	Coeficiente de correlación	-,419
		Sig. (bilateral)	,120
		N	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05, presentando un puntaje de 0.120 en Sig. (bilateral) en 15 datos analizados, aceptamos la hipótesis nula, por consiguiente, no existe suficiente evidencia estadística para afirmar que la edad está relacionado significativamente con las fantasías sexuales.

Por otra parte, el coeficiente de correlación de Spearman = -0.419, lo cual indica una relación negativa de nivel moderado; a mayor edad en los participantes que pertenecen a una población normal, se tendrá menores fantasías sexuales.

Tabla 6.

Correlación de Spearman entre las variables Edad y Masculinidades en población normal.

EDAD	MASCULINIDADES
------	----------------

Rho de Spearman	EDAD	Coefficiente de correlación	1,000	-,009
		Sig. (bilateral)	.	,974
		N	15	15
	MASCULINIDADES	Coefficiente de correlación	-,009	1,000
		Sig. (bilateral)	,974	.
		N	15	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05, presentando un puntaje de 0.974 en Sig. (bilateral) en 15 datos analizados, aceptamos la hipótesis nula, por consiguiente, no existe suficiente evidencia estadística para afirmar que la edad está relacionado significativamente con las masculinidades.

Por otra parte, el coeficiente de correlación de Spearman = -0.009, lo cual indica una relación negativa de nivel débil; a mayor edad en los participantes que pertenecen a una población normal, se tendrá menores percepciones y comportamientos relacionados con masculinidades.

Tabla 7.

Correlación Spearman estrato socioeconómico y masculinidades en PPL(Personas Privadas de la Libertad)

		ESTRATO SOCIOECONÓMICO	MASCULINIDADES
Rho de Spearman	ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Coefficiente de correlación	1,000
		Sig. (bilateral)	.
		N	15
	MASCULINIDADES	Coefficiente de correlación	-,394
		Sig. (bilateral)	,146
		N	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05; se acepta la hipótesis nula (Ho), por lo que se debe hacer hincapié en que no existe suficiente evidencia estadística para afirmar que

el estrato socioeconómico está relacionado significativamente con las masculinidades en PPL (personas privadas de la libertad). El coeficiente de correlación de Spearman es igual a $-0,394$, lo cual indica una relación negativa de nivel moderado; a mayor estrato socioeconómico, se tendrán menos percepciones y comportamientos relacionados a la masculinidad en PPL (personas privadas de la libertad).

Tabla 8.

Correlación Spearman estrato socioeconómico y fantasías sexuales en PPL (Personas Privadas de la Libertad).

		ESTRATO SOCIOECONÓMICO	FANTASÍAS SEXUALES
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	-,312
	Sig. (bilateral)	.	,258
	N	15	15
	Coeficiente de correlación	-,312	1,000
	Sig. (bilateral)	,258	.
	N	15	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05; se acepta la hipótesis nula (H_0), es decir, que no existe suficiente evidencia estadística para afirmar que el estrato socioeconómico está relacionado significativamente con las fantasías sexuales en los PPL. Por otro lado, se evidencia que el coeficiente de correlación de Spearman es igual a $-0,312$, lo cual indica una relación negativa de nivel moderado, es decir, a mayor estrato sociodemográfico, menor serán las fantasías sexuales en los PPL.

Tabla 9.

Correlación Spearman edad y masculinidades en PPL (Personas Privadas de la Libertad)

EDAD	MASCULINIDADES
------	----------------

Rho de Spearman	EDAD	Coeficiente de correlación	1,000	-,029
		Sig. (bilateral)	.	,919
		N	15	15
	MASCULINIDADES	Coeficiente de correlación	-,029	1,000
		Sig. (bilateral)	,919	.
		N	15	15

Dado que el p-valor es mayor a 0.05; se acepta la hipótesis nula (H_0), es decir, que no se puede asegurar que la edad está relacionada con las masculinidades en los PPL, ya que no existe evidencia estadística suficiente. Por otro lado, se evidencia que el coeficiente de correlación de Spearman es igual a $-0,029$, lo cual muestra una relación negativa de nivel moderado, lo que significa que, a mayor edad, menor serán los comportamientos, pensamiento y percepciones referentes a las masculinidades en los PPL.

Tabla 10.

Correlación Spearman edad y fantasías sexuales en PPL (Personas Privadas de la Libertad).

		EDAD	FANTASÍAS SEXUALES
Rho de Spearman	EDAD	Coeficiente de correlación	1,000
		Sig. (bilateral)	-,285
		N	,304
	FANTASÍAS SEXUALES	Coeficiente de correlación	15
		Sig. (bilateral)	-,285
		N	,304

Dado que el p-valor es mayor a 0.05; se acepta la hipótesis nula (H_0), es decir, que no existe evidencia estadística suficiente para asegurar que la edad está relacionada con las fantasías sexuales en los PPL. El coeficiente de correlación de Spearman es igual a $-0,285$ lo cual muestra una relación negativa de nivel moderado, lo que significa que, a mayor edad, menor serán las fantasías sexuales en los PPL.

Análisis cualitativo de las entrevistas.

Tabla 11.

Definición de categorías y subcategorías de las entrevistas.

CATEGORÍA	DEFINICION CATEGORIA	SUBCATEGORÍA	DEFINICIÓN SUBCATEGORIA
Identidad de género	Manera de reconocerse cada una de las personas determinando así su inclinación sexual, como se identifican las mismas personas de manera interna.	Hombre	Identidad de género de una persona que es más fuerte, son protectores y puedes cumplir trabajos más pesados que las mujeres.
		Mujer	Identidad de género de una persona que es vulnerable, delicada, con los mismos derechos que los hombres.
		Gays	Identidad de género de personas que tienen derechos como los hombres y las mujeres.
		Lesbianas	Identidad de género de ciertas personas que tiene derechos como todas las personas, que tienen gustos por el mismo sexo ya sea por moda o por gustos sexuales.
Roles sociales	Estereotipos marcados en la sociedad en donde las personas por su identidad sexual deben cumplir determinados trabajos, labores o deben tomar ciertas actitudes; las cuales están determinadas por la sociedad y los que se han llevado a cabo por un largo tiempo		

Machismo	Conductas, pensamientos y actitudes que tienen determinadas personas en la sociedad, los cuales radican en que los hombres tienen mayores beneficios que las mujeres, es decir que busca justificar con esto los comportamientos abusivos de algunos hombres.	
Derechos	Igualdad de condiciones	Capacidad que tienen todas las personas de cumplir las mismas oportunidades laborales y el mismo salario independiente del género.
	Derechos sexuales	Derechos sexuales que se les vulneran a las personas por acoso sexual, por lo cual se debe poner en conocimiento de las autoridades competentes.
	Valores	Valores de responsabilidad y tolerancia que se deben tener en cuenta para comportarse actualmente.
	Libertad de vestuario	Las personas son libres de usar cualquier prenda de vestir sin tener que ser juzgadas o vulneradas por el tipo de ropa que estén usando.

Homofobia	Sensación de malestar o incomodidad frente a los individuos que presentan atracción por personas de su mismo sexo (Gays y lesbianas).		
Trabajadoras sexuales	Mujeres que no cuentan con oportunidades laborales, han tenido una vida complicada lo que lleva a que estas mujeres tengan que trabajar en la prostitución como una forma de conseguir recursos para salir adelante.	Trabajo por necesidad	Las trabajadoras sexuales no cuentan con los recursos suficientes para trabajar lo que las lleva a tomar la prostitución como un trabajo.
		Falta de oportunidades	Las mujeres trabajadoras sexuales no cuentan con oportunidades de estudio o de trabajo lo que las lleva a buscar opciones de obtener un salario.
Interés sexual	Intereses que se tienen frente a otras personas del mismo sexo o del otro sexo, dentro de los cuales existen gustos físicos, sentimentales, intelectuales o sexuales.	Excitación	Las personas tienen cierta atracción sexual y les parece excitante las caricias de las personas, sus besos, comportamientos sexuales y el aspecto físico de las personas con las cuales quisieran tener relaciones sexuales o tienen deseo por esa persona.
		Inicio de vida sexual	Definida como la primera vez que se tienen un coito o una relación sexual, las cuales pueden tener diversas experiencias ya sean positivas o negativas.

Fantasías sexuales	Pensamientos, ideaciones o acciones que quisieran las personas llevar a cabo con su pareja o con una persona extraña para complacerse sexualmente.	Relaciones sentimentales	Relaciones con determinadas personas que han dejado una huella importante en su vida y con las cuales han tenido relaciones sexuales.
		Pornografía	Pornografía la cual se ve con el fin de estimularse como una puerta de conocimiento al acto sexual.
		Lugares públicos	Espacios físicos como el parque, el cine, o lugares donde estén a la exposición de las personas en los cuales se pueden tener relaciones sexuales o complacer fantasías sexuales.
		Vergüenza	Sentimiento generado por al imaginarse teniendo relaciones sexuales en los lugares públicos, lo cual limita la fantasía sexual.
		Orgias	Acto sexual realizado en grupo de personas que tienen gusto o deseo por tener relaciones sexuales con 2 o más personas.

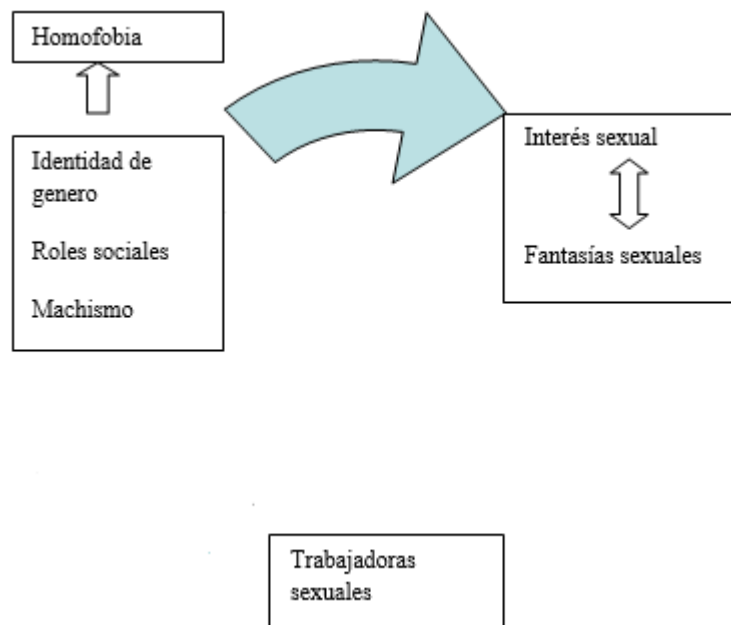


Figura 7. Relación de las categorías de las entrevistas.

Los participantes que no se encuentran privados de la libertad participaron de manera voluntaria en esta encuesta, así mismo, algunos decidieron no contestar a todas preguntas realizadas ya que manifestaban que eran “muy privadas” pasando así a la siguiente pregunta, resultaba en ciertas ocasiones para los entrevistados responder a las preguntas por incomodidad frente a las entrevistadas al ver que eran mujeres; también es de resaltar que se presentó una diversidad de género es decir que no todos eran heterosexuales.

Categoría identidad de género

Por otra parte, se identificó que en la mayoría de los participantes en cuanto a sus masculinidades no lo ven tanto por el tema cultural o de la asignación de roles en la sociedad, sino que todas las personas presentan igualdad de condiciones en todos los ámbitos de su vida.

Categoría roles sociales.

Según los participantes en la actualidad se presenta “cambio de roles, el hombre se queda en casa haciendo los quehaceres de la casa y la mujer es la proveedora” y que tampoco se debe “limitar que los niños jueguen con carros y muñecas, creo que ahí se ve el machismo”; aunque en algunos casos se presenta la discrepancia en que las mujeres y

los hombres no deben ganar el mismo sueldo debido a que como uno de los participantes manifiesta “si el trabajo que tiene el hombre es un poco más pesado que el que tiene la mujer debe ganar un poco más”, esto nos demuestra que a pesar de que la población entrevistada fue un poco más joven tienen algunos aún algunos esquemas cognitivos de patriarcado.

Categoría machismo.

También se hace evidente la categoría de machismo cuando uno de los participantes expresa que las mujeres son tocadas o morbosidadas por los hombres cuando están muy “*mostronas*”, lo cual genera una reflexión si el participante culpa a las mujeres por andar vestidas de manera “provocativa” y que así se genere un acto de acoso frente a ellas.

De igual manera se encontró que en la mayoría de casos no se presentaron desacuerdos en cuanto a la diversidad de género debido a que aceptaban a estas personas con su condición debido a que aceptaban que las personas tenían la completa libertad y autonomía de decidir cuáles eran sus gustos y sus maneras de expresarse; sin embargo, uno de los participantes expresa que se considera homofóbico debido a que tiene cierto grado de rabia contra la población gay con tan solo verla (categoría de homofobia).

Categoría de derechos.

Un tema interesante que los participantes desarrollaron en la entrevista fue los derechos de las personas; en relación a cuando las mujeres o cualquier tipo de persona son vulneradas en sus derechos sexuales, debido a que las personas deben proteger su derecho a no ser violentadas ni acosadas sexualmente si no que cualquier acto de acoso debe ser denunciado como uno de los entrevistados lo afirmaba son “*víctima de asalto sexual*”; igualmente en la “*libertad de vestuario*” como lo determinaban alguno de los participantes que afirmaban que las personas son libres de vestirse como quieran y no por eso tienen que ser acosadas o violentadas.

Categoría de trabajadoras sexuales.

En relación con el tema de las trabajadoras sexuales se encontraron diversas opiniones ya que algunos no se están de acuerdo con esta práctica, pero aun así respetan la labor que hacen estas mujeres, incluso algún participante se refirió a ellas como “berracas” por el hecho de que lo hacen “por amor y también por necesidad”, algunas

otras personas piensan que todo esto ellas lo realizan por las pocas oportunidades que tienen para surgir lo que las lleva a trabajar en esto, se encontró que los entrevistados pensaban que malo o bueno era una forma de trabajo lo cual no se realizaba muchas veces por gusto.

Categoría interés sexual

Otro tema que también sobresalió fue el del interés sexual, por el hecho de que la mayoría se fijaba en el físico, intelecto y personalidad de la otra persona, independientemente de su sexo y alguna de esas características también generaba excitación en ellos como “el cabello, el olor, su vestimenta entre otros. En relación con el inicio de la vida sexual se encontró que los participantes tuvieron su primera relación sexual entre las edades de 11 años hasta los 18 años, y las experiencias para todos fueron completamente diferentes, aunque algunos de ellos refieren que siempre fue con su pareja como lo expresa alguno de los participantes “La primera vez, el primer amor, estas cosas, pues que son tan especiales que marcan realmente la relación”. En la subcategoría de pornografía los participantes afirmaron que anteriormente al ser más jóvenes en edad veían con mayor frecuencia pornografía y que actualmente el nivel de frecuencia a disminuido, las razones por las cuales ven o veían pornografía era porque se sentían solos, por estimulación, por tener un mayor bagaje de conocimiento en el tema del sexo, es más, alguno de los participantes expresa que el ver pornografía lo hacía más por “*un jugueteo de niños*” y porque muchas veces en redes sociales se ven estos tipos de videos.

Categoría de fantasías sexuales

En relación con las fantasías sexuales de los participantes, era uno de los temas en donde más evadía las preguntas o las omitían, debido a que expresaban que eran muy personales o que no estaban acostumbrados a hablar el tema y menos con una mujer; pero dentro de lo que se concluye es que los participantes tienen en común que casi todos tienen fantasías sexuales en espacios abiertos, públicos, en los cuales pueden ser vistos con facilidad y así mismo la fantasía que nunca harían es en los lugares públicos por vergüenza a ser vistos; uno de los participantes expresó que la fantasía que nunca realizaría sería la de pertenecer a una orgía (entendida a tener sexo con muchas personas en un solo espacio) debido a que como expresa el entrevistado “me daría vergüenza y asco juntarme y estar cerca de muchas personas en este tema”.

Con base en los anteriores resultados y a partir de la justificación y el marco teórico del presente trabajo, se diseñó y formuló un módulo que pudiese abordar los principales elementos de las masculinidades en personas privadas de la libertad, y estudiar la posibilidad de incorporarlo al programa PIPAS.

Introducción al módulo

Este módulo tiene como objetivo realizar una promoción y prevención en temas de género dirigido a agresores sexuales, con énfasis en las nuevas masculinidades y aportar en la reducción de los índices de violencia sexual. Este módulo se desarrollará bajo una metodología de tipo exploratorio, es decir, que se estudiará un tema que ha sido poco explorado (Hernández y Fernández, 2010), en este caso, el tema son las masculinidades en los agresores sexuales como una posible causa de su comportamiento.

También es importante tener en cuenta que la población seleccionada son 15 hombres mayores de edad que se encuentran condenados en el establecimientos penitenciario y carcelario de la ciudad de Bogotá por delitos sexuales y ellos participarán de manera voluntaria, por esta razón se implementarán consentimientos informados con el fin de resguardar la confidencialidad de cada uno de los participantes; de igual manera, se utilizarán recursos como: cuestionarios y entrevistas a funcionarios de las instituciones penitenciarias, con el fin de recolectar información pertinente para la aplicación del módulo.

El módulo consta de 4 sesiones en donde se trabajarán temas relacionados a las masculinidades, cada sesión contará con un tiempo de aproximadamente 40 a 45 minutos, los materiales utilizados serán los necesarios para desarrollar cada una de las actividades de forma dinámica y todo sea efectivo para el aprendizaje de los participantes.

Mapas Explicativos

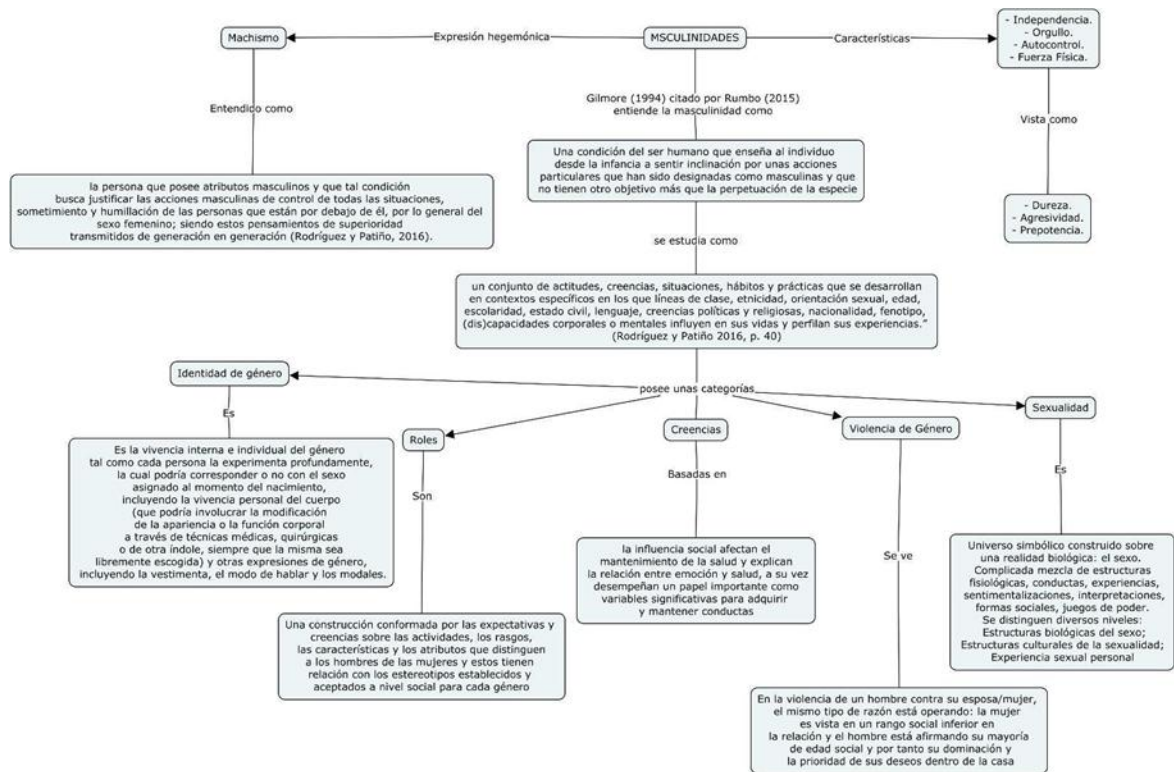


Figura 7. Mapa Conceptual de Masculinidades (Aspectos Teóricos)

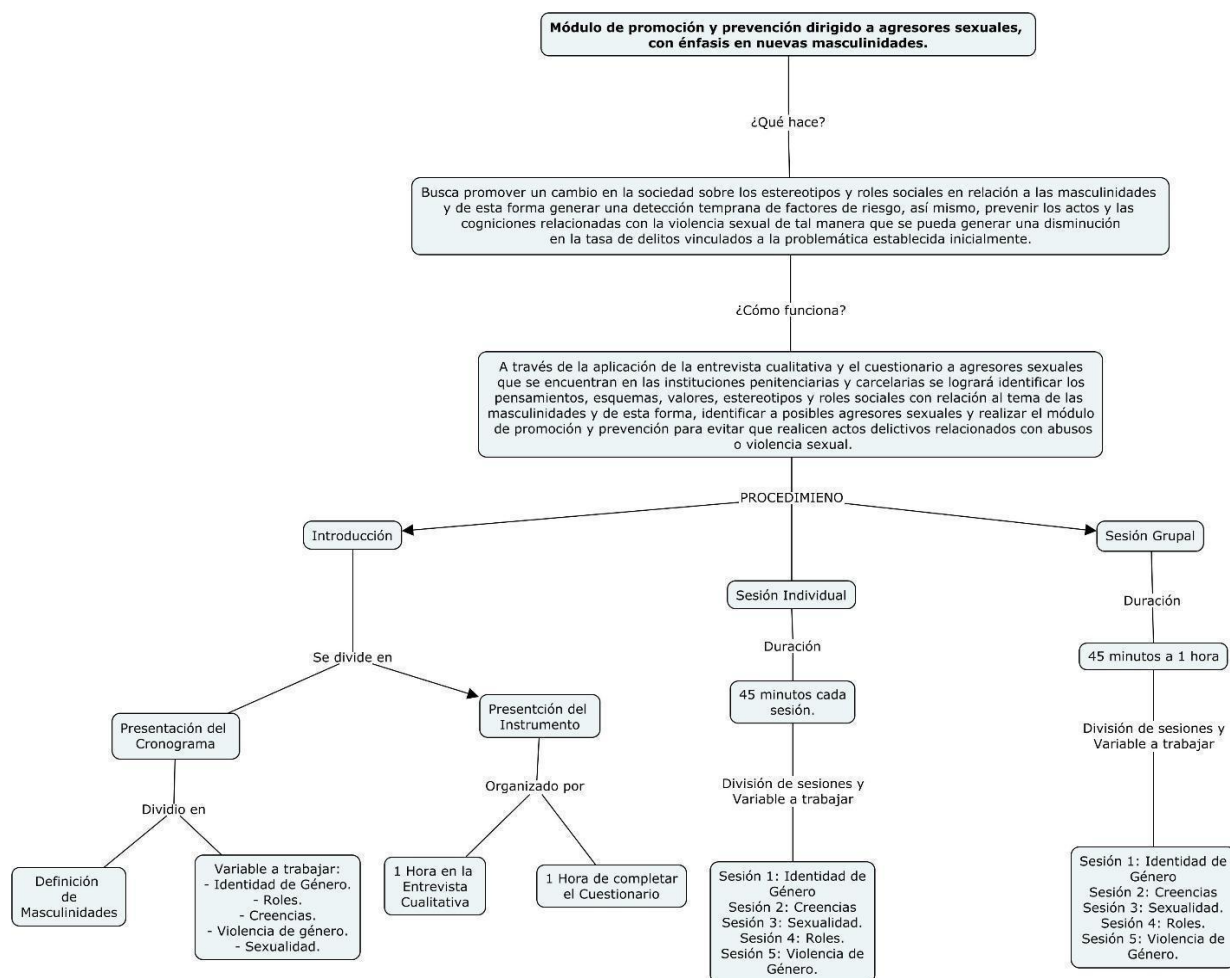


Figura 8. Mapa conceptual del Módulo.

Sesiones (Complementar con Apéndice E)

Sesión 1: Identidad de Género

★ Nuevas Masculinidades

Actividad 1.

Objetivo: Identificar las creencias que se tienen frente a las nuevas masculinidades

Duración: 40 minutos

Materiales: Cinta de enmascarar, lista de dilemas éticos o afirmaciones.

Instrucciones:

1. Recordar los principios PIPAS (voluntariedad, dignidad, confidencialidad, respeto, autonomía, participación, confrontación reflexiva, cambio y sinceridad) los cuales se deben repetir en voz alta como está estipulado para cada una de las sesiones que se desarrollen.
2. Inicialmente los profesionales van a poner una cinta de enmascarar en el piso de manera transversal, seguido a esto se les explicará que cada uno de los extremos corresponde a: 1- totalmente de acuerdo, 2- indeciso, 3- no estoy de acuerdo.
3. Luego de la explicación se tendrá un listado de dilemas éticos que son los siguientes:
 - 1. Luis está de compras con su papá y le gustó un saco rosado que estaban exhibiendo en una tienda de ropa. Luis le dice a su papá que quiere comprar ese saco, pero cuando su papá lo vio expresó “el rosado es para maricas, mejor busquemos otro color”. ¿Qué posición tomarías respecto a lo que le dijo el papá de Luis?
 - 2. En una empresa de Bogotá, hay un cargo en el área de secretaría donde se buscan hombres o mujeres que puedan desempeñar adecuadamente el cargo. Después de las entrevistas, la persona que se queda con el puesto es Mario, un hombre de 26 años de edad. Cuando les comenta a sus amigos sobre su nuevo trabajo ellos se burlan de él y expresan que “el puesto de secretaria es para mujeres, que mejor busque un trabajo para hombres”. ¿Qué posición tomarías respecto a lo que dicen los amigos de Mario?
 - 3. A la hora de la cena, Mariana le comenta a su esposo Felipe y a su hija de 10 años Carla, que consiguió una beca en el colegio para poder terminar sus estudios y así poder realizar otros estudios y trabajar. Su hija muy emocionada la felicita, sin embargo, Felipe tiene una reacción contraria y aparentemente calmado le dice a Mariana que “ella desempeña una gran labor como ama de casa y no necesita un título para eso, que mejor se preocupe por cosas más

importantes como tener limpia la casa y estar disponible para él y para Carla”.
¿Qué posición tomarías respecto a lo que dice Felipe?

Se realizará la lectura del primer dilema, cuando se termine de leer, los participantes deberán tomar la decisión de cuál de los puntos va a tomar y deben justificar la decisión, cuando se finalice la socialización de cada uno de los dilemas éticos, las facilitadoras deberán realizar el cierre de esta actividad.

Puntos claves de los dilemas:

- Dilema 1. Estigmatización social y cultural de los elementos (como los colores) para la identificación de la orientación sexual de las personas y la homofobia, discriminación de género.
- Dilema 2. Estigmatización social y cultural frente a los roles que deben cumplir los hombres o las mujeres y la división sexual del trabajo.
- Dilema 3. Estigmatización frente a quienes tienen derechos a la educación, la violencia intrafamiliar, violencia económica, temores dirigidos hacia el triunfo de la mujer; a que la mujer tenga mayor capital monetario que el hombre y el mal ejemplo de autonomía hacia la hija mujer.

4. Por último, se les pedirá a los participantes que respondan las siguientes preguntas: ¿Qué aprendizaje obtuvo el día de hoy? Y ¿Creen que el tema tratado en esta sesión es importante para su vida? ¿En qué?

Sesión 2: Roles

★ Roles Sociales

Actividad 2.

Duración: 45 minutos

Materiales: Hojas, lápices y tv.

Preparación: Se les recomienda a los profesionales que van a desarrollar el módulo un conocimiento previo, o lectura en relación a los roles de los hombres y las mujeres en la sociedad.

Objetivos: Evidenciar los roles o comportamientos culturales de género que manejan los participantes en la sociedad.

Instrucciones:

1. Se sugiere que el equipo facilitador del taller realice las siguientes lecturas, previamente al desarrollo de la sesión para así tener bagaje y conocimiento frente a la temática correspondiente:
 - Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano*, 18(113) 37-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32511305.pdf>
 - Rodríguez Sánchez, J. L. & Patiño Tovar, I. (2016). Masculinidades en el siglo XXI: El desafío de Adán. *Manual moderno*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México. Recuperado de <https://ceam.mx/images/stories/libros/masculinidades.pdf>
2. Se reunirá a los participantes del programa en el sitio asignado, luego se debe recordar los principios PIPAS (voluntariedad, dignidad, confidencialidad, respeto, autonomía, participación, confrontación reflexiva, cambio y sinceridad) los cuales se deben repetir en voz alta como está estipulado para cada una de las sesiones que se desarrollen.
3. Se les pedirá a los participantes que conformen grupos de a 4 o 5 personas (dependiendo de la cantidad de participantes con la cual se esté desarrollando el módulo) luego de ello, se les pedirá a los participantes que en el tablero se deben dividir con un marcador en cuatro partes, una de las partes corresponderá a las actividades que las mujeres pueden hacer, la otra parte las actividades que las mujeres no pueden hacer, la otra será las actividades que los hombres pueden hacer y la última parte las actividades que los hombres no pueden hacer.

Tabla 11.

Actividades de hombres y mujeres.

	HOMBRES	MUJERES
LO QUE PUEDEN HACER		
LO QUE NO PUEDEN HACER		

4. Luego de ello, los grupos deberán dramatizar cada uno de los puntos identificados en el tablero. Cuando finalicen la dramatización, se intercambiarán las actividades que los hombres pueden hacer por las que las mujeres pueden hacer y de las actividades que los hombres no pueden hacer por las actividades que las mujeres no pueden hacer, se les preguntará si creen que esto está bien, si es “*normal*” para ellos o si encuentran alguna “contradicción” en esta situación y por qué.
5. Se realizará de manera teórica la explicación de qué son los roles de género, es decir, cuales son los comportamientos, las actitudes, los rasgos que se presentan en nuestra cultura para hombres y para mujeres, de igual manera las normas sociales que establece la sociedad con respecto a un sexo determinado, además de esto se les brindarán ejemplos.
6. Posteriormente los participantes se harán en parejas, una vez todos estén completos van a escribir en una hoja una conversación de: amistad, amor, laboral

y familiar. En donde se evidenciará la participación de dos personas en la situación.

Ejemplo de la conversación (el ejemplo descrito a continuación es una guía para que los facilitadores posean conocimiento de cómo puede ser una conversación de dicha dinámica).

Situación “Se encuentran dos personas (un hombre y una mujer) los cuales son pareja, en su casa están discutiendo acerca de quienes deben cumplir las funciones de la casa y quien debe trabajar”

Hombre (H): Buenos días, ¿cómo amaneciste el día de hoy?

Mujer (M): Muy bien y tú cómo estás?

H: muy bien gracias, cuéntame al fin qué pensaste de lo que estábamos dialogando ayer, de quién debe realizar las actividades del hogar....

M: Mira Juan yo creo que lo mejor es que nos dividamos dichas actividades, debido a que yo también estoy buscando un trabajo para que la facilidad económica sea mayor, ya que tenemos que pagar arriendo, servicios, comida y todo lo que nosotros necesitamos, si te dejo a cargo solo a ti de lo económico y yo solo me encargo de la casa va a ser un trabajo pesado para los dos.

H: Me parece perfecto, debido a que si nos dividimos las labores del hogar vamos a tener más tiempo para compartir juntos, y por la parte económica me parece perfecto; que mal por los que aún piensan que las mujeres solo pueden estar en la casa cumpliendo con los oficios y los hombres en la calle consiguiendo trabajo y dinero, son pensamientos que deberían empezar a cambiar.

7. Luego, se realizará una mímica representando esa relación y los demás participantes identificarán qué rol se presenta.
8. Al final de la sesión se les pedirá a los participantes que respondan las siguientes preguntas: ¿Qué aprendizaje obtuvo el día de hoy? Y ¿Creen que el tema tratado en esta sesión es importante para su vida?

Puntos claves: Discriminación hacia la mujer, violencia intrafamiliar, estigmas sociales, influencia negativa de los estereotipos sociales, tradiciones y creencias respecto al rol de la mujer, imaginarios sociales.

Sesión 3: Creencias

★ Motivación e Identificación de creencias

Actividad 3.

Duración: 45 minutos

Materiales: Tablero, TV, marcadores, papel periódico, revistas, tijeras, colbón o pegastic

Preparación: Los profesionales que realicen la aplicación del módulo deben tener conocimiento previo del contenido teórico de las masculinidades para así resolver todas las dudas e inquietudes que giran en torno al tema, como lo pueden ser:

Gestoso, J. I. C., & García, M. R. (1993). Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/S/1/S1001901.pdf>

Lamas, M. (2013). El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://omeg.sdmujer.gov.co/OMEG/doc-virtual/centro-bibliografico-y-de-documentacion-especializada/libros/category/84-2-8-derecho-a-una-cultura-libre-de-sexismos?download=385:el-genero-la-construccion-cultural-de-la-diferencia-sexual>

Miño-Worobiej, Ariel. (2008). Imágenes de género y conductas sexual y reproductiva. Salud Pública de México, 50(1), 17-31. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S003636342008000100008&lng=es&tlng=es.

- Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano*, 18(113) 37-46. Recuperado el 26 octubre 2018 de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32511305.pdf>
- Rodríguez Sánchez, J. L & Patiño Tovar, I. (2016). Masculinidades en el siglo XXI: El desafío de Adán. *Manual moderno*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México. Recuperado 26 octubre 2018 de <https://ceam.mx/images/stories/libros/masculinidades.pdf>
- Rumbo, I. S. (2015). A propósito de las masculinidades: una (brevísima) bibliografía anotada/regarding masculinities: a (very short) annotated bibliography. *Prisma Social*, 971-987. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxyucdc.ucatolica.edu.co/docview/1648338705?accountid=45660>
- Walti Chanes, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. Papeles de población. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v11n45/v11n45a7.pdf>

Objetivos: Identificar las creencias de los participantes frente a las masculinidades.

Instrucciones:

1. Recordar los principios PIPAS (voluntariedad, dignidad, confidencialidad, respeto, autonomía, participación, confrontación reflexiva, cambio y sinceridad) los cuales se deben repetir en voz alta como está estipulado para cada una de las sesiones que se desarrollen.
2. En un primer momento los profesionales les preguntarán a los participantes
 - ¿qué entienden por masculinidad?

Posteriormente, se les pregunta

- ¿de qué forma se ven representadas las masculinidades en la sociedad?

Se socializarán las respuestas a ambas preguntas.

3. Los participantes se dividen en grupo de 5 personas, con las revistas deberán elaborar un collage en el cual plasmarán ¿qué es masculinidad? y ¿en qué forma se ven representadas las masculinidades en la sociedad?, luego de ello, expondrán por los grupos en frente de resto de los integrantes del programa.
4. Se realizará la socialización del tema presente por parte de las profesionales, y se aclaran las dudas.

Los temas que deben tener en cuenta son:

- ✓ Definición de masculinidades
 - ✓ Efectos de las masculinidades hegemónicas, entre ellas la violencia sexual, el abuso y violación.
 - ✓ Imágenes de masculinidades modernas.
 - ✓ Definición de patriarcado
 - ✓ Pensamiento social frente a la masculinidad.
5. Al final de la sesión se les pedirá a los participantes que respondan las siguientes preguntas: ¿Qué aprendizaje obtuvo el día de hoy? Y ¿Creen que el tema tratado en esta sesión es importante para su vida?

Puntos Clave: Definiciones de masculinidades, el papel del hombre en la sociedad, características del género masculino, el significado de “hombre”, identidad de género, reconocimiento propio, violencia sexual.

Sesión 4: Violencia de Género

★ *Hoy me pongo en tus zapatos*

Duración: 45 minutos.

Materiales: Ropa de mujer y de hombre, accesorios, pelucas, hojas donde están plasmados casos reales y roles específicos para cada participante, maquillaje.

Objetivo: Empatizar, por un momento, con el rol opuesto al asignado biológicamente y reconocer la labor de la mujer en la sociedad.

Preparación: se les recomienda a los facilitadores poner los materiales de fácil acceso y que las tallas corresponden a la de los participantes y, además, de ser posibles, llevar a otras personas que cumplirán con la labor de maquillar y vestir a los participantes para economizar el tiempo de la actividad.

Instrucciones:

1. Dividir al grupo en dos partes iguales de tal forma que quede la misma cantidad de personas en ambos grupos. A cada participante se le entregará una hoja con un caso y un rol específico que debe representar (Ver Apéndice D).
2. Se les indica que deben escoger a una persona del grupo contrario, quien también tiene un caso y un rol y juntos formar una escena en la que se dramatice lo planteado en ambos casos. Se les informa que en el lugar existen los elementos necesarios para que representen adecuadamente su persona.
3. Cada caso corresponde a acontecimientos reales relacionados con el tema de violencia y agresión sexual y los roles de cada uno es de hombre y mujer, según lo asignado. Juntos deben formar una escena adecuada.
4. Una vez finalizada la representación de cada participante, se procede a realizar las preguntas:
 - “¿Cómo te sientes actuando como mujer?”,
 - “¿Fue fácil desarrollar el rol que se te fue asignado?”,
 - “¿Qué aprendizaje les dejó la actividad?”

Y finalmente, dos preguntas relacionadas al tema de violencia al decir:

- “¿Están de acuerdo o en desacuerdo con los casos planteados?”,
- “Si pudieran cambiar algo del caso, ¿qué sería?”.

5. Basándose en las respuestas de los participantes, se busca formular preguntas de contraposición con el objetivo de conocer las ideas centrales que poseen y así realizar una reestructuración cognitiva general para modificar el modo de interpretación y valoración subjetiva que se le otorga a las situaciones presentes en el contexto en el que se encuentren.

Puntos Claves a movilizar:

- ✓ Sensibilización con el rol femenino en la sociedad,
- ✓ Empatía por personas del sexo opuesto,
- ✓ Identificar y modificar pensamientos disfuncionales relacionados a la mujer.
- ✓ Actividades emergentes que desarrollan actualmente las mujeres en la sociedad: ser presidenta de un país, conductora de taxi, empresaria, etc.

6. Finalmente, se abre un espacio dedicado a resolver inquietudes generadas en los participantes y una vez resueltas, se procede a realizar una conclusión de lo realizado en sesión acompañado de una reflexión del tema y se concluye la sesión.

Sesión 5: Sexualidad

★ *¿Cómo me veo, actúo?*

Actividad 5.

Duración: 40 minutos.

Materiales: Pelota

Objetivo: Reflexionar acerca de cómo me veo y de cómo actúo teniendo en cuenta mi orientación sexual.

Preparación: se les recomienda a los facilitadores tener conocimiento con anterioridad de la diferencia entre identidad sexual, orientación sexual y sexo.

Instrucciones:

1. Realizar la siguiente lectura:

La identidad sexual entendida como “la persona se identifica como hombre o mujer, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona” (OMS, 2000).

La orientación sexual según la OMS (2000) es cómo el individuo expresa su vínculo emocional o erotismo por medio de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales.

Y el sexo según la OMS (2000) es el conjunto de características biológicas que definen a los hombres o las mujeres (hembras o machos).

Se recomienda de igual forma para un bagaje más amplio del tema la siguiente lectura:

Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Asociación Mundial de Sexología (WAS). (2000). Promoción de la salud sexual. Recuperado de: http://www.e-sanitas.edu.co/Diplomados/VIH/Modulo%201/lecturas/Promocion_de_Salud_Sexual%20OMS%202000.pdf

2. Recordar los principios PIPAS (voluntariedad, dignidad, confidencialidad, respeto, autonomía, participación, confrontación reflexiva, cambio y sinceridad) los cuales se deben repetir en voz alta como está estipulado para cada una de las sesiones que se desarrollen.

3. Inicialmente se buscará con los participantes identificar conocimiento sobre qué es la orientación sexual, una vez se obtengan todos los conceptos por parte de los participantes (con la información teórica brindada anteriormente), se desarrollará la

actividad en donde el profesional le lanza una pelota a un participante y éste debe responder a las preguntas de:

- ¿Cómo me veo a mi mismo? y
- ¿Cómo actúo teniendo en cuenta mi orientación sexual?

Una vez éste responda, le lanzará la pelota a otro participante y así será con cada uno de los participantes.

4. Al final se realizará una reflexión acerca del tema tratado en la sesión teniendo en cuenta la opinión de los participantes y de los profesionales.

Puntos Claves que se desean movilizar:

- ✓ ¿Qué se entiende por orientación sexual?
- ✓ ¿Cuáles son las orientaciones sexuales?, incluyendo, por ejemplo, HSH (hombres que tienen sexo con otros hombres)
- ✓ Ampliar el conocimiento respecto a la orientación sexual.
- ✓ El comportamiento en la sociedad.
- ✓ Respetar a las personas con una orientación sexual diferente a la propia.

Para culminar el proceso que se llevará a cabo a través de las sesiones, donde el énfasis principal es promover un cambio en la sociedad basado principalmente sobre los estereotipos y roles sociales con relación a las masculinidades y de esta forma generar una detección temprana de factores de riesgo; de igual forma, prevenir los actos y las cogniciones relacionadas con la violencia sexual, de tal manera que se pueda generar una disminución en la tasa de delitos vinculados a la problemática de agresión sexual. A través de estas actividades, se busca promover nuevas masculinidades de inclusión, donde desaparezcan aquellos estereotipos sociales que dirigen el comportamiento de las personas, donde se resalte la importancia de la mujer en la sociedad vista como un ser

pensante con fortalezas y sentimientos, donde el hombre no cumpla con unos lineamiento sociales que rigen su pensar y actuar, donde la mujer y el hombre sean un complemento y, finalmente, donde se acepten las diferencias de cada persona y se integre a un colectivo.

Conclusiones

Al momento de realizar la revisión teórica relacionada con las masculinidades, agresores sexuales y los programas dirigidos a esta población, se pudo evidenciar que, en Colombia, son escasos los estudios realizados respecto a esta problemática y muy pocos programas dirigidos a esta población, siendo el único, el Programa de Intervención Penitenciaria para Adaptación Social de Condenados por Delitos Sexuales (PIPAS) que cumple con unas características esenciales para promover un cambio. Hasta el momento, no se evidencia resultados significativos en la reducción de delitos sexuales en las personas que acceden a este tipo de programas. A partir de la insuficiente información y poca exploración de una temática importante que afecta a la población colombiana y que a medida que aumentan los años, aumentan los casos de personas que son víctimas de agresión sexual, siendo el principal victimario, un hombre (según lo presentan los datos otorgados por Forensis (2016) y Las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud), nace la necesidad de crear un módulo para incluir al programa PIPAS, cuyo énfasis son las masculinidades, como variable fundamental en los pensamientos y en la direccionalidad del comportamiento en agresores sexuales.

Al aplicar las entrevistas se encontró en general y de los diversos temas encontrados, logramos evidenciar que los participantes no privados de la libertad tienen algunos ciertos esquemas cognitivos de patriarcado aún algo marcados pese a que estamos en una sociedad que se considera “libre”, pero pese a ello la cantidad de participantes que piense de esta manera no es un número considerable frente a los participantes que tienen aceptación, respeto y tolerancia por los temas como la heterosexualidad, pornografía, trabajadores sexuales y consideran que el denigrar a una mujer por ser mujer no es aceptable ya que todos tenemos los mismos derechos y deberes frente a la sociedad.

Al aplicar el cuestionario en agresores sexuales y en personas normales con el objetivo de identificar los factores relevantes que influyen en una persona para cometer

delitos relacionados con violencia sexual, entre los que se encuentra la edad y el estrato socioeconómico, se puede concluir que estas variables no influyen significativamente en las masculinidades que presentan los hombres que participaron voluntariamente en la aplicación del instrumento. Se menciona la posibilidad de existir un posible sesgo en los participantes PPL (Persona Privada de la Libertad) y de población normal, al responder de acuerdo a una deseabilidad social, presentando engaño en sus respuestas y no ser completamente sinceros por consecuencias negativas o estigmatizar a la persona.

A través de la aplicación de los instrumentos elaborados, a personas que han sido denunciados o condenados por delitos de agresión o violencia sexual y realizando el respectivo análisis de las respuestas, se pueden identificar valores, esquemas cognitivos, motivaciones, vínculos, imaginarios, entre otros aspectos que son fundamentales para poder diseñar un módulo de promoción y prevención dirigido a agresores sexuales, con énfasis en nuevas masculinidades en el *Programa de intervención penitenciaria para adaptación Social de condenados por delitos sexuales - PIPAS* y de esta forma aportar en la reducción de los índices de violencia sexual que se están presentando en el país y que actualmente aumenta cada vez más.

El módulo de Masculinidades tiene un componente fundamental que lo identifica de los otros, debido a que se enfatiza en las nuevas masculinidades, abordando temas como roles, creencias, violencia de género, sexualidad e identidad de género como ejes temáticos fundamentales para intervenir en el comportamiento de esta población y evitar la reincidencia en los delitos anteriormente mencionados y brinda la posibilidad de promover el interés por esta problemática, de continuar investigando y creando nuevos programas u otras alternativas que influyan positivamente en la reducción de delitos sexuales.

Referencias

- Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Ministerio de Salud, Fundación Corona, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) & Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF-RHO). (2000). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia.
- Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Ministerio de la Protección Social (MPS) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2005). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia.
- Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y Ministerio de la Protección Social (MPS). (2010). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia.
- Bello-Villanueva, Ana Mercedes, Oviedo-Trespalcios, Oscar, Vera-Villaruel, Pablo, Oviedo, Óscar, Rodríguez-Díaz, Melissa, Celis-Atenas, Karem, & Pavez, Paula. (2014). Presentation of an attitudes and beliefs scale to assess adolescent sexuality and reproductive health of young males in the Caribbean region. *Universitas Psychologica*, 13(1), 47-60. recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672014000100005&lng=en&tlng=es.
- Benbouriche, M., Longpré, N., Guay, J.P. y Proulx, J. (2015). Cognitive distortions in sexual aggressors against children: An examination of the Abel and Becker Cognition Scale (ABCS). *Revue européenne de psychologie appliquée*, 65, 53-60. <http://dx.doi.org/10.1016/j.erap.2014.10.004>.

- Castellanos Llanos, Gabriela (2006) *Erotismo, violencia y género: deseo femenino, femineidad y masculinidad en la pornografía*. Revista La Manzana de la Discordia, 1 (2). pp. 53-65. ISSN 1900-7922
- Chavarriaga, M. C & Segura, A. M. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos violentos en estudiantes de 11 a 18 años. Itagüí, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 17 (5), pp. 655-666. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/rsap.v17n5.3136>.
- Chávez, M., Petrzelowá, J., & Zapata, J. (2009). Actitudes respecto a la sexualidad en estudiantes universitarios. *Enseñanzas e investigación en psicología*, 14(1), 137-151.
- Crosa Leguisamo, Mauricio Nicolás. (2015). *Hombres y violencia en la pareja. Un análisis desde el enfoque de género y masculinidades*. Instituto Psicología de la Salud.
http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_completo_crosa.pdf
- Deslauriers-Varin, N., & Beauregard, E. (2010). Victims' routine activities and sex offenders' target selection scripts: A latent class analysis. *Sexual Abuse*, 22(3), 315-342
- Demographic and Health Surveys & Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA). (1990). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia.
- Demographic and Health Surveys y Asociación Pro-bienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA). (1995). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia.
- Echeburúa, E. & Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?* España: Psicología Pirámide.
- Gestoso, J. I. C., & García, M. R. (1993). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva*. Universidad Complutense de Madrid.

González, E., Martínez, V., Leyton, C y Bardi, A. (2013) Características de los abusadores sexuales. *SOGIA*, 11 (1), 6- 14. Recuperado de <https://www.cemera.cl/sogia/pdf/2004/XI1abusadores.pdf>

Hernández, R; y Fernández, C. (2010). *Metodología de la investigación (Quinta edición)*. México. Mc Graw Hi. Recuperado 15 agosto 2018 de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC. (2017). Informe estadístico abril 2017. 4. 34- 50.

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC. (2018). Reseña histórica. Recuperado 13 septiembre 2018 <http://www.inpec.gov.co/web/guest/institucion/resena-historica-documental>

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario, INPEC. (2018). Programa De Intervención Penitenciaria Para Adaptación Social De Condenados Por Delitos Sexuales - PIPAS. Universidad Nacional de Colombia.

INPEC. (2018). Informe estadístico junio 2018, Delitos sexuales, junio de 2018 [Tabla 60]. Recuperado de: http://www.inpec.gov.co/web/guest/estadisticas/-/document_library/TWBUJQCWH6KV/view_file/621736

INPEC. (2018). Reincidencia 2010-2017, Registro delictivo población reincidente, 2017 [Tabla 21]. Recuperado de: <http://www.inpec.gov.co/documents/20143/436245/INFORME+REINCIDENCIA+2010+-+2017.pdf/9932065c-6646-9c63-b22d-40ec14f099a4?version=1.0>

INPEC. (2018). Figura 13 Registro delictivo de mayor frecuencia población reincidente, 2017 [Grafico]. Recuperado de: <http://www.inpec.gov.co/documents/20143/436245/INFORME+REINCIDENCIA+2010+-+2017.pdf/9932065c-6646-9c63-b22d-40ec14f099a4?version=1.0>

- Isorna Folgar, M., Fariña Rivera, F., Sierra, J. C., & Vallejo-Medina, P. (2015). Binge drinking: Risky sexual behaviors and drug facilitated sexual assault in spanish youths. *Suma Psicológica*, 22(1), 1-8. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.05.001>
- Klevens, J., Bayón, M. C & Sierra, M. (2000). Risk factors and context of men who physically abuse in Bogotá, Colombia. *Child Abuse & Neglect*, 24 (3), 323-332.
- Lamas, M. (2013). El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://omeg.sdmujer.gov.co/OMEG/doc-virtual/centro-bibliografico-y-de-documentacion-especializada/libros/category/84-2-8-derecho-a-una-cultura-libre-de-sexismos?download=385:el-genero-la-construccion-cultural-de-la-diferencia-sexual>
- Larrotta, R. & Rangel, K. J., Agresor sexual. Aproximación teórica a su caracterización. *Informes Psicológicos*, 13 (2), 103-120. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/2795>
- LeBreton, J. M., Baysinge, M. A., Abbey, A. y Jacques-Tiura, A. J. (2013). The relative importance of psychopathy-related traits in predicting impersonal sex and hostile masculinity. *Personality and Individual Differences*, 55, 817–822.
- López Hidalgo, E., & Bueno García. M. J. (2003). Psicopatología y características de la personalidad en un grupo de agresores sexuales. Recuperado 17 agosto 2018, de Dialnet Sitio web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=982279>
- Ministerio de Salud y Protección Social (MINSALUD) y Asociación Probienestar de la Familia Colombiana (PROFAMILIA). (2015). Encuesta nacional de demografía y salud. Colombia: Componente de salud sexual y salud reproductiva.
- Miño-Worobiej, Ariel. (2008). Imágenes de género y conductas sexual y reproductiva. *Salud Pública de México*, 50(1), 17-31. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342008000100008&lng=es&tlng=es.

- Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano*, 18(113) 37-46. Recuperado el 26 octubre 2018 de <http://www.redalyc.org/pdf/325/32511305.pdf>
- Moyano, N., Monge, F. S. y Sierra, J. C. (2016). Predictors of sexual aggression in adolescents: Gender dominance vs. rape supportive attitudes. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 99, 340-345
- Navarro- Pertusa, E., Reig- Ferrer, A., Barberá Heredia, E & Ferrer Cascales, R. (2006). Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género. *International of Clinical and Health Psychology*, 6(1), 79-96. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/337/33760106/>
- Núñez, N. A & Miró, F. (2013). ¿Son la castración química y el registro de ofensores sexuales la solución?: Acerca del tratamiento de los agresores sexuales y su eficacia (tesis de maestría). Universidad Miguel Hernández, España. Recuperado de <http://dspace.umh.es/bitstream/11000/2573/1/Alonso%20Nu%C3%B1ez%2C%20Nazaret%20.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Asociación Mundial de Sexología (WAS). (2000). Promoción de la salud sexual. Recuperado de: http://www.e-sanitas.edu.co/Diplomados/VIH/Modulo%201/lecturas/Promocion_de_Salud_Sexual%20OMS%202000.pdf
- Pérez, Martínez, Benedicto, Roncero, Atarés, Vivacos & León, (2012). Programa de tratamiento educativo y terapéutico para agresores sexuales juveniles. Madrid, España: Agencia de la comunidad de Madrid para la reeducación y reinserción del menor infractor. Recuperado de http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/2012_Programa.pdf

- Pinto, B. (2013). Coacción sexual, hormonas y tratamiento psicológico. 17 agosto 2018, del Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento de la Universidad Católica Boliviana San Pablo Sitio web: <https://www.researchgate.net/publication/259145539>
- Povedano, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R y Musitu, G. (2015). Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15 (), 44-51. Recuperado de https://ac.els-cdn.com/S169726001400043X/1-s2.0-S169726001400043X-main.pdf?_tid=88d318cb-31ab-4e56-b26f-2d25aa7dc2bd&acdnat=1534642495_8b693da3db35ae6b51f725e6ec326363
- Pozueco Romero, J. M., Romero Guillena, S. L., & Casas Barquero, N. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: Un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), 175-192. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/cmfv/v17n4/articulo02.pdf>
- Pulverman, C., Kilimnik, C y Meston, C. (2017). The impact of childhood sexual abuse on women's sexual health: a comprehensive review. *Sexual Medicine Reviews*, 6 (2), 188-200.
- Ramírez, C., Pinzón, A. M & Botero, J. C. (2011). Contextual predictive factors of child sexual abuse: The role of parent-child interaction. *Child Abuse & Neglect*, 35 (12), 1022-1031.
- Redondo, S., Navarro, J. C., Martínez, M., Luque, E & Andrés, A. (2005). Evaluación del tratamiento psicológico de los agresores sexuales en la prisión de Brians. *Boletín Criminológico*, 79 (1), 1-4. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/240785125/download>
- Rodríguez, S. C., Lorenzo, Q. O. & Herrera, T. L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. *Proceso general y criterios de calidad Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15 (2), 133-154. Recuperado

de

<http://148.202.167.116:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1038/Teor%C3%A1da%20y%20pr%C3%A1ctica%20del%20an%C3%A1lisis%20de%20datos%20cualitativos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rodríguez Sánchez, J. L. & Patiño Tovar, I. (2016). Masculinidades en el siglo XXI: El desafío de Adán. *Manual moderno*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Ciudad de México

Rumbo, I. S. (2015). A propósito de las masculinidades: una (brevísima) bibliografía anotada/regarding masculinities: a (very short) annotated bibliography. *Prisma Social*, 971-987. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxyucdc.ucatolica.edu.co/docview/1648338705?accountid=45660>

Ruiz, J., & Coy, A. (2015). Esquemas Cognitivos de Base, Contenido Semántico Y Estructura de las Representaciones Sociales de a Democracia. *Acta Colombiana De Psicología*, 0(12), 5-17. Recuperado de https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/467/464

Sierra, J. C., Moyano, N., Vallejo, P & Gómez, C. (2017). And abridged Spanish version of Sexual Double Standard Scale: Factorial structure, reliability and validity evidence. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18 (1), 69-80. Recupeado de https://ac-els-cdn-com.ucatolica.basesdedatosezproxy.com/S1697260017300352/1-s2.0-S1697260017300352-main.pdf?_tid=bf3cc555-66f6-4f29-a9a1-d199b9a2d56c&acdnt=1534625324_2f46b12c20879a0970c666e83867b7b5

Toates, F., Smid, W. y Van Den Berg, J. (2017). A framework for understanding sexual violence: Incentive-motivation and hierarchical control. *Aggression and Violent Behavior.*, <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.001>

Valencia, O., Labrador, M. A. & Peña, M. (2010). Características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. *Diversitas: Perspectivas psicológicas*, 6

(2), 297-308. ISSN: 1794-9998. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/679/67915140007/>

Vázquez, O & Gaete, G. (2013). Programa de Tratamiento para el control de la agresión sexual CAS-R. Providencia, Santiago, Chile: Corporación OPCIÓN. Recuperado 04 abril 2018 de <http://opcion.cl/wp-content/uploads/2016/04/ManualCAS-R-Doc4.pdf>

Vélez Bautista, Graciela. (2015). *Violencia de género. Escenarios y quehaceres pendientes*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado 30 junio de 2018 <http://www.redalyc.org/html/292/292141110/>

Viveron, M & Facundo, A. (2012). El lugar de las masculinidades en la decisión del aborto. *Revista latinoamericana de Sexualidad, Salud y Sociedad*, 12 (1), 135-163. Recuperado de www.sexualidadsaludysociedad.org

Welti Chanes, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de población*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v11n45/v11n45a7.pdf>

Woolfolk, A. (2006). *Psicología Edicativa (Novena Edición)*. Pearson Educación.

Apéndices

Apéndice A. Consentimiento Informado para la aplicación de Cuestionario y Entrevista.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia

UNIDAD CENTRAL DE INVESTIGACIONES

Consentimiento informado

FECHA: ____ / ____ / ____

La Universidad Católica de Colombia ha desarrollado como alternativa de grado el Curso de Especial Interés para la facultad de Psicología, lo cual se ha estado ejecutando trabajos de grado con el fin de aportar y construir procesos de desarrollo social. Para el presente semestre, una de las actividades a implementarse está relacionada con la realización de 30 *entrevistas* y 30 *aplicaciones de cuestionario* a personas del sexo masculino entre las edades de 18 a 40 años, en relación con los temas de Masculinidades y Fantasías Sexuales.

En busca de lograr tal objetivo, usted ha sido seleccionado para participar en una de estas entrevistas la cual tiene una duración de aproximadamente 20 minutos. Esta será realizada por un estudiante de último año de la carrera de psicología de la Universidad Católica de Colombia. El trabajo será coordinado por el psicólogo educativo Esp. Fernando German González González, identificado con C.C. 79262751 de Bogotá. La participación en la entrevista es libre y voluntaria, por lo tanto, usted puede decidir si acepta o no participar en la misma. Ello no tendrá ningún tipo de afectación en las áreas de su vida (académica, familiar, social). La entrevista si usted lo acepta será grabada para facilitar su transcripción.

Toda la información suministrada incluyendo los datos personales será protegida por los investigadores y ninguna persona aparte de ellas podrá conocerla. La

información sólo será empleada para fines académicos. Oportunamente usted podrá conocer el resultado de este trabajo en cuanto se obtengan los resultados.

Si usted se encuentra de acuerdo en participar en esta entrevista por favor diligencie los siguientes datos:

Yo _____ identificado con documento de identidad N° _____ de _____ manifiesto que he leído y comprendido la información de este documento y en consecuencia acepto su contenido.

Firma

Número de teléfonos de contacto: _____

Email: _____

Firma de la Investigadora y N°. Tarjeta profesional o C.C.

Apéndice B. Entrevista Cualitativa aplicada a Agresores Sexuales y Población normal.

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
ENTREVISTA PARA EVALUAR MASCULINIDADES Y FANTASÍAS
SEXUALES**

Sexo: Hombre ____ Mujer ____ Hombre trans ____ Mujer trans ____

Edad: _____ años

Estrato socioeconómico: 1 ____ 2 ____ 3 ____ 4 ____ 5 ____ 6 ____ No sabe ____

Nivel Educativo: Ninguno ____ Primaria ____ Secundaria ____ Técnica ____ Tecnología ____
Universidad ____

Estado civil: Soltero ____ Casado ____ Unión libre ____ Viudo ____ Separado ____ Otro, cuál?

Ocupación: _____

A continuación, le haremos una serie de preguntas abiertas sobre su sexualidad, siéntase en total libertad de contestar las que Usted considere. Agradecemos su sinceridad.

1. ¿Cree usted que las mujeres y los hombres deben tener el mismo sueldo? ¿por qué?
2. ¿Cómo cree que se debería comportar un hombre y una mujer en la sociedad?
3. ¿Qué opina de los gays y las lesbianas?
4. ¿Cómo cree que se debería educar a los hombres y mujeres jóvenes de hoy en día?
5. ¿A qué edad fue su primer encuentro sexual? ¿Fue con una persona del otro sexo o del mismo sexo? ¿Cómo fue esa experiencia?
6. Cuando le interesa sexualmente una persona ¿Qué es lo primero que le observa? ¿Por qué?
7. ¿Alguna vez ha visto pornografía? De responder afirmativamente, ¿Con qué frecuencia lo hace? ¿Por qué?
8. ¿Qué piensa de las mujeres trabajadoras sexuales o prostitutas?
9. ¿Qué cosas le provocan deseo sexual?
10. ¿Qué le excita de otra persona?
11. ¿Ha podido hacer realidad sus fantasías sexuales? ¿En qué casos? ¿Con quién?
12. ¿Se ha arrepentido de alguna fantasía sexual? ¿por qué?

13. ¿Cuál es su fantasía más arriesgada? ¿Cuál definitivamente nunca se atrevería a hacer? ¿Por qué?

Para terminar, imaginemos la siguiente situación:

14. En un transporte público (Bus) se sube una mujer que utiliza una falda corta y una blusa donde se le evidencia una parte del busto. Se sienta en la parte de atrás del bus al lado de un señor, debido a que no había más sillas, y no hay más pasajeros en esta zona. Este señor pone su mano en la pierna de la señora y poco a poco la va subiendo hasta llegar a la entrepierna, la señora intenta pararse e irse, pero el señor la amenaza y la sienta con firmeza en la silla. ¿Cree usted que lo que hizo la señora está bien? ¿Por qué cree que el señor actuó de esa forma? Argumente sus respuestas

Muchas gracias por su apoyo.

Apéndice C. Cuestionario aplicada a Agresores Sexuales y Población normal.

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CUESTIONARIO PARA EVALUAR MASCULINIDADES Y FANTASÍAS
SEXUALES**

Sexo: Hombre ☐ Mujer ☐ Hombre trans ☐ Mujer trans ☐

Edad: _____ años

Estrato socioeconómico: 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ No sabe ☐

Nivel Educativo: Ninguno ☐ Primaria ☐ Secundaria ☐ Técnica ☐ Tecnología ☐
Universidad ☐

Estado civil: Soltero ☐ Casado ☐ Unión libre ☐ Viudo ☐ Separado ☐ Otro, cuál?

Ocupación: _____

Lea atentamente cada una de las preguntas y marque con una x la respuesta que mejor le describa. Es importante que responda con absoluta sinceridad.

	En desacuerdo	Inseguro	De acuerdo
1	El hombre necesita tener varias parejas sexuales.		
2	Los hombres desempeñan mejor cualquier trabajo que las mujeres.		
3	Solamente el hombre puede tener sexo antes del matrimonio.		
4	Los hombres tienen derecho a agredir a personas cuando se enojan.		
5	El hombre debe iniciar su vida sexual antes que la mujer.		
6	Una mujer debe aceptar las infidelidades de su pareja.		
7	Sin importar la situación o el estado de ánimo, la mujer debe tener relaciones sexuales cuando su pareja quiera tenerlas.		
8	El sueldo de los hombres debe ser mayor al de las mujeres.		
9	Por justa razón, el esposo tiene derecho de		

-
- agredir a su esposa.
- 10** Si volviera a nacer me gustaría ser otra vez hombre.
- 11** El hombre debe tomar la iniciativa de comenzar la relación sexual.
- 12** La mujer es la que tiene la responsabilidad de cuidarse para no tener hijos.
- 13** Un hombre casado o con pareja estable puede tener relaciones sexuales con prostitutas.
- 14** Un hombre puede tener hijos fuera del matrimonio.
- 15** El primer hijo debe ser hombre.
- 16** La mujer debe complacer las fantasías sexuales del hombre cuando él lo desea.
- 17** La mujer debe llegar virgen al matrimonio.
- 18** El hombre es quien debe asumir el mantenimiento económico de su familia
- 19** El hombre debe ser servido/atendido por una mujer.
- 20** El hombre no debe expresar sus sentimientos.
- 21** Los hombres no deben llorar.
- 22** El hombre manda en la casa.
- 23** Se debe tratar mal a una mujer para que se porte bien.
- 24** El hombre se encarga de labores de la casa.
- 25** En la relación de pareja, el hombre es el fuerte.
- 26** Los niños hombres solo juegan con carritos.
- 27** La mujer siempre debe depender del hombre.
- 28** Los verdaderos hombres les provocan varios orgasmos a las mujeres en una sola acostada.
- 29** Se debe tener solo sexo, sin involucrarse sentimentalmente.
-

A continuación, presentamos algunas fantasías y pensamientos sexuales, por favor en cada caso señale si ha tenido alguno de ellos:

	Nunca	Pocas veces	Ocasionalmente	La mayoría de veces	Siempre
30					
31					
32					
33					
34					
35					
36					
37					
38					
39					
40					
41					
42					
43					
44					
45					
46					
47					
48					
49					
50					
51					
52					
53					
54					

Muchas gracias por su apoyo.

* Tomado de: Nieves, M. & Sierra, J.C. (2014). Fantasías y Pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual. Rev. Puertorriqueña de Psicología, V. 25, No. 2, pp. 376-393, Julio-diciembre, ISSN 1946-2016.

**Apéndice D. Sesión 4: Violencia de Género; Actividad: *hoy me pongo en tus zapatos*
- casos a dramatizar**

Nota para los(as) facilitadores (as):

Los tres casos presentados a continuación pueden ser utilizados para la actividad, pero también es una guía para la elaboración de nuevos casos dependiendo la cantidad de personas que deseen participar.

❑ CASO 1:

Mario y **Alejandra** es una pareja que llevan 10 años de matrimonio. Desde hace 1 año, cada vez que discuten por cuestiones económicas, Mario agrede verbalmente a su esposa insultándola y echándole en cara que debido a la enfermedad que ella tiene, es que no pueden tener hijos. Hace 2 meses, en una discusión que se generó porque en una reunión de la empresa donde trabaja Mario, un compañero de trabajo sacó a bailar a Alejandra, la golpeó tan fuerte que se le desvió el tabique y tiene problemas en la mandíbula inferior. Alejandra se la mantiene llorando todos los días, culpándose por la convivencia y las discusiones con su esposo; en dos ocasiones intentó suicidarse y aún presenta ideas suicidas, mientras que Mario se muestra ante sus amistades y familiares, como un esposo ejemplar.

NOTA: El personaje de la historia que se encuentre resaltado es a quien usted va a representar.

❑ CASO 2:

Julián, Paulina y **Salomé** es una familia que vive al sur de Bogotá D.C. Julián trabaja como personal de seguridad en un edificio, Paulina es ama de casa y Salomé es una niña de 4 años hija de los dos. Desde que nació Salomé, la relación entre Julián y Paulina se ha deteriorado significativamente. Últimamente él sólo sale con la hija y no invita a Paulina, aporta poco al hogar, pero, además, hace 3 meses, se presenta que cada vez que ellos tienen una discusión, no les interesa que Salomé esté cerca presenciando todo, en muchas ocasiones los ha visto golpearse e insultarse. Cuando Julián está muy enfadado y Salomé realiza algún incidente, él la golpea muy fuerte. La menor presenta un bajo

desempeño escolar, es aislada, tiene pocos amigos y no expresa sus sentimientos, aunque en una ocasión le confesó a su mamá que se quería morir y ha deseado no haber nacido.

NOTA: El personaje de la historia que se encuentre resaltado es a quien usted va a representar.

❑ CASO 3:

Felipe y Sara tienen 18 y 15 años, respectivamente. Se conocieron en el colegio y llevan 5 meses de noviazgo. Nunca se había presentado un encuentro sexual debido que Sara le manifestó en muchas ocasiones a Felipe “que no quería hacer nada hasta que fuera mayor de edad”, pero los amigos de Felipe le insistían todo el tiempo que antes de cumplir los 6 meses, debían tener relaciones sexuales, “así fuera a la fuerza”. En una fiesta por el cumpleaños de un amigo, Felipe llevó a Sara y en medio de las copas de alcohol servidas por Felipe, disolvió una sustancia psicoactiva que poco a poco la dejó indefensa, la llevó a un cuarto y allí tuvieron relaciones sexuales sin el consentimiento de Sara, además, grabó el video de lo que sucedió en la habitación. Al día siguiente, recibe un mensaje por WhatsApp de parte de Felipe, donde le decía que estaba muy feliz por lo que pasó en la fiesta y que se iba a volver a repetir, además envió el video adjunto. Sara llora desconsoladamente cada día, se culpa por lo que sucedió y se siente inconforme consigo misma, su estado de ánimo ha cambiado y se ha alejado de las personas que la rodean.

NOTA: El personaje de la historia que se encuentre resaltado es a quien usted va a representar.

Apéndice F. Presentaciones en Power Point del Módulo – Masculinidades.